

LAS VISPERAS DEL CHURO

Por CARLOS MARIA GUTIERREZ

★ Esta separata de PF está constituida por un capitulo de la biografía del comandante Ernesto Che Guevara, que Gutiérrez viene elaborando desde hace tres años, mediante una investigación sobre documentos inéditos y testimonios de protagonistas.

El adelanto de este trabajo tiene un sentido de homenaje, en el quinto aniversario de la muerte del gran revolucionario en la guerrilla boliviana.

DESPUES del encuentro en Vado del Yeso y aniquilado el contingente de Joaquín, la guerrilla queda reducida a la columna del Che, compuesta de veintidós hombres. Aparte de su comandante, ocho son cubanos: Miguel, Pombo, Benigno, Urbano, Moro, Pacho, Arturo y Antonio; once, bolivianos: Inti, Coco, Willy, Julio, León, Camba, Chapaco, Pablito, Aniceto, Nato y Darío; dos, peruanos: Eustaquio y el Chino.

Al finalizar agosto el Che consigna la situación en su **Diario**, con objetividad:

Fue, sin lugar a dudas, el mes más malo que hemos tenido en lo que va de la guerra (...)

Las características más importantes:

1º Seguimos sin contacto de ninguna especie y sin razonable esperanza de restablecerlo en fecha próxima.

2º Seguimos sin incorporación campesina, cosa lógica si además se tiene en cuenta el poco trato que hemos tenido en los últimos tiempos.

3º Hay un decaimiento, espero que momentáneo, de la moral combativa.

4º El ejército no aumenta su efectividad ni acometividad. Estamos en un momento de baja de nuestra leyenda revolucionaria.

Ya hemos visto que en su evaluación cotidiana de la campaña guerrillera, Guevara maneja siempre dos ángulos de examen: el militar y el político. Las carencias señaladas en el resumen de agosto (salvo la del párrafo 4º) son las que podrían perjudicar esa



leyenda revolucionaria que el Che cuida tanto como la acción militar.

Desde que entró a la selva boliviana nunca ha dejado de reflexionar sobre la proyección política de la guerrilla, tanto en relación al cuadro interno del país como a la opinión mundial. Determinadas fases de su táctica de septiembre aparecerán más claras si se las relaciona con ese enfoque político.

El análisis sobre el deterioro de la situación —que el Che apunta para su uso personal, ya que, según se ha dicho, el Diario no está redactado como una crónica de futuro conocimiento público, sino que es un recordatorio de hechos— se inquieta por el mantenimiento de la leyenda revolucionaria, pero esa inquietud no afecta, para el comandante, las perspectivas militares; por lo menos, no descarta su mejoramiento.

El Che verifica los hechos negativos siempre; no duda nunca. Simplemente, si hay un momento de baja deberá corregirse. Ese mismo día y a continuación, con igual sobriedad, consigna las soluciones tácticas: "Restablecer los contactos, incorporar combatientes, abastecernos de medicinas y equipos".

¿Cómo va a hacerlo, con unos pocos hombres cercados que se desplazan en medio de una naturaleza cruel y todavía imperfectamente conocida? El Che no ignora que esos veintiún combatientes constituyen, por el momento, todos sus recursos. (Joaquín es una hipótesis con la que sigue contando, pero sólo eso). Está aislado de la red urbana, cuyo funcionamiento también es ahora una hipótesis, y de cualquier respaldo efectivo desde Cuba o desde los países limítrofes. Tania, el único enlace, ha desaparecido; Debray y Bustos fueron capturados; el Chino nunca pudo salir hacia el Perú y permanece con él, dentro del cerco. Loyola, Saldaña, Dagnino, Mito, Pareja, son sólo sombras improbables, allá en la lejana clandestinidad de La Paz, Santa Cruz o Cochabamba. La planta de radio quedó, inutilizada, en las cuevas de Nancahuasú. El Partido Comunista boliviano ha abandonado definitivamente a la guerrilla; Juan Lechín, Oscar Zamora, los trotskistas, los elementos radicales del MNR, cabildan irresolutos entre La Paz y La Habana, y de vez en cuando la radio desliza algún indicio de sus promesas o de su demagogia, igualmente inservibles.

Sin embargo, ni en ese mes ni en los siguientes se encontrará en el Diario página alguna donde el Che dé por liquidados los objetivos que lo llevaron a iniciar la lucha, ni donde aparente creer que una recuperación es imposible.

En el resumen mensual ha anotado las soluciones; se trata ahora de ejecutarlas y, una vez cumplidas, el problema desaparecerá.

En esos días donde a la brevedad de las notas se agrega una seca amargura en las observaciones y calificativos, el Che confirma, a través de su Diario, que sólo una inalterable confianza en la capacidad táctica derivada de su experiencia y una honda seguridad ideológica pueden haberlo hecho superar espiritualmente la situación y disponerlo a correr los crecientes riesgos de su plan.

Todas las decisiones del comandante a partir de ese septiembre, que trae los golpes más duros para la guerrilla hasta su desmantela-

miento, se desarrollan en el doble plano militar y político ya citado, propio de un gran dirigente revolucionario: manejo objetivo de los factores, noción simultánea del esquema estratégico general en todos sus puntos inmediatos y mediatos, apoyo constante en la concepción política y en la ideología.

Ciertos hechos negativos, bien analizados, servirán más bien para modificar positivamente la táctica. Esta cambia y oscila, pero la firmeza ideológica confirma sin pausa la estrategia y no la deja influir por la adversidad circunstancial.

Tal es el criterio en que el Che enmarca su conducta durante las semanas postreras, más agudamente aún que en el periodo anterior. La emboscada de Vado del Yeso —piensa— ha liquidado simplemente una fase, pero de ningún modo la campaña guerrillera en su totalidad de concepción.

A la vez también ha terminado —y sin destruir a la guerrilla, como era su proclamada finalidad— la **Operación Cynthia**. Los seis grupos tácticos que la componían, incluyendo los **hunter-killer teams** entrenados por los norteamericanos sólo han logrado, al cabo de su imponente despliegue durante veinte semanas, liquidar al grupo de Joaquín: una columna errabunda de enfermos y no combatientes en su mayoría. Pero el Che continúa su guerra en el inmenso cuadrilátero salvaje (más de dieciséis mil kilómetros cuadrados, según estimación del general Ovando) comprendido entre la carretera Santa Cruz-Cochabamba al norte, el río Grande al este, la zona de Camiri al sur y la cordillera de Incahuasi y Emboró al oeste.

En septiembre estos hombres casi aniquilados físicamente, cortados de cualquier apoyo exterior, mantienen en jaque a todas las fuerzas armadas de Bolivia; ocupan poblaciones, cumplen inconcebibles marchas forzadas, se desmarcan del seguimiento implacable de los **rangers** y libran encuentros que ocasionan al enemigo pérdidas en proporción de 4 a 1.

Quizás pueda decirse que sólo una de las fatalidades inherentes a toda guerra podrá impedir, el 8 de octubre, que la columna escape del Churo y se esfume en la selva del Chapare o entre el campesinado solidario de Chuquisaca, para recomenzar más adelante la lucha.

Los veintidós guerrilleros llegarán a La Higuera en las pésimas condiciones ya sabidas, pero convencidos de que es posible salir del cerco. Quien mida el período que va desde el 31 de agosto hasta el combate del Churo simplemente por un balance aritmético de derrotas y victorias en lo militar, dejará escapar el sentido más íntimo de esa etapa: su ejemplaridad como operación guerrillera. Septiembre y la primera semana de octubre son básicos para descifrar retrospectivamente no sólo el tipo de campaña para la que el Che se había preparado, sino también las posibilidades de toda guerrilla encuadrada en similar concepción política.

En Bolivia no puede encontrarse otra explicación de esa supervivencia prolongada más allá de todo cálculo racional —y que desespera, por ello, a los estados mayores—

y del constante espíritu ofensivo de la columna a medida que se acumulan dificultades exteriores y hasta contradicciones internas que los factores de la ideología y la conciencia. A través de un sufrimiento que cada día parece cercano a extinguirse con la muerte y el fracaso, los guerrilleros del Che son también, cada día que consiguen sobrevivir, prueba de la predominancia de ambos factores sobre los hechos puramente militares o las previsibles flaquezas humanas.

La frase con que Guevara había cerrado su Mensaje, considerando bienvenida una posible muerte, "siempre que ése, nuestro grito de guerra haya llegado a un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas", no procedía de una retórica inmolatoria. (En primer lugar, porque el Che era el anti-retórico por excelencia). Separada de la emotividad que le presta la coincidencia fatal de que el comandante haya muerto como lo previó, la frase contiene, en su sencillez de consigna, una tesis entrañable en la concepción revolucionaria de su autor: la estrategia armada como vía del cambio social será indestructible y poseerá una continuidad histórica que la rescata de cualquier derrota provisoria, si en función de su heroísmo puede transmitirse a otros hombres y a otras latitudes. A mayor tragedia y profundidad del sacrificio, mayor ejemplo y mayor movilización de otras conciencias; mayores pasos cualitativos del proceso. Contra este efecto político y moral, el Pentágono no ha encontrado aún la contramedida, y el Che lo supo siempre.

Nuestra misión —había dicho también en el "Mensaje"— en la primera hora es sobrevivir. Después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla, realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase; vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos".

La etapa de septiembre encaja rigurosamente en ese postulado, convirtiéndolo en una profecía. Por eso, tampoco es un exabrupto o una actitud descolocada en medio de aquellas penalidades del más grosero nivel, la exhortación casi lírica que el Che había dirigido a su grupo el 8 de agosto, a "graduarse de hombres" porque "este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana".

En esa tesis, el guerrillero, mientras en otras partes del mundo los burócratas del marxismo lo están motejando de "aventurero", "provocador" o "bakuninista" (abominación máxima para esa mentalidad de oficinistas) es el revolucionario, paradigma del hombre, entendido como vanguardia del cambio y del progreso. Ya Guevara lo había dicho, muchos años antes, en un libro: "el guerrillero es un reformador social".

La exhortación, insólita por la circunstancia del grupo, dirigida a hombres que ni siquiera tienen agua para beber, quiere afirmar en ellos el resorte moral que el Che, con certeza, presiente en la formación política de sus compañeros.

Hasta el futuro desertor Orlando Jiménez Bazán, el Camba, entenderá ese lenguaje, que no es el de un intelectual idealizando la realidad o colocándose fuera de ella, sino la ad-

vertencia táctica de un jefe ante peligros concretos. El proletario boliviano Camba, advierte sin dificultad que ese jefe harapiento, enfermo y con hambre, es su igual. Más tarde, testimoniará la reacción colectiva:

Una noche nos reunió y nos habló de dos temas. Uno se refería a la guerra. Nos dijo que la lucha era muy dura y muy larga y que si alguno de los que estábamos con él no estaba dispuesto a realizar todos los sacrificios necesarios, podía manifestarse, para sacarlo en la primera oportunidad. Pero la respuesta de parte de los cubanos, como también de los bolivianos, fue una firme decisión de seguir la lucha hasta sus últimas consecuencias.

Durante los últimos días de agosto la columna guerrillera ha venido remontando hacia el suroeste el río Grande, a lo largo de su margen izquierda. El ejército, después de su doble derrota en las inmediaciones del Moroco, se dispone a vengar la humillación sufrida por la compañía Trinidad a manos de veintidós hombres. Sin embargo, el coronel Zenteno Anaya sólo puede comunicar a la prensa un dato irrelevante: "Los guerrilleros están encajonados entre el Grande y el Masicuri". Pero, ¿dónde, con exactitud? Zenteno no sabe la respuesta. Desde la desembocadura del Rositas en el Grande (donde la guerrilla fue localizada por última vez) hasta la del Masicuri, hay más de 120 kilómetros de selva y montañas. El ejército conoce (y eso, aproximadamente) la dirección sur que el Che había tomado a partir del encuentro en el Moroco; no puede prever, en cambio, las variantes de su desplazamiento.

Esa semana en La Paz, mientras se multiplican las intrigas políticas y los alardes de triunfo, Barrientos confía a su Ministro del Interior, Antonio Arguedas, durante una charla en la casa presidencial: "Si nosotros tuviéramos quinientos hombres como los que tiene el Che Guevara, echábamos al diablo a estos gringos hijos de puta". No se trata de un repentino brote antimperialista en Barrientos, sino que el general estaba disgustado —explica Arguedas— porque el embajador yanqui le había suspendido ciertos pagos de la ayuda financiera, aduciendo que los anteriores habían pasado a los bolsillos presidenciales. Pero, de todas maneras, la frase indica cómo se veía a los guerrilleros "derrotados", desde el gobierno.

La Operación Parabanó, comenzada el 30 de agosto, destina sus fuerzas de élite a aquella área del río Grande, y ya se ha visto que fue sólo una casualidad la caída de Joaquín en la trampa de Vado del Yeso, montada expresamente para la columna del Che. Dentro de la primera fase de la operación se organiza el dispositivo **yunque** y **martillo**.

El teniente José Rivera Zum —subteniente de la compañía Trinidad y herido en el Moroco— y el subteniente Hernán Parada Medina —oficial de la Agrupación Táctica 3 hasta octubre— me describieron ese dispositivo en 1969.

—Una unidad —explicó Parada— se instala bloqueando el desplazamiento de los guerrilleros; es el **yunque**. La otra avanza y golpea, como **martillo**, empujándolos contra el **yunque**.

—En el área teníamos más de 2.000 hombres —dijo Rivera Zum— y las unidades eran de dos tipos; las instaladas firmemente en el

terreno para bloquear todas las salidas del enemigo; las móviles, que perseguían, atacaban, retrocedían y, en una palabra, no perdían contacto con él. En septiembre, la zona se invadía por las unidades de contención, que ocupaban todos los lugares por donde el Che y su grupo hubieran podido escapar hacia el norte. Entre las unidades de contención, circulaban las compañías **rangers** de persecución y acoso.

—Eso no quiere decir —agregó Parada— que las unidades yunque no se desplazaran también. Lo hacían de acuerdo a las necesidades del momento. Pero, en general, podría describirse así la cosa: la IV División los empujó hacia la VIII, en el Norte. La VIII División los liquidó.

La versión de los tenientes **rangers**, obviamente, proporciona sólo un esquema de la situación, y aun eso, desde el punto de vista del ejército. El dispositivo de cerco, que incluía dos divisiones, la flor y nata de las tropas bolivianas para contrainsurgencia y el asesoramiento norteamericano constante, poseía las debilidades de su misma complejidad y del peculiar carácter de los militares bolivianos. En principio, la confusión de órdenes creada por el antagonismo entre los comandantes de la IV y VIII Divisiones: Zenteno Anaya en Santa Cruz o Vallegrande, Reque Terán en Camiri.

En julio, la **Cynthia** había sido la carta de Reque Terán para vencer al Che, pero fue liquidada con el fracaso de Rico Toro en el Moroco. Ahora, la Parabanó pertenecía a su rival Zenteno Anaya y la participación de la IV se sujetaba a la estrategia dictada desde Vallegrande por el coronel Constantino Valencia, profesor en la Escuela de Aplicación de Armas.

Pero Reque Terán estaba dispuesto a impedir que Zenteno le robara la gloria de derrotar a Guevara. El 2 de septiembre dice a los periodistas, en Camiri, que la emboscada de Vado del Yeso —exitoso comienzo de la **Parabanó**— ha sido, en realidad, un resultado de la **Cynthia**: “Nosotros los hemos barrido, encañándolos en el río Grande”.

A su vez, el comandante de la VIII no cree mucho en las cualidades de Reque Terán como estratega. Militar cortesano, estrechamente manejado por la CIA, Zenteno se considera hecho para jugadas de nivel más alto que las disputas de cuartel. Cuenta con Valencia —tan eficaz como inescrupulosamente cruel, según lo confirmaran en 1970 sus fusilamientos de guerrilleros en Teoponte— y con los asesores norteamericanos, que diseñan en su nombre la operación de cerco. Y no desea un choque directo con Reque Terán; aunque la **Parabanó** ha adjudicado a la División de Camiri un papel subalterno dentro de su plan, Zenteno la deja en libertad de acción.

Como a Reque Terán se le ha ocurrido que el Che se dirige a los antiguos campamentos de Nancahuasu, o sea, que intenta vadear el Grande hacia el sur y virar luego al este, cruzando la vía férrea Santa Cruz-Yacuiba para internarse en los pantanos del Izozog que se extienden hasta la frontera con el Matto Grosso, las unidades **yunque** de la IV —que a fines de agosto debían ser establecidas al norte del Grande y cerrar los accesos a la cordillera de Emboro, al llegar esa época todavía

están muy al sur. Empeinado en su teoría, el coronel traslada su comando a Lagunillas, población situada a 82 kilómetros de Camiri y contigua al Nancahuasu; allí esperará a Guevara.

Reque Terán posee algunas razones para imaginar al Che dirigiéndose a caer en sus manos. Pero su Sección II de Inteligencia, a cargo del mayor Hugo Echeverría, padece las mismas limitaciones que el coronel.

Debido a dos datos ciertos pero mal interpretados, Echeverría llega a una conclusión falsa. Uno ha sido la detección de Benigno y su pequeño grupo en los campamentos de Nancahuasu, alrededor del 20 de agosto; otro, el combate de Taperillas.

Como se sabe, Benigno ha entrado en la zona de la VI División con el mero propósito de rescatar medicinas para el asma del Che. Y el combate de Taperillas fue librado en realidad por el grupo de Joaquín, no por el Che como piensa Echeverría. Pero éste no podrá saberlo hasta la primera semana de septiembre, cuando Paco, el sobreviviente de Vado del Yeso, sea interrogado.

La IV División supone entonces que la presencia de Benigno y la acción de Taperillas sólo pueden conducir a una conclusión: el Che ha atravesado ya el río Grande y viene hacia el sur.

En cambio, la información aportada a la columna al regresar el 27 de agosto, ha sido preciosa para Guevara. El comandante se entera de otros tres hechos: hay tropas alrededor de los **ranchos** de Vargas y Yumón, en la zona donde el Nancahuasu desagua en el Grande; en el tercer campamento, el del Oso, existe ahora una guarnición del ejército; el arroyo del Congrio, cuyo cauce es uno de los accesos posibles al Nancahuasu, también está ocupado por tropas.

Si el Che albergaba todavía el propósito de forzar el paso hacia los campamentos para reabastecerse de medicinas, alimentos y municiones ocultos en las cuevas, tomando un riesgo justificado por la importancia del objetivo, el informe de Benigno lo disuade. Reque Terán esperará inútilmente que la columna cruce el río Grande hacia sus posiciones.

Desde un punto de vista puramente táctico, la situación es clara para el Che: sus hombres están desplazándose por una zona totalmente copada; los **rangers** derrotados en julio, muy posiblemente vienen tras los guerrilleros por la revancha (ya han ocurrido los presagiosos tiroteos del 24 y el 26 de agosto y, entre esos días, el **Diario** indica que el ejército “llegó hasta algunos pasos de nuestra posición”). En la zona más frecuentada de la desembocadura del Masicurí —los caseríos de Vargas y de Puerto Mauricio— la IV controla todos los movimientos, según anuncian los informativos radiales.

También aparece clara, entonces, la solución que debe concluirse: la columna no puede seguir el cauce del Grande hacia el suroeste —por donde tropezaría ineludiblemente con tropas en Puerto Mauricio— y tampoco cruzar el Grande hacia el sur. Como el Masicurí es un objetivo ineludible habrá que alcanzarlo, pero haciendo un rodeo y desviando el rumbo hacia



La columna guerrillera que comandaba Joaquín, fue aniquilada en la emboscada de Vado del Yeso. El Che estuvo a punto de encontrarse con las tropas bolivianas que llevaban los cadáveres.

el noroeste, para alejarse en principio de la IV División. Al cruzar en diagonal desde el punto del Grande donde se encuentra hacia el Masicurí Medio, el Che podrá evitar el área dominada por Reque Terán y, también, que la columna sea tomada entre las unidades martillo de la VIII y las yunque de la IV. (Aunque esta sofisticación de la Parabanó no es conocida por el comandante, que sólo sabe de tropas en el sur y tropas en el norte). Salir lo más pronto posible de esa área condenada hubiera sido una decisión lógica, un reflejo defensivo justificado.

Pero Benigno ha transmitido al Che un cuarto dato: "Opina —dice el Diario— que alguna gente de Joaquín anduvo por allí ese día".

Entonces, aunque interrumpido ya el derrotero hacia los campamentos, Guevara renuncia a apartarse del río Grande. El 29 ordena proseguir por la margen izquierda hacia la confluencia con el Masicurí.

Deliberadamente, acepta mantenerse en el terreno enemigo: va a buscar a Joaquín y a rescatarlo de la grave situación en que, con certeza, lo supone. En Puerto Mauricio —piensa el Che— está Honorato Rojas; él tiene que saber sobre Joaquín.

¿Se mezcla, en esa decisión, el sentimiento de alguna responsabilidad propia en el aislamiento de su segundo, que ya va pareciendo fatal? No hay constancia alguna en el Diario, ni en las conversaciones del Che con los posteriores sobrevivientes, de que ese estado de ánimo existiera. Pero a lo largo de los pri-

meros días de septiembre, sus anotaciones van deslizándose la mezcla de razones militares y subjetivas que baraja sin pausa. En la conducta del comandante, una vez más, funciona, junto a lo militar y a lo político, ese tercer factor de la efectividad y la condición sensible, siempre oculto a la exteriorización pero innegable.

Ya se ha examinado antes que la división de la columna guerrillera en abril fue una maniobra lógica y necesaria; una diversión táctica que aseguraba el objetivo principal: la salida de Debray y Bustos. Ese objetivo no podía cumplirse con el lastre de los enfermos y de la "resaca". Por otra parte, Joaquín contaba —además de él mismo, indudable combatiente de primera clase— con los veteranos Braulio y Marcos y otros 8 guerrilleros aptos, en su grupo de 17 personas.

Militarmente, parece claro que el extravío de la retaguardia (y en consecuencia, su aniquilación en agosto) no se debe a que la decisión de abril la hubiera dejado inerte y en posición comprometida. Entre los múltiples motivos del episodio, está la opción a que Joaquín se vio obligado, demasiado pronto, por la presencia del ejército. En la alternativa de distraer a las tropas para proteger la marcha del Che hacia Muyupampa (como estaba en sus órdenes) o "no combatir frontalmente" (como también le había advertido el comandante), Joaquín tuvo que transgredir la segunda orden para ejecutar cabalmente la primera: al día siguiente, se ve obligado a armar la emboscada en las márgenes del

Iquirá para bloquear el paso de la IV División. El 18 de abril, el jefe de la retaguardia procedió de la única manera posible, y el Che habría hecho lo mismo. La demasiado inmediata presencia del ejército materializó, simplemente, el riesgo implícito en la operación.

Ahora, el recrudescimiento de supuestas acciones informadas por la radio, las noticias sobre prisioneros reales, el inusitado despliegue de tropas en la zona del Iquirá donde había dejado a Joaquín, renuevan en el Che la esperanza de encontrarlo. Su segundo debe estar subiendo hacia el Grande; si la columna permanece sobre el Grande, se producirá el encuentro.

La imaginada reunión sería un refuerzo para la columna, que facilitaría el plan de evadir el cerco. Pero no es esa la causa principal de la hesitación de Guevara. La importancia de la ayuda que pudiera aportar Joaquín (aunque el Che no sabe, siquiera, que antes de Vado del Yeso ha habido también bajas decisivas en el grupo, como la de Marcos) debe preverse muy disminuida por el deterioro provocado en los enfermos y "resacas" por todos esos meses.

El comandante se interroga más bien —según surge en las entrelíneas del **Diario**— sobre un imperativo de solidaridad con su antiguo camarada de armas en la columna invasora de 1958 y con los otros compañeros de la retaguardia.

La desinformación que la radio proporciona por imposición del ejército o por real ignorancia, y la impotencia material de la columna, pesan alternativamente en la decisión a adoptar. En sus notas del 28 de agosto, el Che intenta descifrar el dilema:

¿Por qué, si son tan escrupulosos en anunciar sus bajas, van a mentir en el resto de los partes? Y si no mienten, ¿quiénes son los que les están haciendo bajas en lugares tan apartados (entre sí) como Caraguatrenda y Taperillas? Salvo que Joaquín esté dividido en dos partes, ¿o existan nuevos focos independientes?*

Ese mismo día, el grupo de Joaquín camina por la zona del Iripití, en dirección a Puerto Mauricio, como el Che. Ha sostenido su último encuentro el 8 y el combate de Taperillas está lejano: fue el 20 de julio. Pero Guevara no puede coordinar adecuadamente las fechas, porque los informativos radiales se enteran de los hechos a través de la censura militar, que posterga las noticias o las inventa. Guevara se limita a apuntar en el resumen del mes, como una de las tareas "más urgentes", la localización de Joaquín. Esta es la conclusión de su largo análisis.

El 30 de agosto, la marcha de la columna del Che hacia Puerto Mauricio (y Vado del Yeso) se ve entorpecida por la dificultad de los mulos en el descenso de un farallón demasiado abrupto. El problema persiste hasta el 31; ese día, casi a la misma hora en que Joaquín y sus hombres comienzan a internarse en el vado trágico con Braulio a la cabeza, el Che está acampado a menos de 3 kilómetros del grupo condenado. Ha resuelto adecuadamente el paso de los mulos, pero ya se ha hecho tarde y decide acampar: Miguel tiene que abrir una senda en las farallas; ese trabajo debe hacerse a la luz del día. Y la

mañana siguiente, se destina a la tarea. Así, detalles rutinarios impiden la unión de los grupos, que su convergencia de marcha había inevitable.

No será esa la última fatalidad, en relación a Joaquín. El 1º, cuando el Che ordena reiniciar la marcha, un mulo se despeña y los demora nuevamente.

Vargas, que ha pasado la noche en casa de Honorato con el prisionero Paco, se pone en camino a Vallegrande en la misma mañana del 1º, mientras los guerrilleros estaban afanándose en recuperar el animal. El capitán sale a las once. Ocho horas después por el mismo sendero que Vargas usó para retirarse, el Che y sus hombres entran al patio del pahuichi de Rojas. Por una diferencia mínima y absurda, no se han encontrado con los cadáveres de los compañeros que buscan, transportados por sus victimarios.

El comandante y sus hombres imaginaban a Joaquín todavía en el sur. Aunque el Che empieza a contemplar la idea de la aniquilación total, rechaza la noción como impensable. Entonces el lector del **Diario** se estremece ante la entrada de la columna en la casa de Rojas, con esos hombres ciegos a los indicios. Como en un antiguo texto griego, el efecto dramático está dado por omisión:

Benigno y Urbano avanzaron con atención, pero "no se notó nada anormal, por lo que se tomó la casa que estaba vacía, "pero se había aumentado en varios barracones para el ejército". Encontramos harina, manteca, sal y chivos, matando a dos (...). Cuando los arrieros pasaron, hace 8 días, Honorato estaba en Vallegrande reponiéndose de una mordedura de tigre. De todas maneras, "alguien había en la casa," ya que se encontró fuego encendido cuando llegamos.

Persiste en el comandante la idea de un contacto posible con lo que supone, al menos, el resto de la retaguardia. Al alba del sábado 2 retira el grueso de su columna, situándola a una hora de la casa de Honorato y acampa, dejando en la vivienda una emboscada a cargo de Miguel, Coco, Pablito y Benigno. Por la noche, un informativo reitera noticias de la eliminación de Joaquín y todo su grupo, pero el **Diario** objeta:

La radio trajo una noticia fea sobre el aniquilamiento de un grupo de 10 hombres dirigidos por un cubano llamado Joaquín en la zona de Camiri; sin embargo, la noticia la dio la Voz de las Américas y las emisoras locales no han dicho nada.

Los guerrilleros están en una región de tránsito rural atravesada por numerosas sendas de arrieros, transitada también por cazadores y, lógicamente, por soldados. En esa región, entre el Masicurí y el Grande existen alrededor de diez vados; la Acción Cívica de Barrientos, además, ha abierto el camino selvático entre Vallegrande y el Masicurí Bajo, de 84 kilómetros. Y la decisión de permanecer dentro del área muestra sus peligros casi de inmediato.

El 1º la columna había tropezado con dos grupos de arrieros; primero se les detuvo, luego se les indujo a vender un ternero y finalmente se les dejó en libertad. A mediodía, el Chino y Pombo se tirotearon con un solitario jinete del ejército, pero el cubano sólo logró matar la cabalgadura.

Los arrieros y el soldado fugitivo no tardan en revelar la situación de la columna y atraen las tropas; el 2 se produce (en una finca de la margen norte del Grande, donde los guerrilleros procuraban comida) un choque formal con 40 rangers; se trata de la compañía del subteniente Guillermo Román, miembro de la IV División pero actuando en jurisdicción de la VIII. Un ranger muere y otro es herido; la columna sale indemne.

¿Alcanzará al Che esa prueba de la urgencia en dejar atrás el Mascurí Bajo y el cauce del Grande, filo riesgoso donde coinciden las tropas de Reque Terán y Zenteno? El 3, opina en el **Diario**:

Otra vez la Voz de los Estados Unidos dio un informe sobre combates con el ejército y esta vez nombró a José Carrillo como único sobreviviente, con un grupo de 10 hombres. Como este Carrillo es Paco, uno de la rescaca, y el aniquilamiento se produjo en el Mascurí, todo parece indicar que es un soberano paquete.

Para el comandante resulta difícil creer que Joaquín y Braulio hayan logrado desplazar sus enfermos y semidesertores desde el Iquirá hasta el Mascurí. (Ya se ha descrito como se efectuó esa marcha infernal, pese a las bajas y al asedio constante de la IV División).

Por añadidura, la presencia del Che en el grupo sobreviviente ha sido confirmada ahora por el testimonio de Paco. Un corresponsal cruceño del diario **Presencia** comunica la descripción que el prisionero ha trazado de Ramón, o Ernesto Guevara, según lo conoció en Nanchahuasu: 1.78 de altura, cabello abundante, frente despejada, mandíbula "con un hoyito", barba rala; usa pantalones kaqui y "una chamarra que nunca se sacaba, posiblemente con chaleco blindado". "Guevara era muy minucioso. Los cubanos custodiaban permanentemente al Che y no permitían que los bolivianos se le acercaran".

La euforia de la VIII División no desperdicia ninguna ocasión publicitaria. Zenteno ha ascendido al capitán Vargas y al teniente Barbery a los grados superiores respectivos, y ha dicho que se promoverá a todos los soldados de Vado del Yeso a cabos, en una aparatosa ceremonia realizada en la plaza de Vallegrande. El ministro de Defensa, David Lafuente, vuela al poblado desde La Paz, para presidir el acto, y en su discurso define con soberbia a la emboscada como "una operación de caza y pesca".

El encuentro del día 3 no ha empañado el optimismo del comandante de la VIII. En el comunicado que lo refiere, confiesa las dos bajas militares, pero las contrarresta con cinco imaginarios muertos guerrilleros "aún no identificados". Ese mismo día, efectivos de la IV División han capturado al Negro —herido, pero vivo y oculto en la copa de un árbol— fusilándolo en el acto. El parte de Reque Terán menciona el lugar —Palmarito, al norte del río Grande— pero convierte el asesinato en un "combate", atribuyéndose una baja rebelde. Al mismo tiempo, cuando el cadáver del peruano es llevado a Camiri para que Cloro Bustos lo identifique, Zenteno lanza contradictoriamente otro parte, sumándolo a las bajas de Joaquín, como correspondía.

Esta duplicación desinforma al Che, y prolonga su incredulidad:

La radio trae la noticia de un muerto en Vado del Yeso, cerca de donde fue aniquilado el grupo de 10 hombres, en un nuevo choque, lo que hace aparecer lo de Joaquín como un paquete; por otro lado, dieron todas las generales del Negro, el médico peruano, muerto en Palmarito y trasladado a Camiri; en su identificación colaboró el Pelado.

Hasta el 30 de septiembre, incluso, aflorará tercamente la posibilidad de error manejada por el comandante:

Por otra parte parecen ser ciertas varias de las noticias sobre muertos del otro grupo, al que se debe dar por liquidado, "aunque es posible que deambule un pequeño grupito" rehuyendo contacto con el ejército, pues la noticia de la muerte conjunta de los siete puede ser falsa, o por lo menos exagerada.

¿Por qué esta resistencia a confiar en tanta acumulación de datos, en la creciente reiteración de pruebas, nombres y fechas? El Camba ha revelado una frase fugaz del Che, pronunciada el 7, cuando se supo el hallazgo del cadáver de Tania: "Nos dijo —cuenta— que realmente habíamos entrado en un retroceso, pese a que estábamos en una nueva etapa".

Retroceso —como surge del mismo Camba— que el Che no consideraba derrota, sino umbral crítico de "una nueva etapa", ella sí probatoria y decisiva.

Los guerrilleros (salvo el Camba y León, quizás) tenían claro el objetivo de evadir el cerco; creían verdaderamente en la perspectiva de renovar la lucha en otro momento y otro lugar. Si no hubiese existido en la columna esa doble e íntima firmeza militar y política, nada de lo cumplido después hasta el 8 de octubre (ni tampoco la evasión del Churo y la fuga a Chile del grupo postrero), hubiera sido posible.

Pero en estos días de septiembre donde Guevara asume la intransferible responsabilidad de conducir la columna hacia la salvación —porque era también la forma de salvar el objetivo revolucionario— su terquedad en buscar a Joaquín fue tal vez la breve licencia que concedió a su sensibilidad de individuo. El Che crea entonces, para sí y para esos hombres terriblemente solos y conscientes de su aislamiento irreparable, la hipótesis de unos camaradas a recuperar. Es decir, inventa la esperanza.

El ánimo cobrado por las fuerzas armadas a raíz de Vado del Yeso es tan alto, que Barrientos se atreve a penetrar en el corazón del teatro de operaciones.

Hasta entonces sólo se le había publicitado volando sobre el área en un jet que él mismo pilotea, munido de su sempiterna (y únicamente decorativa) subametralladora Uzi. Pero el 8, después de asistir en Vallegrande a la inhumación de Tania y fotografiarse compungidamente junto al capellán Manuel Laredo mientras se pronuncia la oración fúnebre, viaja en el helicóptero presidencial a Puerto Mauricio.

En una curiosa situación, durante toda esa jornada el Che y Barrientos virtualmente están al mutuo alcance. Tocado con un jipi-japa, recuerdo de su entrenamiento norteamericano en la Zona del Canal y vistiendo un jacket de aviador, el general visita la casa de Honorato Rojas y luego inspecciona Vado del Yeso. Allí, con lúgubre simbolismo, lo fo-

tografían armado de su metralleta y bebiendo agua del río directamente de la mano. No sabe que esa agua ha mojado horas antes al Che, quien camina corriente arriba hacia el oeste, prosiguiendo sus cruces exploratorios y a menos de 10 minutos de helicóptero desde Puerto Mauricio.

La radio, en cambio, entera a Guevara de la visita, que le provoca una escueta ironía: "Un avioncito bombardeo de la casa de Honorato hacia abajo, como para hacerle una demostración a Barrientos".

Entre el 10 y el 11 de septiembre, la euforia oficialista realiza sus mejores exhibiciones. La Fuerza Aérea, a beneficio de su general preferido, efectúa más de 100 misiones con aparatos de combate, avionetas de reconocimiento y helicópteros. Barrientos afirma en un discurso que "el Che está muerto desde hace muchos meses". Pero el 11, con la característica incoherencia del régimen, los DC3 arrojan volantes sobre la zona del cerco, contradiciendo al presidente: el gobierno ofrece 50 mil pesos bolivianos (unos 4.200 dólares) por la captura del Che, "muerto o vivo".

Mientras se desarrollan estas payasadas políticas, la atención de la VIII vuelve a centrarse en el Masicurí Bajo, después de analizar las declaraciones de Paco, y se ordena trasladar las Agrupaciones Tácticas *rangers* 1 y 2 al oeste de la desembocadura del Masicurí en el Grande. Zenteno Anaya recibirá después todo el crédito por el operativo de cerco que va a culminar en el Churo, pero poco se ha dicho que el verdadero estratega fue el coronel Constantino Valencia. Desde Vallegrande, y manejando las tres Agrupaciones Tácticas, Valencia va disponiendo la modificación del cerco.

El 31 de agosto, apenas se conoció la emboscada a Joaquín, la VIII había movido sus tropas de élite hacia el suroeste, mientras Roque Terán bloqueaba el sur. ¿Pero cuáles eran las intenciones del Che al reiniciar la marcha por el cauce del Grande hacia el oeste, ya agotada la espera por el compañero perdido?

Observadores cercanos a fuentes militares de esa época, como los periodistas González y Sánchez Salazar, han interpretado —con indudable honestidad— que "los insurgentes trataron de cruzar el río Grande y dirigirse al sur, a fin de regresar a la cuenca del Nancahuasu, pero la obstinada vigilancia de las unidades de la IV División no lo permitió". Y añaden: "Los insurgentes quedaron definitivamente atrapados". Posteriormente a la campaña boliviana, esos análisis, basados en versiones del ejército, afirman —según lo han citado los autores— que la situación "era un verdadero *cul-de-sac*" y que "la única vía abierta (al Che) era virar hacia el noreste, hacia la zona de La Higuera, San Antonio, Abra del Picacho y Alto Seco".

Como eso fue lo que después se supo que realmente había ocurrido, la adjudicación al ejército de una estrategia que logró esos movimientos, parece ser correcta. Pero, simplemente, se trata de una interpretación a posteriori, que ha reunido todos los elementos tácticos de esa etapa, para convertirlos en una planificación impecable.

Los hechos, ubicados en su cronología real,

no demuestran que Valencia, Zenteno o el mismo Shelton, hayan procedido con una visión global de las operaciones, ni que la VIII y la IV hayan actuado en la **Operación Parabanó** como piezas de un ajustado ejercicio de estado mayor. La columna guerrillera conservaba aún la iniciativa. Zenteno (o Valencia) desplegó siempre sus fuerzas como respuesta a los movimientos que Guevara iba decidiendo, y que llegaban al cuartel general de Vallegrande con la relativa imprecisión de datos de Inteligencia obtenidos entre una población campesina que oscilaba entre el temor y la indiferencia.

Puede decirse que hasta la definitiva localización del Che en La Higuera el 26 de septiembre, la desorientación de los militares tanto sobre la identidad exacta del objetivo (composición del grupo, número de guerrilleros, incluso la presencia del Che) como sobre su ubicación concreta en el terreno, es patente en las medidas que tomaba el ejército.

La **Operación Cynthia** (y por ello fracasó) había partido de una hipótesis falsa: que el Che estaba operando entre el río Grande y Mutupampa en forma permanente. Y fue inducida a esa equivocación por la captura de Debray y por los encuentros con el grupo de Joaquín, nunca identificado con exactitud. Pero mientras la **Cynthia** batía la zona sur, el Che realizaba una increíble marcha forzada hacia el norte, tomaba Samaipata en julio y, hasta fines de mes, iba derrotando reiteradamente al ejército.

A su vez, la **Operación Parabanó** se desplegó hasta el 26 de septiembre con igual incertidumbre sobre la posición de la columna perseguida y en especial, sobre los propósitos del Che. La operación estrechó, ciertamente, el área de guerra y facilitó las opciones enfrentadas por Valencia (o Zenteno). Pero lo más que estos sabían, merced a los datos del campesinado o de las tropas que se tiraban esporádicamente con los elusivos guerrilleros, era que la columna iba hacia el oeste.

¿De qué efectivos disponía Guevara? ¿Cuáles eran sus líneas de abastecimiento? ¿Alguien estaba esperándolos fuera del cuadrilátero del cerco? ¿El aparato urbano de la guerrilla había logrado situar cerca de la zona contingentes de refuerzo? ¿Hasta dónde, aparte de la cuota de magnificación o falsas certezas que suministraba el régimen desde sus oficinas de prensa en La Paz, corría en el gobierno y en los militares la idea de que realmente se había desmantelado a la revolución?

El propio comandante en jefe, Ovando, dio en principio la medida de esa desorientación al declarar ya el 2 de septiembre, que aunque iba acortándose "la duración de la acción subversiva castrocomunista", no creía "que haya sido descabezado el movimiento guerrillero".

Y pese a la inclusión directa de expertos de la CIA en los Servicios de Inteligencia del ejército y del Ministerio del Interior, o a las copiosas declaraciones de los desertores capturados, el 22 de septiembre Ovando y Barrientos ofrecerán una conferencia de prensa sobre la situación de la campaña, que asombró a los periodistas presentes por su acu-



El Che, político avezado en las conferencias internacionales, mostró en Bolivia una singular perspectiva táctica militar.

mulación de datos falsos y evaluación disparatada de los hechos.

El régimen oscila en esas semanas entre la baladronada, el alarmismo y la desorientación. El 16, cuando la red urbana (que a partir de marzo ha sido inútil, por su falta de consolidación y la timorotez de sus dirigentes) ha desaparecido de hecho, el ministro Arguedas denuncia a los periodistas la existencia de "una vasta red de contactos en las ciudades con los castrocomunistas que actúan en el sudeste". La policía y el mismo Barrientos mezclan a la guerrilla cruceña del Che con supuestos preparativos insurreccionales de Paz Estenssoro y Lechín, metiendo a todos sus enemigos en el mismo e inverosímil saco. (El Partido Comunista y el trotskismo, ilegalizados desde abril pero concretamente desinteresados de la lucha armada, siguen siendo señalados como participantes en la guerrilla). El 18, en Lima y de paso para Washington —donde presentará ante la OEA una denuncia contra Cuba por intervención en los asuntos bolivianos— el canciller Guevara Arze, pese a que el gobierno ya ha informado conocer la presencia del Che en el país (por lo menos, desde la confesión de Paco), no se atreve aún a confirmarla en público: "Es posible —dice a la United Press— que todavía se encuentre allí".

El mismo Zenteno Anaya no lo sabrá decir; nada menos que el 8 de octubre, y en la mañana de ese día, antes de conocer la acción del Churo, declarará a la prensa en Va-

llegrande: "Actualmente los rebeldes se encontrarían ubicados en alguna zona al noroeste de Pucará". (El Che se encuentra al sudeste de ese punto, en las quebradas próximas a La Higuera, pero la VIII División sigue aferrada a la tesis de que el Che está escapando hacia el Chapare, con derrotero noreste).

Valencia hace oscilar la mira de las Agrupaciones Tácticas dentro del área correcta, pero no puede localizar a Guevara. La VIII suplente desconocimiento, entonces, con el vuelco masivo de fuerzas sobre el terreno.

Numerosas compañías rangers avanzan hacia el sur, en un semicírculo que tiene como centro a Vallegrande. La AT 3, al mando del mayor Andrés Selich, se desplaza al área entre Vallegrande y Pucará; las unidades de contención de la VIII ocupan una línea de posición casi paralela a la carretera Santa Cruz-Cochabamba, abarcando al sur de la misma un frente que va desde Angostura (a pocos kilómetros de la capital del Departamento) hasta Mataral, ángulo noroeste del cuadrilátero. Otras compañías del II Batallón Ranger penetran en las cordilleras de Incahuasi y Emboró, rastrillándolas. Desde la región del Moroco y la Florida avanzan, en igual tarea, los destacamentos de la compañía Trinidad. Específicamente, operarán en la segunda quincena de septiembre tres unidades rangers que son la carta de triunfo de Zenteno Anaya, como la Trinidad lo era en la Operación Cynthia: la compañía "A", del capitán Celso Torrelio Villa; la "B", del capitán Gary Prado, y la "C", del capitán Angel Mariscal.

El subteniente Eduardo Galindo —a cargo, junto con el subteniente Alberto Molina de un destacamento **ranger** desprendido de la compañía "B"—, se ha movilizó el 31 de agosto hacia el sur, buscando contacto con los guerrilleros.

Este oscuro Galindo jugará un papel especial en la conjunción de fatalidades acumuladas sobre la columna del Che en septiembre. Como Reque Terán, ha hecho cuestión de honor en apoderarse el primero del papel histórico que todos los oficiales bolivianos procuran: derrotar al legendario Guevara.

Procede del regimiento Manchego, el más prestigioso entre los cuerpos de ejército bolivianos, que proporcionó casi el 70% de los oficiales y clases entrenados por Shelton. Los candidatos a **rangers** se presentaban como voluntarios, previo acuerdo con sus comandos y en el Manchego, pese a su elevado aporte a los cuerpos especiales, la tradición del regimiento había hecho que sus mejores hombres miraran a esos voluntarios como habiendo infringido, de cierto modo, reglas nacionalistas, no escritas. Galindo se ha convertido en un buen oficial **ranger**, pero alberga la incomodidad de esa sutil diferencia con sus compañeros. Cree quizás que sólo una victoria personal sobre el Che podrá redimir el equívoco. Durante todo septiembre (y al extremo de desacatar órdenes) tenderá hacia el formidable objetivo.

En dos días de marcha forzada su destacamento cubre la distancia entre Vallegrande y el Masicurí Bajo, en la confluencia con el Grande. Pero Galindo opera con dos días de retraso en relación a la columna guerrillera. Cuando llega a un punto del río principal situado al este de Puerto Mauricio, ya el Che está en casa de Honorato.

El destacamento pierde otras veinticuatro horas cruzando el Grande hacia el sur y explorando en las inmediaciones de la laguna de Pirenda y la población de Ipitá. Se encuentra ahora en jurisdicción de la IV, pero Galindo está obsesionado por hacer contacto con los guerrilleros y desafía el celo de Reque Terán.

El día 3 vira al norte, dirigiéndose de nuevo a Puerto Mauricio y verificará que otros se le han adelantado; esa noche, en Llajopampa, al tropezar con el destacamento del subteniente Román, que viene retirándose, se entera de que los guerrilleros caminan presumiblemente hacia el oeste, remontando el Grande.

Al fin orientado, Galindo comienza la persecución. Se hallaba en la margen sur del río y, en lógica militar, debía haber comunicado su posición a Reque, solicitando refuerzos. Pero no lo hizo; en esos días, cada oficial en operaciones estaba procediendo más o menos del mismo modo. Difícilmente su profesión proporciona a un militar oportunidades como la de enfrentar al legendario Guevara; ese tipo de hazaña no puede compartirse. La testaruda vanidad de Galindo permitirá a los guerrilleros un respiro táctico.

El 6 —cumpleaños de Benigno, festejado humildemente con harina y "un poco de mate con azúcar"— el destacamento logra contacto con el Che. Poco antes, sin embargo, Galindo no había podido evitar que se le

incorporaran ciertas fuerzas de la IV, más bien desdorosas para un oficial de carrera: elementos de la Gendarmería, provistos de perros.

Funcionar junto a simples policías debe haber sido para el **ranger** Galindo una especie de ofensa a su condición de especialista. Le acarrea, además, una momentánea frustración de sus propósitos: a mediodía una de sus patrullas se introduce en una emboscada a cargo de Miguel y mantiene un tiroteo, en el que participan de inmediato los otros **rangers**. La escaramuza alerta al resto de la columna y el Che ordena la retirada. Por la margen norte del Grande los guerrilleros siguen hacia los ríos de la Pesca y Piraynandí, mientras Galindo, chasqueado y otra vez perdiendo de vista a sus enemigos, reagrupa sus fuerzas, comunica por radio su posición a Vallegrande y prosigue la persecución.

Pero el mensaje radial quiebra el secreto en que Galindo se disponía a cazar al Che y líquida, provisoriamente, la guerra privada del oficial. Zenteno y Valencia tienen otros planes y, por supuesto, creen examinar las operaciones con más perspectivas que en la concepción de un subteniente. Ese día, según informó Galindo, la columna del Che estaba localizada entre el Piraynandí —río que nace en las proximidades de La Higuera— y el Grande, que en esa parte tuerce abruptamente su cauce hacia el norte y forma el límite de Santa Cruz con Chuquisaca. Como la VIII elabora sus decisiones en base a la constante iniciativa de la guerrilla, Valencia adopta entonces una medida que corresponde a la lógica elemental de su oficio: supone que el Che está buscando simplemente una salida hacia Chuquisaca. Como las tropas auxiliares de la IV División han sido desplegadas en ese último departamento y a lo largo de la margen chuquisaqueña del Grande (pero sólo hasta la altura de Serrano), deduce que si los guerrilleros llegaron a sobrepasar ese punto, podrían escapar por el ángulo noroeste del bolsón formado por los **rangers** de la VIII.

En consecuencia, Galindo recibe el 10 la orden de abandonar su ruta persecutoria y, separándose del derrotero seguido por el Che, subir hasta Pucará, desde donde se puede dominar el sistema de quebradas que desemboca en el río Grande. Es posible —reflexionan Valencia y Zenteno— que una vez internados en esas quebradas los guerrilleros procuren usar el anfractuoso terreno para alcanzar la carretera Santa Cruz-Cochabamba. Las tropas, por lo tanto, deberán concentrarse en la vigilancia de la red fluvial que lleva hacia las fronteras cruceñas con Chuquisaca y Cochabamba.

Galindo se retira de mal grado hacia el norte, por el mismo camino de la Acción Cívica usado al venir (y, por lo tanto, en sentido paralelo pero muy alejado de la ruta tomada por Guevara). Durante dieciséis días el Che circulará con una seguridad que ahora nos parece inconcebible, por un área cuajada de aldeas y rancharíos, ya que Galindo era el único que podía continuar localizándolo.

La segunda semana de septiembre es especialmente fascinante para el observador, si

se repara en el juego sutil entablado entre Valencia y el Che.

A lo largo de esos días ambos intuyen que están realizando los movimientos decisivos de la campaña. Sus opciones se reducen a términos simples: el Che sabe que no puede continuar indefinidamente las operaciones dentro del cuadrilátero y que el único objetivo a tener en cuenta es la salida del cerco; Valencia (y, posiblemente, Shelton y Zenteno, en el grado diverso de su participación táctica) advierten con claridad que si permiten al Che evadirse, la VIII no podía proseguir la campaña en Chuquisaca o en el Chapare con iguales ventajas que ahora, contra unos guerrilleros entonces dispersos o rescatados por el supuesto aparato urbano: en su caso, el único objetivo debe ser la destrucción física de la guerrilla, como Vargas había hecho con Joaquín.

Planteado así el enfrentamiento, ambas partes toman sus previsiones.

Valencia (y los mandos de la VIII) poseen todas las ventajas logísticas: 2.000 hombres contra veintidós; mayor potencia de fuego individual; helicópteros, radios de campaña con gran alcance, conocimiento del terreno; una política de terror sobre el campesinado que paraliza todo posible apoyo a los guerrilleros. Sólo adolecen de un hecho en contra: no saben exactamente dónde está el Che, de nuevo.

Guevara opera en las peores condiciones encontradas desde marzo: está definitivamente aislado de la red urbana, del respaldo cubano o de toda otra ayuda exterior; su contingente se ha reducido a menos de la mitad del número inicial y de esos hombres, cuatro están prácticamente inutilizados por diversas dolencias o desequilibrio nervioso, y dos sólo esperan una oportunidad propicia para abandonarlo; a su vez, él mismo se encuentra seriamente impedido por el asma y por un estado patológico general; sus mapas son insuficientes (siempre lo fueron) y apenas le permiten ubicar los puntos geográficos más importantes, pero no la complicada red de sendas y caminos selváticos de la zona (por ejemplo, nunca llegará a saber con precisión por dónde ir a Pucará). Tiene un solo hecho a su favor: la iniciativa.

El día 7 reflexiona en el *Diario* sobre ese juego de intuiciones y astucias.

El interrogante es: ¿tienen miedo? Poco probable; ¿consideran imposible el paso hacia arriba? Con la experiencia de lo que hemos hecho y ellos conocen, no lo creo. ¿Nos quieren dejar avanzar para esperarnos en algún punto estratégico? Es posible; ¿creen que insistiremos en la zona de Masicuri para abastecernos? También es posible.

Y acierta. Este hombre aislado, semiperdido en un territorio hostil, ha sido capaz de adivinar el plan del enemigo. Sólo podía recurrir a los inciertos informativos de la radio (que desde agosto demoran las noticias o las falsean) y a su propio juicio. Pero las interrogantes que se había planteado el 7 y sus propias respuestas, reproducen correctamente los movimientos previstos por Valencia para la guerrilla.

Teóricamente, la VIII dedujo que el Che se movería "hacia arriba" y, en consecuencia, organizó el dispositivo de contención acumulando en la zona de Pucará las mejores com-

pañías rangers, y retiró a Galindo de la persecución directa para permitir que los guerrilleros avanzaran hacia su presunta salida por Chuquisaca, donde se les esperaba.

En medio de ese ajedrez dramático, el sentido militar del Che y su análisis le permiten descubrir el sentido de los movimientos de la VIII División; sobre todo, la inesperada pausa del acoso en las dos semanas de su marcha hasta Alto Seco. Valencia tampoco se equivocaba al presumir los movimientos del Che, salvo en dos detalles que anulaban ese acierto: la capacidad de desplazamiento de la columna rebelde y la decisión final que iba a adoptar Guevara.

El derrotero de la guerrilla, supone Valencia, ofrece a los guerrilleros dos únicas posibilidades: remontar el Grande hasta su confluencia con el Mizque o —alternativa menos probable— retroceder al Masicuri —donde ya la expectativa militar había cedido— para aprovisionarse allí y luego remontar ese río hacia el norte, dejando Vallegrande a su izquierda y procurando alcanzar otra vez la carretera Santa Cruz-Cochabamba a la altura de Samaipata. (Observando el mapa de la zona, se verá que, en ambos casos, Vallegrande y su área totalmente controlada por el ejército, quedan al centro y son eludidos por los dos derroteros).

La segunda opción tendría las ventajas de la sorpresa (supone Valencia que el Che puede creer), ya que el grueso de las unidades martillo debe estar concentrada en esa área de Vallegrande y los guerrilleros pueden confiar en que nadie intercepta su camino hacia la carretera.

Combinando todos estos elementos de juicio, la VIII plantea en la segunda semana de septiembre su táctica definitiva: disponer los efectivos martillo respectivamente al oeste y al este de Vallegrande, para controlar simultáneamente las alternativas del cruce a Chuquisaca o Cochabamba y el desplazamiento hacia Samaipata; ubicar las unidades yunque al norte de Vallegrande, mientras al sur, en Nanchahuasu, aguardan sus similares de la IV División.

Pero lo que el Che entonces decide, sobrepasa la capacidad de previsión de los militares bolivianos o yanquis. Elige, sí, la sorpresa, pero en una tercera e inconcebible alternativa: subirá hacia el Norte, pero no por el Grande o el Masicuri, sino por una ruta intermedia; no esquivará a Vallegrande, sino que se dirigirá allí, donde nadie lo esperaba; no se esconderá de los rangers, sino que entrará al corazón de la zona acordonada por el ejército, ocupando la hilera de poblaciones que, desde Alto Seco hasta Vallegrande, contiene a La Higuera y Pucará.

Mientras el gobierno y la prensa mundial anuncian que la columna está definitivamente neutralizada y que su destrucción es sólo un asunto de rutina, el comandante ha encontrado la clave del problema. Debe evadirse del cerco, pero no puede hacerlo sin combatir, porque hay demasiadas tropas en la zona para que todo se resuelva en un deslizamiento entre las líneas enemigas. Pero, aceptada esa inevitabilidad del combate, tiene que crear a su tropa extenuada las mejores condiciones de lucha: o sea, reabastecerse y dejar en seguridad a los enfermos, de

manera que éstos puedan también romper el cerco y recibir asistencia.

El Che, pues, se introduce **deliberadamente** en el foco del "punto estratégico", donde ha discernido una posición más desguarnecida por la imposibilidad de la VIII en concebir la aparición de la columna nada menos que en su cuartel general. Y emprende la marcha con un objetivo que, cuando los guerrilleros se le presenten en La Higuera, parecerá increíble a Zenteno Anaya: **tomar poblaciones, asumir la ofensiva**; llegar si es necesario hasta la misma sede del estado mayor de la División. Pombo ha relatado después, en Cuba, ese momento clave:

En esas condiciones, el Che toma una decisión: cambiar de zona. El objetivo inmediato era llegar a Pucará y allí decidir qué hacer con los enfermos: o bien se les dejaba en un lugar seguro con algún campesino y seguíamos a pie, con los combatientes sanos, monte adentro; o bien dábamos un golpe de audacia: cogíamos un vehículo ahí en Pucará, último punto hasta donde llega la carretera en esta zona, "nos metíamos en Vallegrande", que es el pueblo donde radicaba la comandancia de la Octava División, nos abastecíamos de medicinas, alimentos y equipos, y de ahí saltábamos a una nueva zona, hacia el Chapare o el Alto Beni, más al norte.

¿Con qué finalidad haríamos esto? Pensábamos iniciar un período de recuperación de uno o dos meses ocultos en el monte, restablecer contactos con la ciudad, incorporar nuevos combatientes que sabíamos estaban listos para pasar a la guerrilla, reorganizarnos y continuar la lucha. Esa era, en general, la idea existente; todo ello, unido a que la nueva zona campesina elegida era de un mayor desarrollo político.

Todo esto muestra el nivel de ánimo del comandante, en medio de la crisis más grave sufrida por su columna. Adecuarse a las condiciones negativas para superarlas, en aras de reorganizar una guerrilla que nunca ha considerado vencida, es la finalidad que coloca como solución del problema táctico presentado en septiembre. Y el 30 —aún fresco el trágico episodio de La Higuera y enterado ya de la detención de Loyola Guzmán en La Paz— escribirá imperturbable: "La tarea más importante es zafar y buscar zonas más propicias; luego, los contactos..."

El 17, el mayor Shelton completa el instrumento de guerra creado por el Pentágono especialmente para combatir al Che: 640 **rangers** del regimiento Manchego se gradúan como últimos alumnos del curso que los dieciséis asesores de las **Special Forces** han estado impartiendo en La Esperanza.

Los diplomas (o mejor dicho, las insignias de las boinas) son entregados en acto público. La ceremonia se efectúa en el cuartel principal de Santa Cruz, con una misa de campaña, y el vicepresidente Siles Salinas la solemniza. El hombrecito de anteojos, antiguo lacayo jurídico de la rosca minera, está disfrazado dentro de un uniforme de **ranger** de talla dos números superior a la suya; en esa tenida ridícula pronuncia el discurso de clausura: los nuevos defensores de la Patria volverán con "medallas en sus pechos y la paz que anhelan los bolivianos". Zenteno Anaya, por su parte, ha invocado a Dios para guiar los pasos de los graduados y elogió a Shelton como "dilecto amigo de Bolivia". Sólo la alocución del jefe especialista yanqui va al fondo del asunto: "En una lucha como ésta, el soldado necesita ser duro,

porque no hay otra forma de ganarla. Estoy muy orgulloso de ustedes. Ahora están listos para combatir".

Unos días antes el embajador boliviano en Washington, Julio Sanjinés Goitia, había negado airadamente a la prensa que en su país hubiera Boinas Verdes norteamericanos. Pero al terminar la ceremonia los 640 graduados desfilan, según informará **El Diario**, "en columna de honor, con boinas verdes, como las tropas especializadas que luchan en Vietnam". Entrenados en todas las tácticas de asesinato creadas en el **Jungle Warfare Center**, los soldaditos —cuya edad promedio es de 18 años— desmienten a Sanjinés, no sólo con el atuendo descrito admirativamente por el periódico de la reacción; están realmente americanizados en cuerpo y alma, y la nacionalidad es en su caso un detalle secundario.

Una costumbre del Che —desde su época de la Sierra Maestra, y por razones obvias— ha sido la de no retener prisioneros. Pero en esos días de septiembre la columna está caminando con el agregado de varios campesinos. No son propiamente prisioneros de guerra sino —como se dice en la jerga policial— "demorados". Los guerrilleros ya no pueden arriesgarse, si alguien los ve, a dejarlo en libertad de difundir la noticia. El 18, cuando llegan a las inmediaciones del Piraynandi con el Grande, llevan ocho campesinos en la columna. Allí la vanguardia encabezada por Benigno encuentra a Aladino Gutiérrez y a su mujer Leocadia, los **pulperos** del caserío de Citanos, y los retiene. Aladino y Leocadia no merecen mucho la confianza del Che: en su opinión, "son medio resbalosos". Ese día, por una inadvertencia de Benigno, la pareja abandona la columna y se adelanta a Citanos. No hay pruebas de que el **pulpero** haya avisado al ejército (el teléfono de Citanos no funcionaba); de todos modos, aviones de reconocimiento aparecen al atardecer y sobrevuelan la columna. No demuestran haberla advertido, pero la marcha debe apresurarse.

El Che y Moro, en un grupo distanciado de la vanguardia, se desplazan en mula debido a sus padecimientos. La columna está dividida en dos partes: la primera lleva varias horas de adelanto; Guevara y Moro, con los otros enfermos, cierran la marcha. El objetivo es la población de Alto Seco, pero antes hay que cruzar por Citanos, adonde llegan casi en la medianoche del 18.

En esa zona el camino serpentea por lomas entre 1.000 y 1.800 metros de altura. A las enormes dificultades del terreno se ha añadido la escasez de comida, que hace urgente el abastecimiento.

Cuando se agudizan las condiciones materiales de la columna es, precisamente, cuando sus elementos menos firmes crean problemas suplementarios. El Che debe atender también a ese aspecto interno, que añade la imaginable tensión a su responsabilidad por lo táctico. Tales incidentes, sin importancia en cuanto a las decisiones en sí, enredan, sin embargo, el cuadro en que Guevara debe operar.

Algunos se refieren a la moral combativa. Pablito, por ejemplo, —el joven estudiante



Los cuerpos de dos guerrilleros, víctimas de la emboscada de Vado del Yeso, esperan para su identificación en Camiri.

boliviano y benjamín del grupo, que cumplirá 22 años el día 17— será hasta el final uno de los sólidos combatientes, pero ello no obsta para que plantee dudas al comandante. “Está preocupado por la falta de contactos”, anota el Che, “pero se mostró firme y decidido, “de Patria o Muerte” y hasta donde se llegue”. Hay también flaqueos temporarios, que después se rescatarán con la fidelidad a la causa y la muerte en combate, como el de Darío. Cuando éste manifiesta índices de flojedad, el Che encara directamente el asunto:

Hablé con Darío, planteándole el problema de su ida, si así lo desea; primero me contestó que salir era muy peligroso, pero le advertí que esto no es un refugio y que si decide quedarse es de una vez y para siempre. Dijo que sí y que corregiría su defecto. Veremos.

El Camba es un caso distinto, más ambiguo. Las crónicas lo han considerado simplemente un desertor y así ha pasado a la historia de la guerrilla. Pero se trata, por lo menos, de un desertor “con aviso”. Desde agosto había comunicado su intención de abandonar la guerrilla. Utilizó, posiblemente para atenuar la falla moral de ese propósito, argumentos políticos sobre ineficacia de la táctica en desarrollo y discrepancias sobre la conducción. (Jiménez Bazán procede del PC boliviano y es un cuadro de cierta formación. Como después reconocería Debray, tendrá una actuación bastante firme en el proceso de Ca-

miri, negándose a servir como testigo de la acusación). El Che ha estado de acuerdo en que el Camba se retire, pero postergando la oportunidad hasta que se defina nuestro próximo paso, que es la reunión con Joaquín. Y ese asentimiento obedece a razones prácticas, porque en el mismo mes consignará el día 24: “El Camba está llegando al último extremo de su degradación moral; ya tiembla ante el solo anuncio de los guardias”.

También en agosto el boliviano Chapaco había exigido —con la ingenuidad de su desequilibrio nervioso— “una esperanza para poder salir dentro de seis meses — un año”. Esa vez el Che anotó, comprensivamente: “Se la di, hablé de una serie de cosas inconexas. No está bien”. El mismo Chapaco y Eustaquio acumularán disputas por motivos baladíes: denuncian que alguno está comiéndose “los gordos del cuero” del último vacuno que les quedaba; acusan a otro de haberles robado balas de los cargadores.

El Che debe lidiar con ese pequeño mundo lleno de tensiones, miedos y heroísmos que es la columna; al mismo tiempo, orientarla y mantener su autoridad, sobreponiéndose a la decadencia física personal, conduciéndolos a todos hacia la salvación. Pero hay que estudiar mucho las entrelineas del Diario para advertir la desquiciante responsabilidad que ha asumido, o el clima real de incertidumbre, privaciones terribles y desequilibrio emocional que impregna al grupo.

El lenguaje de la libreta es sobrio y sobre todo escueto. Las previsible meditaciones y reflexiones que la situación debe haber provocado en una personalidad como la de Guevara, no aparecen. Para el Che, el **Diario** no es la válvula de escape de sus sentimientos y sólo podrá saberse de ellos (en cuanto a profundidad y riqueza) a través del testimonio de los sobrevivientes. También, esa será la vía para transmitir algunos pequeños rasgos de sencillez y humanidad, que matizan la dimensión sombría del comandante a lo largo de las semanas finales. El Camba relata:

Estábamos con él, ese día, en Abra de Picacho. La ciudad (sic) tenía una fiesta. Algunos de la vanguardia llegamos primero. La gente estaba bailando. Nos invitaron a tomar chicha. El Che llegó una media hora más tarde. Nos preguntó qué pasaba. Se lo dijimos. Entonces vino y tomó chicha.

Hasta entonces el Che había evitado, en lo posible, el contacto personal con los campesinos —quizás por razones tácticas— y al llegar a algún poblado se marginaba del grupo que hacía tratativas o inquiría datos. En septiembre abandonará definitivamente tal precaución. Parecería que en medio de la crisis, hubiera ido cediendo esporádicamente a una necesidad de comunicación humana que desplazara, por algún rato, la responsabilidad de lo que se había propuesto.

El Camba recuerda que en Alto Seco “habló largo rato con la gente que vivía allí. Era muy amigable y expansivo”.

Las memorias de Inti Peredo ubican en esos días de septiembre otra anécdota:

Un día, recordando a sus hijos, nos contó con un sentimiento de cariño y nostalgia la última conversación que había sostenido con su hija Celita. Próximo a partir definitivamente de Cuba fue a su casa, para ver por última vez a los niños y despedirse de ellos. Como es natural, iba caracterizado de Ramón, el hombre maduro con facha de comerciante que recorrería buena parte del mundo burlando la vigilancia de la CIA. Su disfraz era tan bueno que no lo reconoció ni la posta que estaba en su casa, ni su hija. Che la tomó en sus brazos, después la sentó en las piernas y le acarició la mano. La niña le dijo a Aleida, que presenciaba la escena: “¡Mamá, este viejo me quiere enamorar!”.

A principios de septiembre se ha aplicado a sí mismo un castigo, por haber mojado su fusil al cruzar un vado: la tarea de ayudante de cocina; pero no lo anota en el **Diario**. Y en un nuevo cruce, la corriente arrastra su único par de botas, que llevaba al cuello, pero rechaza de plano varios ofrecimientos de otros pares, que sus hombres están dispuestos a cederle. De allí en adelante, caminará con un par de ojotas primitivas que le ha confeccionado el Nato. (Así calzado va a aparecer su cadáver, en las primeras fotos tomadas en Vallegrande).

Los guerrilleros no consideran a Citanos un lugar seguro, por la presencia de Aladino Gutiérrez. La columna ocupa el sitio apenas unas horas, para que duerman los más exhaustos. A las tres de la mañana del 22 salen hacia Alto Seco, pero la falta de mapas precisos hace que se extravíen, desviándose hacia San Rafael, otro poblado. Unos arrieros los ponen en el rumbo adecuado. La etapa es sólo de 16 kilómetros, que en una mar-

cha normal el grupo podía haber recorrido en cuatro horas. Pero los obstáculos combinados del terreno montañoso y la lentitud a que obliga el estado físico los hace llegar a Alto Seco doce horas después.

Allí la columna se encuentra ya en plena zona estratégica, a sólo 25 kilómetros de La Higuera y a 35 de Pucará (adonde Galindo está aproximándose por otra ruta). El Che no puede confiar en los campesinos: descubre que el corregidor del pueblo ha salido el día anterior, presumiblemente para avisar a las tropas. Pero Alto Seco representa un objetivo de finalidad precisa, que no se debe abandonar antes de haberla cumplido.

El pueblo es tomado militarmente, se distribuyen postas en las afueras y se ocupa una casa abandonada como depósito del abastecimiento. Luego se confisca la **pulpería** del corregidor en castigo a su presunta delación, que el Che considera verificada. Sara Calzadilla, la esposa del **pulpero**, implora el pago de las mercancías, pero por primera vez el Che no accede a una compensación en dinero, esa inveterada costumbre de la guerrilla. (El corregidor, en realidad, no ha salido a delatarlos; está escondido en una casa del pueblo y permanecerá allí hasta que se retire la columna).

De tarde, los hombres completan su reposición de ropas. Compran en las dos tiendas de Alto Seco sesenta juegos de pantalones, camisas y medias, más todos los zapatos y botas que encuentran. El Che vestía desde julio un pantalón de **ranger** con estampado de camuflaje, que estaba en jirones; lo cambia ahora por otro verde olivo.

Tiempo después un poblador recordará esa imagen del comandante entrando a la aldea; quizás, la última descripción imparcial que se tiene del Che en vida: “Era un hombre de mediana estatura, cabello largo y castaño, y parece que estaba enfermo, pues le ayudaron a desmontar”. Llevaba “abarcas con calcetines rojos, una chamarra larga de color verde y gorra de cuero con visera”.

En el pueblecito de apenas cincuenta casas, sus trescientos habitantes observan el trajín de los guerrilleros, según relata el **Diario**, “con una bienazonada mezcla de miedo y curiosidad”. La ropa limpia, los alimentos y la pasividad no hostil de los campesinos, van creando ese día en los guerrilleros una especie de distensión. Moro, casi inutilizado por su lumbago, por primera vez en muchos meses dormirá en una cama de verdad, en casa del maestro Walter Romero.

Después de cenar, la curiosa tranquilidad del ambiente sugiere incluso una reunión política. En el local de la escuela, quince campesinos y un puñado de niños absortos escuchan a Inti y al mismo Che, explicando en un lenguaje simple las razones de la guerrilla. El maestro Romero, oficialista, entabla con ambos una módica discusión sobre los fines del socialismo, impugnándolo. Los guerrilleros admiten la discrepancia y tratan de convencerlo, sin éxito. Pero el maestro es el único lugareño que participa en el diálogo; los demás, cuando Inti los exhortó a plantear preguntas, han permanecido silenciosos, como siempre.

Su interlocutor impresiona algo al Che; es

la primera ocasión en que el comandante ha discutido personalmente con los pobladores de la zona y la típica ambigüedad ladina del hombre rural boliviano influye en su definición del maestro: "Es una mezcla de zorro campesino, letrado e ingenuidad de niño".

Romero polemizará otra vez, en su casa y con Moro. El maestro habla de la oferta de perdón a los rebeldes, lanzada por Barrientos hace unos días, pero el cubano le responde: "Eso no nos interesa. Luchamos por nuestros ideales, no por salvar la vida".

Al contrario de lo ocurrido con los adultos, la aparición de la guerrilla en Alto Seco ha conmovido la sensibilidad de los niños. Por la tarde, un muchacho de quince años —quien después les servirá de guía hasta Zapallar— se había acercado a pedirles su incorporación, tímidamente. Uno de los hombres del Che sonrió ante la solicitud: "No seas tonto..." Y habrá otros resultados de la visita. A la semana siguiente, cuando el maestro Romero impone a sus alumnos de segundo grado una composición sobre la guerrilla, unos escriben, simplemente: "Eran hombres con barbas", o "Traían muchas armas". Pero otro muchachito mezcla recuerdos personales y lecciones de Historia: "El Che Guevara es el Francisco Pizarro de nuestra época".

Esa noche, por fin, la mayoría de los guerrilleros podrá descansar con relativa tranquilidad. Después del mitin en la escuela, según ha evocado un testigo, los ocupantes se retiraron a la casa abandonada, pero algunos durmieron al raso, en la plaza del pueblo. En la oscuridad brillaban las fogatas que los centinelas habían encendido en las laderas circundantes. El Che durmió en la casa abandonada, ante la que ardió toda la noche un gran fuego, iluminando la aldea.

Fuera de Bolivia, la opinión pública mundial asiste al desenlace del drama en medio de una avalancha informativa cada vez más contradictoria. Desde Washington, el 10, un corresponsal del *New York Times* ha transcrito el estado de ánimo del Departamento de Estado:

(Un informante) señaló que aunque las fuerzas de seguridad de Bolivia, Venezuela y Nicaragua han recibido entrenamiento militar y policial de los Estados Unidos, los retrocesos guerrilleros fueron provocados sin intervención norteamericana (...). El éxito de las fuerzas bolivianas en rastrear y emboscar a las guerrillas, fue seguido con especial interés en los medios oficiales.

Aludiendo al sobreviviente Paco, el corresponsal añade un toque confusionista, mezclando hechos reales y falsos:

De acuerdo al informe (sobre Vado del Yeso) el señor Carrillo fue citado como revelando que el comandante Guevara abandonó el área (de guerrilla) con cinco colegas cubanos, antes de la emboscada del 31 de agosto.

Por supuesto, el Che se separó de Joaquín en abril (lo que, con cierta elasticidad, corresponde a "antes del 31 de agosto"), pero no para abandonar el área. Esta desinformación, que proseguirá, no es inocente; intenta ir fraguando una versión norteamericana sobre el Che, que días después se concretará.

En la segunda y tercera semana de sep-

tiembre, la prensa mundial acumula más hipótesis e insensateces sobre la campaña guerrillera que todas las difundidas en los nueve meses anteriores. Una inmejorable fuente de ese material es el propio gobierno boliviano; Barrientos ha decidido colaborar con los esfuerzos bélicos de Zenteno Anaya mediante una ofensiva política y diplomática.

El 21, Guevara Arze comparece ante una sesión especial de la OEA, convocada en Washington a pedido de Venezuela. Ha volado a la capital federal en compañía del teniente coronel Hugo Rocha y de varios portafolios repletos de documentos, más una serie de papeles donde se acondicionan fotos y mapas.

Allí despliega una demostración de la presencia del Che en Bolivia, mientras los delegados norteamericanos fingen con solemnidad darse por enterados de un hecho que la CIA ha sabido desde principios de año.

El 22, Ovando y Barrientos organizan su propio espectáculo y ofrecen una conferencia de prensa en el Palacio Quemado, exhibiendo las mismas probanzas que Guevara Arze y dando una especie de informe sobre la campaña. Ante 85 corresponsales extranjeros, durante tres horas, despliegan la misma parafernalia llevada por Guevara Arze a la OEA.

Pero mientras en Washington las denuncias del canciller se habían mantenido dentro de los precisos límites concertados con los norteamericanos, en La Paz los generales dan rienda suelta a su imaginación y a las "deducciones" de sus propios servicios de Inteligencia. Sin verificar datos, algunos corresponsales difunden horas después las declaraciones del gobierno y, por un momento, todo el asunto cobra el aspecto de una farsa gigantesca, muy diferente a la escueta tragedia que está jugándose en Santa Cruz.

El presidente y Ovando han utilizado algunas piezas de convicción verdaderas: pasaportes, fotografías, documentos diversos. Pero la maniobra propagandística en dos ciudades —en sí espectacular y fundada en varios datos concretos— se vuelve contra el gobierno boliviano por dos causas: la excesiva facundia de Ovando y Barrientos, impulsándolos a conclusiones imaginativas que contagian de irrealidad al pequeño grupo de hechos verdaderos; y una decisión tomada por la Inteligencia norteamericana que los bolivianos aún no sospechan.

Guevara Arze ha mostrado en la OEA, proyectados en una gran pantalla, más de cien diapositivas: fotos del Che caracterizado como Adolfo Mena González (el mismo hombre calvo, de sienes canosas, gruesos anteojos y una prótesis que hace protuberante su dentadura superior, que Celita Guevara vio durante unos minutos en 1966); ampliaciones de las similitudes frenológicas entre Mena y Ernesto Guevara; y, finalmente, ha distribuido a todos, fotocopias de los pasaportes uruguayos 130220, correspondiente a Mena, y 130748, de un tal Ramón Benítez Paredes, verificándose que ambos contienen la misma fotografía. Y ha añadido una prueba al parecer levantable: la gran ampliación de una huella digital del estudiante de medicina argentino Ernesto Guevara de la Serna (obtenida en los archivos de una policía latinoamericana).

mericana no identificada) y otras ampliaciones de las huellas digitales ubicadas en los pasaportes de Mena y Benítez; las tres son idénticas.

Pero, ante el desconcierto del canciller y de Barrientos, la prensa norteamericana —siempre dispuesta a inflar las mínimas evidencias de intervención cubana— no se muestra muy convencida por las pruebas. La admisión periodística yanqui de que Guevara está en Bolivia es restringida; una curiosa reticencia a creer en tales impresionantes documentos lleva a las publicaciones norteamericanas a utilizar, para todo el asunto, los verbos en riguroso tiempo condicional y a que informen los hechos según la fórmula “afirmados por”, sin asumir nunca la responsabilidad. (El caso más ridículo de esta repentina sobriedad de hipótesis es el de *Life*, que el 23 de octubre —cuando ya el cadáver del Che había sido identificado por todos— publicó una amplia información gráfica reproduciendo las fotografías de Guevara Arze, pero sembrando en todas las leyendas de grabados una singular cautela: “El individuo que se supone sea el Che...” para una que muestra al comandante en Nancahuasu; “El individuo que viajó a Bolivia en marzo...”, para otra de Mena González. En un párrafo final del breve texto explicativo, el escepticismo de *Life* es casi total:

Pero no está todo claro. En los círculos de exiliados cubanos, se duda que el individuo que aparece en las fotos sea Guevara, y sorprende también que éste se haya dejado sacar esas fotografías. El misterio seguía en pie y sólo podría aclararlo la captura del propio Guevara.

El *New York Times* —con algo menos de reticencia, ya que en ese momento tenía tres corresponsales en Bolivia y no podía exagerar la incredulidad— también usó expresiones dubitativas, sin embargo:

Las alegadas fotografías del jefe guerrillero, cuya ubicación ha sido motivo de especulaciones internacionales desde 1965, muestran sorprendentes diferencias. Algunas exhiben el rostro familiarmente juvenil y reproducido con frecuencia. Las fotografías del pasaporte uruguayo muestran un hombre obeso y más viejo, con gruesos lentes y escaso cabello gris. Se dice que éste fue el último disfraz del señor Guevara.

Todo el material capturado en las cuevas había sido examinado y reproducido, antes de pasar al gobierno boliviano, por los agentes de la CIA que operaban en Vallegrande. Pero Juan de Onís, corresponsal del *Times* neoyorquino en La Paz, inicia su despacho sobre la conferencia de prensa de Barrientos y Ovando aludiendo al Che, “quien es identificado por los bolivianos como el comandante de la operación guerrillera” y se refiere a “guerrillas que los bolivianos dicen conducidas por el señor Guevara”.

En ese momento, esta repugnancia norteamericana a aceptar una verdad que era muy poco discutible, no proviene de un puritanismo periodístico, sino de otro hecho menos confesable: la CIA sabe que el Che está en Bolivia; desde febrero de 1967 posee pruebas (todavía mantenidas en secreto) de que dirigía personalmente la guerrilla. Pero la Agencia, en combinación con los mentados cubanos en el exilio de Miami, ha adoptado

una tesis oficial, destinada a cobrar estado público recién cuando la lucha termine en Bolivia y el Che o su cadáver no aparezcan: **Ernesto Guevara no ha participado nunca en la guerrilla boliviana; todo ha sido un truco publicitario cubano y el Che murió realmente en 1965, asesinado por orden de Fidel Castro, o a manos de éste.**

Examinada por cualquier persona sensata, esta tentativa de mistificación parece demasiado delirante como para haber sido adoptada por un organismo gubernamental. Pero así ocurrió, y en los capítulos siguientes se describen los procedimientos para imponerla y los efectos que esa tesis provocó en las relaciones entre militares bolivianos y agentes de la CIA, en octubre.

El 22, mientras los teletipos transmiten al mundo la confirmación boliviana de que está en Bolivia, el Che sale de Alto Seco con sus hombres. Ha escuchado los noticieros radiales sobre la conferencia de prensa en el Palacio Quemado, pero anota sólo una noticia de todo lo hablado por la pareja de generales: “dieron como liquidado al grupo de Joaquín”.

La debilidad de Moro obliga a largos descansos, pero también lo poblado de la zona aconseja no caminar de día. La columna pasa el 23 en una plantación de naranjos, donde se atraca de frutas. El 24 la dieta mejora algo, con un cerdo comprado en Loma Larga, el rancharío siguiente en la ruta hacia La Higuera.

Una característica del desplazamiento en esa etapa es que, si pueden, los habitantes de las aldeas huyen a la montaña apenas ven aproximarse a los guerrilleros. El terror practicado por el ejército ha surtido efecto; ya son muchos los campesinos que han desaparecido de sus casas y están sepultados en alguna celda de Camiri, Santa Cruz o La Paz como “guerrilleros”, por no haber denunciado a tiempo algún movimiento sospechoso. Los lugareños optan por la única forma de no comprometerse con ninguna de las partes: evitando ser testigos de lo que hace el ejército o la guerrilla. Cuando la llegada de un destacamento cualquiera no les da tiempo a huir, se limitan a decir que no saben nada, que no observaron nada.

Así ocurre por ejemplo en Pujío, por donde el Che cruza el 25. “La gente huyó al vernos —anotará el comandante—, luego se fue acercando y nos trató bien”. (Estos “cordiales” habitantes de Pujío, sin embargo, conocían que en el área de Pucará había rangers, pero no lo dijeron).

“Estamos siendo previstos por Radio Bemba”, añadirá ese día el Che en su *Diario*, utilizando el modismo que en la Sierra Maestra denominaba a la noticia oral difundida de pueblo en pueblo. No sospecha, sin embargo, hasta dónde alcanzará esa “previsión”.

En la madrugada del 25, Galindo llega desde el sur a Pucará y los campesinos le informan que la columna guerrillera estuvo en Citanos. Es la primera noticia que el ejército podía manejar sobre la audaz maniobra que el Che ha iniciado, introduciéndose en el bolsón de Vallegrande. Pero Galindo la desecha. Había dejado a Guevara varios días atrás, en el sur; no puede creer que ese puñado de hombres famélicos se le haya ade-

lantado y además se proponga plantearle combate en su propio terreno. De todos modos, envía tres exploradores a Alto Seco, Zapallar y Abra de Picacho, respectivamente.

En Abra de Picacho, el rancho más próximo a La Higuera, uno de los exploradores encuentra a un campesino, recién llegado sin aliento desde Pujío, con la confirmación del hecho que Galindo no creía: en efecto, la columna del Che viene subiendo hacia la cumbre de Abra, situada a 2.280 metros de altura.

Al atardecer de ese mismo día, el subteniente reúne los informes de los exploradores y los ordena sobre una carta militar: el Che estuvo en Citanos, fue localizado el 22 en Alto Seco, pasó por Zapallar y ahora se aproxima a Abra de Picacho desde Pujío. El campamento de Galindo marca en su mapa, casi automáticamente, la próxima estación de los guerrilleros, determinada por la disposición del terreno y la ubicación de las sendas: el poblado de La Higuera.

Sea que intenten seguir hacia el noreste y perderse en las gargantas selváticas de Incahuasi, o descender hacia la confluencia del Grande con el Mizque, La Higuera es para el Che un obligado lugar de cruce. El subteniente se comunica por radio con el comando de Valencia, en Vallegrande, y da la asombrosa noticia al mayor Ayoroa: el Che Guevara, por voluntad propia, viene metiéndose en la trampa de la VIII División, sin que nadie lo empuje ni lo persiga desde el sur. Por supuesto, Galindo añade una solicitud: que se le permita salir hacia La Higuera, para hacer contacto con la guerrilla. Pero desde Vallegrande recibe una respuesta negativa. Debe esperar órdenes, sin moverse de Pucará.

El subteniente vela toda la noche, tascando el freno, mientras los guerrilleros duermen a la intemperie en Trancamayo, al borde de un camino que no les ofrece ninguna protección.

Al romper el día 26, espaciados en grupos, los hombres del Che comienzan a entrar en Abra de Picacho, donde los campesinos están de fiesta y les ofrecen chicha, invitándolos a participar en sus danzas. A esa misma hora, las cuatro de la mañana, el subteniente recibe por fin órdenes, consultadas con Zenteno Anaya, quien estaba en Santa Cruz: en vez de bajar hacia La Higuera, Galindo deberá avanzar al noreste, porque la VIII deduce que si los guerrilleros han osado tomar Abra de Picacho, es que se dirigen a Chuquisaca y su próximo paso será indudablemente cruzar el río Grande. El subteniente, en consecuencia, se trasladará a los Cajones del Mizque, para impedir que los guerrilleros rompan el cerco por ese punto.

Como viene ocurriendo desde semanas atrás, Valencia ha deducido casi la verdad. Nuevamente, no puede concebir, con su lógica militar, que el Che (que realmente ha tomado Abra), desdeñe la oportunidad de cruzar el Grande y perderse entre los campesinos de la provincia chuquisaqueña de Zudáñez, tradicionalmente rebelde al gobierno. Vallegrande reordena entonces sus unidades en forma de bloquear los límites departamentales.

Pero es en tal momento crítico que Galin-

do, este oficialillo ambicioso del que nunca más se oír hablar, cumple su propósito de aparecer fugazmente en el escenario de la Historia. Transmite a Vallegrande el "comprendido" y corta la transmisión, pero no obedece. Una hora después, sale con su compañía hacia La Higuera, dispuesto a cazar al Che por sus propios medios.

Aunque la desmesurada oportunidad ha venido a él milagrosamente, el subteniente ranger quiere agotarla. No está en condiciones de tender un cerco; sus 39 hombres son insuficientes. No posee los imprescindibles morteros que exige el terreno. El desacato de sus órdenes le veda radiar un pedido de apoyo a otras compañías que operan cerca. Todo esto le impedirá ejecutar la idea contenida en la Operación Parabanó: liquidar físicamente el grupo guerrillero, una vez atraído al punto donde se pueda ejercer la máxima acción con la máxima concentración de fuerzas. En aras de su obsesión Galindo desdeña ese elemental principio militar, pero ni siquiera así llegará a su ambición dominante: enfrentar al Che en combate. Sólo indirectamente será rozado por esa consagración que buscaba desde el Masicurí, porque su choque es con la vanguardia de la columna, mientras el comandante permanecía en el poblado.

Pero el breve tiroteo de quince minutos que el subteniente sostiene en La Higuera y que no le traerán la gloria de vencer al guerrillero legendario, es fatal para Guevara. Ese cuarto de hora estúpido basta para desbaratar el plan del Che —que hasta ese momento viene cumpliéndose con estrictez— y condenar la suerte de la guerrilla. Galindo se introducirá de algún modo en la Historia, según anhelaba, pero no como el vencedor del Che, sino como un absurdo instrumento de la fatalidad.

Entre Abra de Picacho y La Higuera, situada 800 metros más abajo de la primera, hay una distancia de 5 kilómetros. Desde Abra desciende un zigzagueante camino de herradura, entre piedras amarillentas y arbustos retorcidos. En esta zona la verdadera selva crece sólo en las profundas quebradas del este, hacia los contrafuertes de Incahuasi; pero cerca de La Higuera no hay más que malezas y árboles enanos.

La aldea puede divisarse apenas se sale de Abra de Picacho. Su caserío ocre se disemina en un pequeño valle, inesperadamente verde y plano, a lo largo del mismo camino, que lo atraviesa y prosigue hacia Pucará y Jagüey. Al norte de La Higuera se alza un enorme mogote cortado a pico, con la forma de una proa de piedra apuntando hacia el oeste. Detrás de ese promontorio están las quebradas de Tusca, el Churo y Jagüey —nombres correspondientes a los delgados hilos de agua que contienen en invierno— y que se ubican longitudinalmente de noreste a suroeste, juntándose en San Antonio, una quebrada mayor. Es en ese escenario que las tropas del Che y Galindo se eludirán al comienzo de la mañana del 26 de septiembre, como en una comedia de equivocaciones.

Galindo es el primero en entrar al pueblo, a las 8. Los campesinos se han retirado a las lomas apenas advirtieron movimientos de soldados y sólo quedan en La Higuera las

mujeres y los niños. Una de ellas, esposa del corregidor, informa al oficial lo que horas antes ha transmitido un arriero: los guerrilleros se hallarían en Abra de Picacho, sumados a una fiesta. Incomprensiblemente, entonces, Galindo abandona La Higuera en dirección contraria, sin dejar tropas dentro del pueblo. Después dirá que lo hizo "para evitar el derramamiento de sangre civil en caso de combate", pero esa repentina preocupación de un ranger por la seguridad de los campesinos no encaja dentro de las normas inculcadas por Shelton, ni en las costumbres militares bolivianas. Más válido es creer que, pasada su primera euforia, el subteniente adquirió noción real del mítico enemigo que se acercaba y deseó disponer de espacios más amplios para una probable retirada. (O aún, que empezaba a arrepentirse de su gallardía y dejaba al Che, de ese modo, la opción del combate). De otra manera, no se explica por qué, al menos, no situó emboscadas en ambas salidas del pueblo y sólo en la que daba hacia el Este, con un emplazamiento dos kilómetros más afuera, camino a Jagüey. Si el Che —como pensaba Valencia— buscaba el cruce a Chuquisaca, hubiera podido descender hasta La Higuera y luego dirigirse directamente a la quebrada de San Antonio y por ella al Grande, sin estar obligado a aproximarse a la emboscada de Galindo.

A las diez de la mañana, el subteniente ha concentrado su compañía al pie del gran mogote que domina la quebrada de Tusca. Exactamente a la misma hora —aunque Galindo no lo sabe, porque ha clausurado su radio de campaña— están llegando a Vallegrande los refuerzos del II Batallón Ranger: unos 800 soldados en camiones. Y a las 11, el propio Zenteno Anaya y varios oficiales más, parten de Santa Cruz también hacia Vallegrande. Y una hora después, la columna guerrillera entra en la aldea abandonada hacia un rato por el subteniente. Si se hubiera comunicado con su comando, aceptando compartir su oportunidad con las otras unidades, Galindo habría puesto en marcha el poderoso dispositivo ya desplegado en la zona y, posiblemente, acertado la guerra en diez días. En ese momento, de hecho, el Che estaba atrapado en La Higuera e ignorante, además, del movimiento de tropas en el cerco, en cuanto a posiciones específicas.

Al destruir el teléfono de La Higuera, Cocco encuentra la primera prueba de que en Vallegrande sospechaban la presencia de la columna: una nota del subprefecto vallegrandino dirigida al corregidor de la aldea, donde se le ordenaba informar sobre la posible existencia de guerrilleros en los alrededores. Desde el día anterior, el Che sabe que ese corregidor está recorriendo los pueblos vecinos, en busca de informaciones y al entrar ha dispuesto que se le detenga. Pero el hombre no está en La Higuera. El riesgo que el corregidor representa hace más urgente aún continuar la marcha hacia Pucará, y la columna permanece apenas una hora en el poblado. Las mujeres —que a las ocho recibieron a Galindo— no revelan a los guerrilleros que el ejército está a la salida de La Higuera.

En su relato, el Camba ha proporcionado el curioso ambiente de tensión y expectativa en que debe haber transcurrido esa hora:

Sólo encontramos, en la casa donde estaba el teléfono, a una mujer con su hija, que se negaron a darnos informaciones. En las lomas de los alrededores del pueblo se veía a la gente que había abandonado el pueblo, tal vez al enterarse de nuestro avance.

El Che celebra con sus compañeros un breve consejo: ¿se debe insistir en el plan primitivo de alcanzar Pucará u otro sitio para evacuar a los enfermos?

Aquí se inserta el segundo hecho que sellará el destino fatal de la columna. El Che no conocía la emboscada de Galindo, pero sí que las tropas estaban circulando por la zona: era evidente que el riesgo aumentaría en dirección a Pucará. ¿Hubiera sido aconsejable, entonces una modificación del plan: salir desde La Higuera hacia las quebradas que conducen al río Grande, e intentar evadirse del cerco marchando fuera de los caminos infestados de rangers? Por una de las casualidades que van acumulándose en esos días trágicos, si tal hubiese sido la decisión, el Che habría encontrado una inesperada brecha del cerco táctico, al norte del Mizque.

En 1969 el teniente Oscar Angulo, edecán del general Juan José Torres y ranger durante la campaña, me reveló ese hecho, prácticamente desconocido hasta ahora:

La unidad que guardaba esa salida era la que estaba en un poblado existente donde se unen el Mizque y el Grande. El día anterior esa unidad —que llevaba en combate más del tiempo reglamentario, fue autorizada a bajar hacia el sur, pero el relevo correspondiente, por razones que ignoro, no fue ordenado. Entonces, el punto de salida quedó desguarnecido por varios días.

Pero Guevara mantiene la resolución primera: se dirigiría hacia Pucará y el Jagüey. En su *Diario* no proporciona explicaciones sobre el asunto y hay que recurrir a Pombo, cuyo relato refleja fielmente, sin duda, el análisis efectuado ese mediodía en aquel ranchario hostil y semidesierto, mientras los campesinos observan en silencio desde las lomas:

Aquí se le presentaban al Che dos posibilidades: una, seguir el camino de La Higuera a Pucará, enfrentando el peligro de que el ejército, que nos venía siguiendo, hubiese ya tomado posiciones en él; la otra, retroceder, cruzar el río Grande, dirigirnos por la margen opuesta al departamento de Chuquisaca y virar hacia atrás.

Las condiciones de Chuquisaca, según Pombo, no eran las convenientes al estado de los enfermos. La zona del Incahuasi

es prácticamente una región desértica, porque va en ascenso hacia la parte más alta de la cordillera. Y ese cambio de clima ya se aprecia en la región de La Higuera, que nada más tiene matorrales y una vegetación muy pequeña debido a la altura (...). Entonces se presenta la siguiente situación: o se cruza esta cordillera, que es algo extensa, varios kilómetros, o hay que tirarse al río Grande y cruzar al otro departamento, que ya es un desierto, Chuquisaca, que se veía que es una zona pedregosa, muy árida, donde sería muy incierto encontrar agua y que, además, no conocíamos. Así es que el Che, quien venía además presionado por la situación física del médico y del Chino, principalmente no vaciló en correr ese riesgo y ordenó continuar cordillera arriba por el camino a Pucará.



El Coronel Reque Terán, comandante de la IV División con sede en Camiri. Planeó la Operación Cynthia, que terminó en fracaso.

Es difícil, para el observador actual de esos hechos lejanos, apreciar cabalmente la decisión del Che (aunque Pombo añade importantes elementos de juicio). Nos estorbarán siempre, para situarnos en su dilema de ese día, los datos que ya sabemos y que él no poseía. En el momento crucial del 26, Guevara tiene que manejar una serie de factores que son, casi todos, suposiciones, frente a otros dos absolutamente reales y prioritarios: resolver la seguridad de los enfermos, salir del cerco.

Esta combinación de hipótesis y datos que el Che tuvo por delante para resolver en menos de una hora, puede ser barajada, por supuesto, en una multitud de soluciones. Durante todos estos años, numerosos estrategas de café no han hecho otra cosa, hablando o escribiendo sobre el tema. Pero no se puede dudar si se profundiza en los testimonios y en los hechos, que el Che adopta su decisión en forma meditada, analizando todas las circunstancias tácticas y, principalmente, evaluando la situación —como siempre lo hizo— en el plano militar y en el plano político.

Aunque nadie podía descartarlas, técnicamente no era posible prever en la táctica todas las circunstancias que, en hipótesis, eran imaginables. Por ejemplo: si Galindo no hubiera desobedecido la orden de Vallegrande, la decisión que el Che tomó hubiese sido la correcta y, al llegar la columna a Pucarará, el pueblo habría estado desguarnecido y Galindo lejos, en dirección al Mizque. O,

también, el Che podría haber llegado a La Higuera un día antes y ser él quien emboscara al subteniente y, quizás, destruyera a su compañía. Pero hoy toda hipótesis sólo sirve para enrarecer la comprensión de los hechos que realmente ocurrieron, y sus motivos.

A las 13 —anota en su "Diario" el comandante— salió la vanguardia para tratar de llegar a Jagüey y allí tomar una decisión sobre las mulas y el médico.

El grupo se compone de cinco hombres: Miguel, jefe de la vanguardia, Benigno, Coco, Julio y el Camba. El camino norte de La Higuera desciende bruscamente durante un kilómetro y luego tuerce hacia la izquierda, cobrando altura. Más allá de ese codo, a unos 800 metros de distancia, Galindo ha armado desde las doce y media una emboscada con el total de sus 39 hombres, apenas uno de los soldados exploradores regresó avisando que, en la montaña, los campesinos discutían con inquietud la presencia de guerrilleros en el pueblo. Sitúa la línea de fuego de la emboscada en ambos lados del camino, a unos veinte metros sobre el nivel de éste.

Benigno, que sobrevivió al combate, ha dado informes de primera mano sobre el encuentro, en el relato posterior que compuso con Pombo y Urbano:

Sucedió que al ir coronando el firme, el ejército, que estaba emboscado, abrió fuego cerrado sobre la vanguardia. Miguel cayó fulminado, al igual que Julio, y Coco fue herido. Benigno, cuyo puesto en

la marcha era la punta de la vanguardia, salvó la vida casualmente, pues se había quedado atrás para sacarse una piedra del zapato.

En otras oportunidades, el mismo Benigno ha agregado más detalles a esa descripción. Desde el suelo Coco advirtió a gritos, apenas Miguel fue muerto, a quienes venían detrás. Julio intentó guarecerse, pero no tuvo ninguna oportunidad. Benigno, en cambio, fue cubierto por el fuego que Coco seguía manteniendo desde el camino, hasta que se produjo una pequeña pausa en las descargas de la tropa.

Eran las 13.30 horas y el combate estaba oyéndose desde el poblado, donde el Che ya ha dado la orden de salir en auxilio de la vanguardia. A esa hora, Benigno ve asomar a sus compañeros por la pendiente que da hacia el camino, pero Galindo hace concentrar el fuego sobre los refuerzos, conteniéndolos. Benigno aprovecha el cambio de dirección de los disparos para lanzarse hacia donde yace Coco, quien tiene heridas en las piernas y en un brazo, pero no ha perdido el conocimiento. Lo carga a la espalda y comienza a subir la cuesta hacia La Higuera, mientras los tiradores del Che lo protegen desde las márgenes del camino. Pero pocos metros después siente un impacto en la espalda: una bala ha atravesado a Coco, matándolo, y ha herido también al cubano. A duras penas Benigno consigue reunirse con el grupo del Che y todos se repliegan.

Enardecido, Galindo avanza hacia el pueblo, a la descubierta, después de avisar por radio de la acción. "Contacto con Papá. Tres sapos abajo", escucha Ayoroa en su receptor de Vallegrande.

El Che dispone la retirada con calmosa eficacia:

Organicé la defensa en el pobladito para esperar a los sobrevivientes y di como salida un camino que sale al río Grande.

O sea: adopta provisoriamente el otro término de la opción que se le había presentado por la mañana. La veteranía de los guerrilleros, así como lo agreste del terreno, logran burlar a Galindo.

Nos replegamos —relatará Pombo— siguiendo casi el mismo recorrido, pero a la inversa. Así pasamos el rancho y continuamos hacia abajo, pero sin llegar al río. Más adelante preparamos unas huellas a lo largo del cañón, para tratar de despistar al ejército y luego soltamos las mulas quebrada abajo; nosotros volvimos después sobre nuestros pasos, evitando dejar rastro y tomamos un cañón que nos quedaba a la derecha para emprender un rodeo "y tratar de volver a La Higuera".

Obsérvese surgir, de nuevo, la inquebrantable decisión del Che, la forma en que ha superado rápidamente el trauma del encuentro, para retomar su plan: volver al poblado, reiniciar el camino hacia Jagüey y proseguir la evacuación de los enfermos.

Hasta las ocho de la noche, Galindo explo-

ra las quebradas, inútilmente. Los guerrilleros se han esfumado en la oscuridad; el Che ha escapado para siempre de las manos del subteniente, demasiado inhábiles para la gran tarea que éste se había propuesto. También Galindo volverá a perderse en la oscuridad de los acontecimientos posteriores, después de su fugaz instante protagónico.

A la mañana siguiente, Zenteno Anaya emite un comunicado:

En la zona de Higuera, jurisdicción de la VIII División, la compañía Galindo chocó con la vanguardia del grupo rojo que deambula por esa zona. En esta ocasión, las fuerzas regulares no tuvieron ninguna baja. Los bandoleros sufrieron tres bajas. Los cadáveres son llevados a Vallegrande para su identificación.

Pero el transporte de Coco, Miguel y Julio se hace a lomo de mula; los cuerpos llegarán a la sede del comando recién el día 28. En ese lapso, se desata otra vez la euforia oficial. "Están rodeados —afirma Ayoroa a los periodistas— y sin escapatoria. Los vamos a eliminar completamente".

Durante 24 horas circula por el mundo la versión de que uno de los muertos en La Higuera es el propio Che Guevara, hasta que se completa la identificación de los guerrilleros caídos.

Valencia ha desplazado hacia las quebradas a las compañías "A" y "B" de rangers, y el mayor Ayoroa se une a la unidad de Gary Prado en el rastillaje de la zona. El 27 será detenido León, quien aprovechó la confusión del combate para desertar. Al día siguiente también los rangers capturarán al Camba, que vagaba solitario y aún con su fusil. Hasta el final del proceso de Camiri, Jiménez Bazán protestará que no desertó, sino que perdió contacto con sus compañeros durante el descenso a las quebradas. De todos modos, ambos son sujetos a duros interrogatorios, proporcionando datos importantes para el ejército.

Pero los dos mil rangers que pululan entre los cañadones de La Higuera no logran solo rastro del Che. La única certeza de Valencia es que ya la columna guerrillera no podrá salir del cerco; así lo repiten los militares en Vallegrande, a todos los correspondientes. (Y hasta esa afirmación será errónea, parcialmente).

De acuerdo a los comunicados militares —dice Paul L. Montgomery en el "New York Times"— el comandante cubano y sus dieciséis exhaustos compañeros de guerrilla han sido embotellados en el valle por las fuerzas armadas, en un cerco que viene estrechándose desde hace dos semanas.

Mientras tanto el Che permanece mudo e invisible, en alguna parte de las quebradas batidas por el ejército. Esas terribles semanas de septiembre han sido solamente las visperas del verdadero combate.

CARLOS MARIA GUTIERREZ
La Habana



La izquierda hace su balance

El Segundo Encuentro Nacional del movimiento Cristianos por el Socialismo, celebrado en Santiago entre el 24 y el 26 de noviembre pasado, se convirtió en un torneo de relevante importancia dentro de la política nacional, cuando convocó a un amplio foro de los partidos de izquierda para analizar la situación actual de Chile. En la discusión estuvieron presentes Mireya Baltra, miembro del Comité Central del PC y ex-Ministro del Trabajo; Hernán del Canto, Secretario General de Gobierno, por el Partido Socialista; Bosco Parra por la Izquierda Cristiana; José Antonio Viera

Gallo, en representación del MAPU, y Miguel Enriquez, por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Las intervenciones de los participantes se volcaron en un análisis crítico de la gestión del gobierno popular y en un deseo general de fortalecer la unidad de la izquierda. Los conceptos allí vertidos son un excelente punto de referencia para considerar las consecuencias derivadas del paro patronal de octubre y el ingreso de las fuerzas armadas al gobierno. PF publica en estas columnas el texto completo de las intervenciones.



En la foto, los representantes de los partidos de izquierda en el foro organizado por el movimiento Cristianos por el Socialismo, en su segundo encuentro nacional: de izquierda a derecha, José Antonio Viera Gallo, del MAPU; Bosco Parra, de la Izquierda Cristiana; Mireya Baltra, del PC; M. Gárate, sacerdote que actuó de moderador; Hernán del Canto, del PS, y Miguel Enriquez, del MIR.

HERNAN DEL CANTO:

GABINETE MILITAR: PASO TACTICO DE LOS REVOLUCIONARIOS PARA LLEVAR AL PAIS AL SOCIALISMO

Quisiéramos en primer lugar expresar nuestro agradecimiento, el agradecimiento del Partido Socialista, de su Comité Central, por la invitación que se le ha formulado a participar en esta importante reunión de los Cristianos por el Socialismo y quisiéramos excusar la no presencia aquí del compañero Carlos Altamirano, Secretario General de nuestro Partido, ya que él se encuentra en Cuba en una visita oficial a invitación del compañero Primer Ministro, Fidel Castro.

Sin duda que el tema que se ha planteado por los organizadores de esta reunión adquiere en estos días una significación mayor y adquiere en esta época una importancia primordial teniendo en cuenta el desarrollo del proceso revolucionario que en nuestro país se vive.

Nosotros sostenemos que Chile vive un proceso revolucionario. Que se agudiza la pugna de clases a partir del 4 de septiembre de 1970 en términos superiores y que esta pugna de clases tiene una fundamentación histórica y una fundamentación económica y social. Por un lado, el surgimiento en nuestro país de la clase obrera a finales del siglo pasado y a comienzos de este siglo, que plantea a la sociedad chilena algunos enfrentamientos de intereses contrapuestos, de intereses entre los que poseen las riquezas y los que trabajan los medios de producción fundamental de la sociedad chilena. En la medida en que ese proceso de clase va creciendo, y va desarrollándose la industria, conjuntamente va desarrollándose la clase obrera y sus organizaciones naturales. Y esta pugna de clases que tiene historia, digo que se inicia con mayor agudeza a partir del 4 de septiembre de 1970. No es a partir del 4 de septiembre de 1970 que en Chile se inicia un proceso revolucionario, sino que es la prosecución de un largo proceso revolucionario y de aguda lucha de clases que viene dándose en nuestro país desde largos años.

En Chile no es un fenómeno cualquiera la existencia de una clase obrera organizada, la existencia de partidos de la clase obrera con tradición, la existencia de una intelectualidad progresista de sectores de la pequeña burguesía que son aliados desde largos años de la clase obrera; la existencia de un régimen democrático-burgués que con altibajos, ha mantenido como producto de las luchas de la clase obrera también, libertades y derechos políticos y sociales que han sido conquistados en esta aguda pugna de clases sostenida en el país. No es por una casualidad que en nuestro país las fuerzas de izquierda, las fuerzas revolucionarias, hayan enfrentado las contiendas electorales. No es por una casualidad que en nuestro país las fuerzas populares y revolucionarias, la izquierda chilena haya alcanzado parte del poder de la sociedad chilena, el poder ejecutivo, instrumento importante en el desarrollo de la revolución chilena y no es por una casualidad tampoco que en Chile no se haya instaurado una dictadura fascista, no hayan prosperado los golpes militares, por-

que evidentemente, las condiciones históricas de la lucha de clases han permitido todos estos factores sobresalientes en el contexto latinoamericano, que demuestran que Chile evidentemente tiene condiciones políticas, condiciones sociales, estructuras de poder de la clase obrera, estructuras de poder político, como son los Partidos de la clase obrera, que nadie puede desconocer a la luz de un realismo, a la luz de los factores objetivos que deben condicionar todo nuestro análisis político, todo nuestro análisis teórico.

Nosotros sostenemos y reiteramos que en Chile se vive un proceso revolucionario, y queremos aquí plantear tres cuestiones que están en el debate permanente del movimiento revolucionario chileno.

Un primer problema: ¿cuál es el carácter del gobierno actual? Un segundo problema: ¿cuál es el carácter del programa? y un tercer problema: ¿cuál es el carácter de la alianza que lleva adelante este programa y este gobierno?

Sostenemos que el gobierno popular tiene como fuerza central, como motor principal a la clase obrera. Que es un gobierno que se plantea tareas políticas o tareas revolucionarias que combinan dos líneas fundamentales. El cumplir con tareas democrático-burguesas que la burguesía por su íntima ligazón con el imperialismo, con los consorcios imperialistas y con toda su formación de subdesarrollo como clase, no fue capaz de cumplir. Combinadas estas tareas democrático-burguesas, con las tareas socialistas.

El programa y el gobierno, con más precisión, es un gobierno que tiene como motor, reitero, a la clase obrera, y que tiene esa clase obrera aliados de la pequeña burguesía, que son aliados que se han comprometido a defender un gobierno y su programa.

Esta combinación de tareas del gobierno popular permiten por una parte cumplir, reitero, tareas democrático-burguesas y por otra parte, tareas socialistas que abren el curso a la construcción del socialismo en nuestro país.

No estamos frente a un gobierno que se haya propuesto un programa socialista propiamente tal. Ha sido un programa que combina ambos factores que ya he señalado y en función del carácter de este gobierno y de este programa, es necesario entender lo que está sucediendo en Chile. No pensamos nosotros que el programa signifique el agotamiento de las posibilidades de la sociedad chilena para el cumplimiento de los objetivos de los revolucionarios. Pensamos que no se trata aquí de creer que una vez cumplido el programa se ha terminado la labor o los objetivos de los revolucionarios. Nuestros objetivos principales son, evidentemente, conquistar la totalidad del poder y construir el socialismo. Estos son los objetivos estratégicos. El gobierno es un instrumento que utilizamos, un instrumento táctico que utilizamos para conseguir estos objetivos. El programa es un programa también que tiene el carácter de un programa transitorio, de un programa táctico, que se propone abrir el camino y el surco al socialismo y que se propone capturar para la clase obrera el poder político y el poder económico de la sociedad chilena. Y el carácter de esta alianza que conforma el gobierno y que conforma la Unidad

Popular hay que entenderla encarada en las condiciones del desarrollo político chileno también. La clase obrera chilena ha tenido un desarrollo extraordinario, ha crecido en términos superiores a partir del año 40, 42 hacia adelante determinado por la instalación y el desarrollo de niveles industriales superiores que van también permitiendo el desarrollo de la propia clase obrera, del proletariado. Esta clase obrera fue creando condiciones, y fue buscando aliados que son normales en un proceso, en un período como el que hoy vivimos y en función de los objetivos que nos proponemos.

Esta alianza es indispensable para el cumplimiento del programa y para llevar adelante los objetivos de nuestro gobierno. Y es indispensable porque, evidentemente, e históricamente, la clase obrera nunca ha renunciado a la posibilidad de ganar aliados para cumplir sus objetivos históricos. La clase obrera nunca ha permitido históricamente, y la historia de la revolución mundial así lo indica, su renuncia a captar para las posiciones revolucionarias, para las posiciones socialistas, a sectores de la pequeña burguesía que, indudablemente como producto de una pauperización, como producto de problemas y dificultades económicas subsistentes en estos países, están siendo cada vez más, convertidos en clases medias pobres que, evidentemente, van conjugando sus objetivos y sus intereses con la clase obrera. Y porque además, desde un punto de vista estratégico no podemos plantear de aquí —todo eso es tarea de la clase obrera— la construcción de un programa, el llevar adelante un programa y el llevar adelante un gobierno.

Y sostenemos que es válida esta alianza que conforma la UP, es válida la alianza de los partidos de la clase obrera con partidos de la pequeña burguesía. Y esta alianza nosotros tendemos a reforzarla, tendemos a desarrollarla, tendemos a influir con la ideología proletaria a estos sectores de la pequeña burguesía que existen objetivamente en nuestra sociedad. Nosotros creemos que el proceso chileno es un proceso revolucionario ininterrumpido, es un proceso que no va por etapas, es un proceso en el cual, evidentemente, hay flujos y reflujos, hay avances y retrocesos, hay concesiones y hay profundización del proceso, hay éxitos y hay reveses y, también, por qué no decirlo, a la luz de las concepciones leninistas, jamás la clase obrera y el proletariado han renunciado a la posibilidad cierta en determinada parte, en determinadas circunstancias del proceso, de desarrollar acciones de concesiones de inspiración temporal que permitan cumplir los objetivos que nos hemos propuesto. Y esto es conclusión de un factor esencial en la concepción de un marxista, en la concepción de un leninista: la necesidad de tener una correlación de fuerzas sociales, favorables para desarrollar la política que estos revolucionarios se proponen. Está condicionado el éxito o el no éxito de los objetivos de los revolucionarios, de los objetivos programáticos de los revolucionarios, a contar con una acumulación de fuerzas suficientemente favorables para golpear mucho más a los enemigos, para golpear mucho más a los que en definitiva están obstaculizando y deteniendo la posibilidad del cumplimiento de los obje-

**HERNAN
DEL CANTO:**
la voz del PS.



tivos revolucionarios, de los objetivos socialistas que se propone esta alianza en esta etapa. De modo que en un momento determinado no hay que asustarse o no hay que sentir tanto si las fuerzas revolucionarias, si la clase obrera que tiene objetivos históricos que cumplir, que tiene perfectamente claro para donde va, que sabe que sus objetivos fundamentales son la conquista del poder y la construcción del socialismo, si tiene clara esa cuestión básica, si no desconfía de su propia capacidad de lucha, de su propia fuerza, de su propio poder, en la clase obrera, en los sectores de la sociedad chilena como clase obrera, si tiene claro eso, en un momento determinado puede sacar conclusiones, en un momento determinado puede dar un paso inclusive atrás, para desarrollar una política hacia adelante. Y esta es una cuestión leninista a la que nosotros no renunciaremos, porque consideramos que renunciar a ella significa desconocer el carácter científico del marxismo, el carácter científico de la experiencia histórica de la revolución.

Y pensamos también que un proceso revolucionario tiene enormes dificultades y cuando nosotros nos propusimos esta alianza, cuando nosotros elaboramos este programa, nosotros nos propusimos conquistar el gobierno del país y arrebatárselo a la burguesía chilena; nosotros sabíamos que el camino que íbamos a iniciar era un camino completamente lleno de obstáculos y de dificultades. Y en este camino lleno de obstáculos y dificultades, evidentemente que se ha presentado claro a la luz de todos los acontecimientos que el país ha vivido en estos dos últimos años y nadie puede desconocer, el crecimiento de la conciencia no sólo de clase de los trabajadores chilenos, sino el crecimiento de la conciencia política, de la conciencia ideológica revolucionaria de los trabajadores chilenos.

Nadie puede desconocer que aquí se ha agudizado la lucha de clases, y nadie puede desconocer las realizaciones extraordinariamente importantes en función del programa que nos

hemos propuesto, en función de los objetivos que nos hemos propuesto y que hemos alcanzado. Yo no pretendo aquí hacer un resumen de esas realizaciones. Porque sería innecesario porque todo el país y cada uno de Uds. sabe perfectamente cuáles han sido. Pero cuál es la cuestión principal que se discute. No basta el traspaso de los medios de producción fundamental de manos de los capitalistas a manos del estado, sino que es necesario desarrollar un auténtico poder de la clase obrera para conducir, para manejar, para alentar esos medios de producción, esa área social de la economía, esa economía y este país.

Es verdad, es cierto, que no hemos alcanzado la plenitud ni mucho menos. Estamos muy lejos de alcanzar un nivel de presencia y de poder obrero suficientemente desarrollado que nos permita decir que va transformando este estado burgués, este estado capitalista, en un estado proletario, en un estado popular, en estado revolucionario. Es verdad que, efectivamente, eso aún no lo alcanzamos, pero es cierto también que nosotros empezamos con fuerza, con pasión, con vehemencia la necesidad del poder obrero para desarrollar nuevas formas de poder en este país, para llegar a transformar este estado burgués en un estado proletario, cumpliendo evidentemente las fases que permiten construir este estado proletario. Y por eso nosotros le asignamos una trascendencia a toda la labor, a todo el trabajo que significa ir concluyendo los órganos de poder y por eso le asignamos significación al surgimiento de los comandos comunales como instrumento no dual de un poder que hoy tenemos, de una parte del poder quizás, sino como instrumento de poder de la clase obrera, que es base y fundamento de este proceso, de este gobierno, de este programa que buscamos cumplir, que buscamos llevar adelante sin renunciamento. Pensamos que tampoco es justo en honor al tiempo hablar de las dificultades fundamentales del proceso. Tanto de las dificultades internas que tenemos y que son claras en el país, como de las dificultades provenientes del exterior. Porque también se conocen, no creo que sea necesario ante este auditorio reseñar esas grandes dificultades. Sólo queremos decir una frase, una palabra sobre esta cuestión. Nosotros pensamos que hay gente, e inclusive en el movimiento revolucionario chileno, que no le da la jerarquía que tienen a las dificultades de nuestro proceso. Que no valora científicamente lo que significa la política de los enemigos del socialismo. Que no jerarquiza el valor de las acciones del imperialismo en nuestro país. Y que un poco tienen una tendencia a rebajar estas dificultades, a no analizarlas completamente y a poner de manifiesto sólo los errores, sólo las deformaciones, sólo las concesiones, sólo los defectos. Y nosotros pensamos que una concepción errada, equivocada, es analizar el proceso en esos términos. Nosotros tenemos obligación de analizar los factores obstaculizadores del proceso y tenemos obligación de analizar las fuerzas del enemigo y comprender inclusive las contradicciones que existen en el seno de la burguesía, las variantes que se proponen,

o los caminos que se proponen para capturar de nuevo el Poder Ejecutivo al menos, de las variantes que se proponen para no permitir que cumplamos con este proceso revolucionario.

Y nosotros entendemos que los sucesos del mes de septiembre y del mes de octubre de este año, como todos los sucesos que se han producido a lo largo de estos dos años, son demostraciones evidentes de que realmente el enemigo posee una fuerza extraordinariamente poderosa, que el enemigo tiene en sus manos instrumentos de poder importantísimos, que el enemigo posee inclusive reservas en sectores que no debiera tenerlas, y que en consecuencia golpea, en determinada etapa de este proceso, con violencia a las fuerzas revolucionarias y al gobierno popular.

Quisiera terminar diciendo que también un interrogante importante que se ha planteado en este país es la existencia hoy de un gabinete cívico-militar. Y nosotros no queremos eludir esta cuestión. Porque consideramos que es un problema preocupante de la clase trabajadora chilena, de los revolucionarios chilenos, de las fuerzas que están por la transformación y por la revolución. Nosotros sostenemos que el paso que se ha dado es producto de un análisis realista de la situación que el país vivía, es producto de las dificultades previas que se nos pusieron durante el mes de octubre, pero pensamos que quien ha conseguido la mayor victoria, en este proceso del mes de octubre, en esta crisis del mes de octubre, es la clase obrera. Y pensamos que la salida que se ha planteado es una salida temporal, es una salida circunstancial. Y esa salida es producto de las condiciones reales que analizamos y de la evaluación de todos los factores que influyeron en la situación del mes de octubre. Nosotros hubiésemos querido tener más tiempo para haber analizado esa parte de la situación, pero quisiéramos sólo decir que nadie entiende como una situación permanente la salida política que se ha dado a la crisis ministerial en el mes de noviembre. Que se entienda como un paso táctico de las fuerzas revolucionarias en sus propósitos de construir el programa y de llevar el país al socialismo. Que no desvaloricemos los antagonismos que subsisten en el interior de esas instituciones. Esas instituciones no son estancos separados de la sociedad chilena. Esas instituciones están viviendo en su contexto de profunda lucha ideológica, política de clase, que en su interior hay contradicción y estas contradicciones son producto de la influencia cultural, social, ideológica y política y de clase subsistente en la sociedad chilena. Y nosotros pensamos que los revolucionarios tienen derecho a no desvalorizar esta situación objetiva y plantear el antagonismo entre los intereses del programa de la UP, entre los intereses revolucionarios de los partidos de la clase obrera y de los partidos que compongan la alianza de la UP. Es un error, es un crimen político que no demos cometer con estas fuerzas. Nosotros entendemos que la influencia y el poder que ha adquirido aquí la clase obrera y el proletariado básicamente, es tan poderoso, es tan difícil de contra-

reestar, que confiar en él es también una obligación de los revolucionarios. Creer que en un momento determinado las cuestiones se resuelven sólo por la acción superestructural de un Ministerio, consideramos un grave error. Por un lado alguien dice de un Ministerio que va a detener la lucha de clases, que va a imponer la paz social. Grave error. La lucha de clases no la detiene la superestructura de la sociedad. La lucha de clases en nuestro país es producto del antagonismo poderoso, fuerte, que existe entre la clase obrera, entre los intereses de la clase obrera y la burguesía. De manera que nosotros analizamos así esta cuestión y perdonen que hubiésemos querido explicarla un poco más. Esta es nuestra visión y creemos que no deben haber antagonismos entre los intereses populares y los intereses que hoy día se plantean como política de este país.

MIREYA BALTRA:

"ACCION DE LA CLASE OBRERA DECIDIO A LAS FF. AA. A INCORPORARSE AL GOBIERNO"

Compañeras, compañeros:

Agradezco en nombre del Comité Central del PC la posibilidad de desarrollar un intercambio de opiniones, de darles a conocer las opiniones de la dirección del partido y de entrar a este debate haciendo un esfuerzo en cuanto a desarrollar determinadas ideas, haciendo un análisis, por cierto lo queremos en profundidad, de la situación política actual.

Yo quisiera empezar diciendo que las revoluciones las hacen millones de hombres. Que las revoluciones las encauza la clase obrera. La dirección del movimiento político corresponde a los partidos de vanguardia de la clase obrera. Y cuando hay situaciones tan particulares como las que suceden en nuestro país, donde convergen en el seno de la dirección política partidos de diferente ideología, de diferentes medios orgánicos, de enfoques diversos sobre problemas concretos que transcurren en el desarrollo revolucionario en una sociedad como la nuestra, indudablemente adquiere un desafío mayor, un desafío histórico mayor, el poder tener un criterio único, una meta orgánica, una táctica, una estrategia en conducir esta revolución. La revolución chilena es una revolución insólita, dice Fidel Castro en el Estadio Nacional. Nosotros pensamos que tiene algo de insólito. El único país capitalista del mundo, Chile, tiene una CUT que representa todas las tendencias políticas que se dan en el movimiento sindical. Y yo pienso que el que en nuestro país y quizás más que en otros, se dé un movimiento como el de Uds. el de CPS, podría ser también insólito. Y también se dé la particularidad en este instante, la particularidad que indicaba el compañero Hernán del Canto, en que en un gobierno revolucionario, en un programa antimperialista, antioligárquico, antifeudal, estén compartiendo la di-



MIREYA BALTRA durante su intervención. La representante comunista abandonó el foro, al terminar su segunda intervención.

rección del gobierno las Fuerzas Armadas.

Como la revolución la hacen millones de seres humanos y el juego de las ideas convulsiona indudablemente la lucha ideológica, podría parecer una nueva particularidad apasionante del proceso chileno cuando las FF.AA. comparten un gabinete con trabajadores, con obreros y con un programa que señalo y repito es antimperialista. Lo cierto es que tenemos que explicarnos lo que pasó. Y si somos consecuentes, si somos científicos, si somos marxistas tenemos que preguntarnos por qué pasó lo que pasó y tenemos que llegar a un análisis profundo, de raíz, para mirar los sucesos de septiembre y octubre, y tenemos que explicarnos a su vez la tendencia natural de la reacción y del imperialismo para desalojarnos de las posiciones conquistadas, de echar atrás, en un esfuerzo supremo del imperialismo y la reacción, las medidas revolucionarias e irreversibles tomadas por el gobierno popular. No se van a ir del poder despidiéndose, como quien sale de una casa. Desalojados del poder echan mano al poder que mantienen aún para agudizar la lucha de clases, para encarnizar la situación entre las capas sociales que tienen opinión en nuestro país. Es la lucha por el poder.

Pero estas cosas hay que mirarlas con sentido autocrítico. Qué clase de revolucionarios seríamos nosotros que contáramos una vida color de rosa, un proceso convulsionado, insólito, nuevo, si no tuviéramos fallas. Las tenemos y serias. Explicaremos cómo vemos los comunistas nuestras fallas. Pensamos que pasó lo que pasó porque hay fallas en el movimiento popular. Nosotros hemos pagado nuestras propias culpas. Hay debilidades en el seno de la UP, hay lentitud para determinados acuerdos en la dirección política suprema del movimiento popular, hay discrepancias transitorias sobre diferentes puntos y pensamos que eso indudablemente hay que corregirlo en la medida que vayan madurando las posiciones políticas. El enemigo, como lo vemos, obliga a una unidad más segura, más precisa, más analítica y más veloz en cuanto a la decisión. Pensamos que falta una política clara frente a las capas medias. Hernán del Canto señalaba que el proletariado no puede rechazar una política correc-

ta de alianzas y nos interesa a los revolucionarios desarrollar una política correcta de análisis. Los sectores medios de la población que este gobierno les ha entregado determinadas cuestiones que son anhelos como la previsión para los comerciantes, por dar un ejemplo; los transportistas, los dueños de los micros, pensamos que fueron arrastrados al movimiento sedicioso, por carecer nosotros de una política clara hacia las capas medias, y por la sucesiva reiteración del programa comprometido con el pueblo. El programa de la Unidad Popular gestado antes que fuera nominado el compañero Presidente, es un programa fundamental que nos deja una etapa de transición antimperialista, antioligárquica, antifeudal.

Y que contiene en su letra firme, escrita en el compromiso con el pueblo, la solución de determinados problemas que afectan a las capas medias de nuestra población. Nosotros no tenemos por qué regalarles en bandeja a la reacción, al imperialismo las capas medias, y yo tomo algo de Fidel cuando señalaba si mal no recuerdo en la Universidad de Concepción, que una revolución es para sumar fuerzas, y como la revolución la hacen millones de seres humanos, tenemos que arrancarle de la otra parte, de la otra mitad no ganada, la parte que corresponde sumar a este lado, para conducir a este proceso revolucionario con amplitud, con número de gente, con suma de conciencia revolucionaria. Pensamos que la ultrazquierda ha hecho daño al proceso revolucionario y que no hemos hecho todo lo necesario y necesitábamos dar una batida más profundamente ideológica en relación a las posiciones del extremismo de izquierda. Yo quiero permitirle aquí caracterizar un poco como uno ve a la ultrazquierda. Yo pienso lo siguiente. Creemos que en el seno del MIR pueden darse posiciones y se dan de revolucionarios honestos.

Pero yo creo que las posiciones de la ultrazquierda, del revolucionarismo pequeño-burgués pueden caracterizarse de la siguiente manera: Es como que alguien abrió en la mañana la ventana de su dormitorio y se encontró con el sol de la revolución, lo ennegueció y lo quiso hacer todo en 24 horas reemplazando el proceso, reemplazando la dirección serena, consecuente de la clase obrera. Yo pienso que la ultrazquierda está enneguecida con el sol de la revolución, que tiene que madurar más, que tiene que explicarse otros procesos, con mayor precisión. Y la verdad es que a veces uno piensa cuando cae en una actitud de 24 horas de desesperación, que es una actitud pequeño-burguesa, que esta cosa no es así, que en la medida que acumulemos fuerzas, que en la medida que ganemos y afirmemos las posiciones del proletariado, que ganemos a otros sectores de la sociedad, estaremos en condiciones, con más fuerzas, de arrinconar al enemigo principal que es el que se moviliza con más habilidad que el propio pueblo chileno, en algunas circunstancias.

El paro empresarial y capitalista se dio en el marco de una gran ofensiva antimperialista de embargo de la Kennecott de nuestro cobre en mares extranjeros. Tapó el paro empresarial capitalista, la posibilidad de una gran unidad nacional antimperialista. La

CIA moviliza, la CIA planifica, el imperialismo aquí no va a hacer lo de Santo Domingo, ni lo de Brasil, ni lo de Bolivia; el imperialismo aquí se juega sus cartas día por día en el enfrentamiento diario, que tenemos que vivir los revolucionarios. Hay que dar una lucha ideológica, no de calificativos, contra la ultrazquierda. Porque pensamos que distorsiona el programa comprometido con el pueblo y que lleva a cabo el gobierno popular. Yo estuve en Concepción para la elección, esa que ganó Von Plessing, donde iban 3 candidatos: Gómez, Von Plessing y Brevis. Tuve en mis manos el programa de Brevis. En una parte llamaba a luchar contra el gabinete cívico-militar del gobierno popular. O sea, contra el gabinete que es el gobierno, contra el gobierno que ha nacionalizado el cobre, contra el gobierno que ha expropiado 3.400 fundos en 2 años de gobierno. Contra el gobierno que preside Allende que está haciendo una revolución.

Y además, porque pensamos, y esto hay que decirlo derechamente, que hay en el seno de la UP y del propio gobierno algunas tendencias oportunistas de derecha. Por ejemplo, le hemos dejado mucho tiempo al enemigo. El problema de la libertad, el problema de la democracia no lo hemos tomado nosotros como bandera, sino que hemos dejado este tiempo para que la bandera de la libertad y de la democracia en abstracto, en nubecillas de verano la tomen los reaccionarios. Cuando entendemos que la libertad y la democracia como cuestiones tangibles que nacen de una sociedad, pertenecen por patrimonio exclusivo a las fuerzas de la revolución, a la clase obrera. Ese es un hecho. Y esto también podemos decirlo, es natural, si una revolución es esto, no nos admiremos. Esto es una revolución. Y además porque tenemos serias debilidades en el movimiento sindical. Transporte terrestre, comerciantes, pequeños industriales; 50.000 camiones hay en el país, 12.000 camiones controla la organización de Villarín. Pero así los partidos de la UP todos, nunca lo expusimos o si lo hicimos, lo hicimos en forma muy superficial. Analizar lo que significa la distribución, la comercialización en un proceso revolucionario. Y es vital, lo vimos. Podíamos haberlos ganado de más. Si somos gobierno, y ocupamos el poder y usamos del poder para influir con la ideología de los trabajadores y del pueblo, por qué no íbamos a ser capaces de formar nuestra organización en el transporte, en el comercio. Pensamos que lo que hay hecho es insuficiente, porque fueron arrastrados a las posiciones de la reacción, del imperialismo. Los comerciantes lo mismo. Los pequeños industriales ¿por qué tienen que estar del lado del imperialismo, cuando se precisan en el programa las 3 áreas de la economía y no se ha innovado?

Les cuento una experiencia: como Ministro del Trabajo me tocó resolver algunos problemas: solicité la cooperación técnica de CORFO, para una serie de pequeñas industrias intervenidas. Me las entregaron, consulté con el Presidente, lo discutimos en el Consejo de Gabinete. Había que devolver algunas industrias, industrias de maquinarias bastante viejas o de ninguna maquinaria, pero era necesario entregar estas pequeñas

industrias que no están, o en las que no está interesado el gobierno, ni están dentro de las 91 del área social de la economía. Y ¿qué devolvimos, queridos compañeros? Primera cosa: el teatro Atacama de Copiapó, 500 butacas. Yo no sé quién lo quería para el área social. Devolvimos el Cementerio Metropolitano (risas), porque ni los vivos ni los muertos lo querían para el área social (risas). Devolvimos una fábrica de cola de huesos (risas) de Chillán que se llama Dinaflec, donde el interventor nuevo, los nuevos administradores que llamamos nosotros, que nos falta la expedición, porque la experiencia es nueva, contrató 16 obreros más y todos familiares de él. Quebró la industria de cola de hueso.

Errores. Se pierde la perspectiva del enemigo principal. En vez de fortalecer el área social de la economía, restablecer la disciplina laboral de los trabajadores, que rindan la utilidad que se precisa los grandes complejos de grandes usinas, de grandes maquinarias, del gran poder del capital nos vamos por este otro camino, que agrupa 8, 10, 15, 20 obreros, y que no es por último el proletariado, núcleo central que está en la mina, que está en la industria textil, en la metalurgia, que es el que puede con mayor razón conducir el proceso revolucionario. Nosotros pensamos que estas son nuestras debilidades y además hay otra debilidad; y esta es doble debilidad: la debilidad en la lucha ideológica y política en todos los frentes.

Observen la prensa. Cómo los reaccionarios pegan en el mismo título todos los días y los medios de comunicación de masas de los revolucionarios ponemos el título que se le ocurrió al periodista que estuvo esa noche diagramando el diario. No hay una sincronización científica, que opere para golpear todos los días en relación a las ideas centrales que nosotros queremos, que exploten, que se metan en la mentalidad de nuestro pueblo. Y cuando nosotros hablamos de las debilidades de la lucha ideológica y política en todos los frentes es porque pensamos que es un problema que hay que resolver sin tardanza porque se habla sobre esto. Pero nos falta la instancia como quien dice y lo decimos nosotros quien corte el bacalao, que cuadre a los periodistas, que conduzca la noticia. Y los periodistas a veces andan más perdidos que el teniente Bello. Piensan que en una etapa revolucionaria el que hace noticia es el ministro o el jefe de tal repartición y se olvidan o no entienden que los que hacen noticia en esta etapa revolucionaria son los obreros, los campesinos, las mujeres, el hombre que inventó en Sumar, Luis Torres, una máquina innovadora que economiza 9 horas de trabajo. Esa es noticia. O el compañero de Socometal que ha inventado 3 ó 4 maquinarias que permiten acelerar el proceso de producción en nuestro país.

Ahora bien, aquí hay un hecho concreto, necesitamos unir a todo el pueblo contra el fascismo. El fascismo es el mayor peligro, y el fascismo, compañeras y compañeros, aquí en Chile ha tomado contornos de masa. Moviliza masas, disputa las masas a los partidos de la clase obrera. Y esto es efectivo. Y en esta disputa de masas, indudablemente

que por su potencial orgánico, porque frenó las aspiraciones golpistas de derrocar al gobierno, la clase obrera es capaz de derrotar al fascismo, pero no en las palabras, en la más amplia movilización de masas, diaria, permanente, no sólo con las marchas, porque para nosotros, comunistas, una amplia movilización de masas fue que ninguna industria se hubiera paralizado, cuando llamaron los empresarios y capitalistas a este paro antipatriota.

Nuestra clase obrera es un ejército extraordinario, de gran disciplina. Y pensamos que este cambio de gabinete ayudó en primer lugar a derrotar los planes golpistas y fue la acción de la clase obrera la que decidió a las Fuerzas Armadas, ahora, a incorporarse al gobierno.

Ha dicho Hernán, para nosotros es transitorio. Veámoslo, a lo mejor no (risas). Analicemos: ¿se han operado o no cambios en la mentalidad de las FF.AA.? Puede que sea transitorio y dependerá de la conducción de la clase obrera. Y aquí, qué es lo que dice Prats (Yo no pienso que Prats sea revolucionario). Pero el general Prats sostiene textualmente en una entrevista concedida a la revista "Ercilla" el 2 de noviembre: "ahora la acción opositora de resistencia la ejercita principalmente y mayoritariamente un sector empresarial y profesional y no el proletariado. Aquel sector es respaldado por la mayoría parlamentaria y por el sector más influyente de los medios de expresión. Así se puede entender la trascendencia de la presión psicológica que gravita sobre el ejército y también es explicable que los dardos más agudos y sutiles se apunten contra quien comanda la institución". Y dice después Prats: "aquí hay un gobierno que se inició a fines del año 70, hasta el 76. No ha habido interrupciones en este gobierno. Este —sigue— es un gobierno constitucional que tiene legítimo derecho a aplicar su programa y el presidente Allende lo está desarrollando dentro de la Constitución y la ley". Cuando la periodista le pregunta si las FF.AA. avalan el programa de la UP, si están de acuerdo con la implantación del socialismo, el general Prats responde: "Yo soy militar y no deliberante. Fue el país el que aceptó este programa y como militar debo esperar que el país cumpla el programa". Y ¿qué dice el programa? Contra el imperialismo, antimperialista, antioligárquico, antifeudal. Nos permite desarrollar el área social, nos permite expropiar los fundos, nos permite fortalecer las posiciones de la clase obrera. Puede ser otra cosa insólita, o la sorpresa de la historia. Los acontecimientos los conducimos los hombres y las mujeres, y nos interesa ganar fuerzas.

La reacción chilena luchó por la guerra civil, no quiere las elecciones de marzo. Es una lucha sin destino, es un espejismo, quieren llevarnos al enfrentamiento. Nosotros decimos, porque está dentro de la particularidad del proceso, cómo no vamos a ser capaces los trabajadores de parar el enfrentamiento y de ganar posiciones ideológicas y de poder que signifiquen que no haya una guerra civil. Nos parece la justa posición. Pero si en un momento determinado, al margen de la voluntad de los revolucionarios, los fascistas y el imperialismo rompen una situación de enfrentamiento

to, ¿quién se va a quedar con los brazos cruzados en este país? ¿Que tenemos que andar mostrando el pistolón para decir que somos revolucionarios? Lo usaremos y ya sabremos de dónde saldrán las armas para que el pueblo defienda su revolución. Eso es lo que queremos señalar: los comunistas no somos reformistas, no le tenemos miedo al enfrentamiento; lo queremos evitar, porque significa una guerra civil innecesaria la de dividir y cortar en dos mitades a nuestro país. Pero en ningún momento, que lo sepa todo el mundo, los revolucionarios nos vamos a quedar echados en una silla teorizando. Nos tendremos que poner a la altura de la tarea patriótica que en esa hora nos fije la responsabilidad de la revolución.

Lo fundamental, y termino, para parar el fascismo es la movilización de masas. Nadie nos ata las manos para impulsar su movilización. Confiamos con los comandos comunales, unitarios en cada comuna para coordinar la situación de abastecimiento y de transporte. Porque eso es justo, si estamos en una revolución hay que organizar la defensa cuadro por cuadro, hay que saber dónde vive el enemigo, el fascista, el que agrede. Realmente es un proceso apasionante. Aquí hay que meterse con el alma, hay que hacer más esfuerzo imaginativo. La revolución no se hace sin poder de creación. Aquí realmente debemos llevar la lucha ideológica más encarnizada y contar la verdad derechamente al pueblo, a los sectores interesados que nos quieran escuchar. Y cuando contamos nuestras dificultades no es para que sigan subsistiendo, sino porque queremos superar ese error y pasar a un nivel superior, a una tarea más precisa, más científica, más política que nos permita trazar y desarrollar el programa de la UP. (Aplausos).

BOSCO PARRA:

ES POSIBLE EXTRAER DIGNIDAD DE LA ESCASEZ Y TRANSFORMAR A LA POBREZA EN DIGNIDAD

Me guí por la carta de Guillermo Redington y me imaginé que no era este un análisis muy específico de los sucesos inmediatos, de manera que creí que se nos pedía alguna reflexión sobre dos puntos:

1. Elementos para enfrentar el problema de la revolución cultural en Chile en el proceso socialista, y

2. Bases para una mayor unidad revolucionaria.

Voy a presentar de todas maneras lo que había apuntado, porque salirme de ello sería un revoltijo que causaría dificultades.

Frente al punto primero: posibilidad de iniciar el problema de la revolución cultural en nuestro país. Creo que en este punto, sería necesario tener presente que en el campo de la ideología, del enfrentamiento cultural en el país, el enemigo principal vendría a ser el reformismo socialcristiano, el reformismo para ponerle una ubicación histórica: freista. Y de este punto de vista, la revolución cultural, el aspecto cultural de la revolución que nos lleva al socialismo empezará cuando se enfrenten, cuando se contradigan, cuando se desmoronen

los mensajes centrales de este reformismo freista. Y para efectos de presentación, creo que habría que destacar dos de los mensajes ideológicos culturales que permanentemente está emitiendo el reformismo:

Uno de ellos está presente incluso en muchas discusiones políticas, llamadas contingentes. Afirma que el crecimiento hace innecesaria la discriminación. Si analizamos vemos que con esta afirmación ideológica-cultural de que todo Chile puede crecer, que todos los chilenos pueden hacerse más ricos y que, por lo tanto, no se justifica discriminar entre niveles de ingreso entre clases, el reformismo bloquea, limita, hace retroceder las implicancias expropiatorias de la ideología del proletariado. Como quien dice, este proceso, que yo no creo es tan apresurado como se pudiera creer, es un proceso revolucionario, que tiene una implicancia expropiatoria de los medios de producción, que de manos capitalistas pasan a manos socialistas, que está bloqueado por esta afirmación, está limitado por esta afirmación categórica, consistente.

La ideología reformista plantea que la igualdad consiste en la igualdad de oportunidades y con esta afirmación el reformismo a nuestro juicio bloquea las implicancias disciplinarias de la ideología del proletariado. Por una parte el proletariado necesita expropiar, por otra parte el proletariado necesita imponer una disciplina. Ninguna de estas afirmaciones centrales ha sido cuestionada por el proceso de la UP hasta este momento. Lo que en términos estratégicos a nuestro juicio significa que, por un lado, no hemos incorporado al lenguaje actual una palabra que necesitamos incorporar, un concepto, un mensaje ideológico-cultural que necesitamos incorporar, que es el contenido de la palabra y del símbolo discriminación, y en segundo lugar, significa que no hemos utilizado a favor de la revolución el prestigio semántico que ya tiene un vocablo a esta altura, incorporado al lenguaje cotidiano, al lenguaje cultural que es la palabra igualdad.

Vamos a lo primero, crecimiento que no necesita discriminar la afirmación reformista. Crecimiento que incluso se opone a que haya discriminación. El gobierno del reformismo de Frei plantea como innecesaria la expropiación, en el fondo, o la limita. Pero el concepto expropiatorio lo recupera al servicio de la vigencia histórica de la propiedad capitalista. Y para eso, podemos analizar otra vez dos ejemplos. Cuando el reformismo cree estar viviendo un momento de fruto económico, de crecimiento económico afirma: Chile tiene la opulencia al alcance de la mano. Y a la altura del tercer mensaje presidencial, repetido en el cuarto, se afirma que estamos entrando —y las expresiones son casi textuales— a la era de la sociedad de consumo. Precisamente el país, acogotado por problemas económicos tremendos, es presentado, bajo algunas formas de la propiedad capitalista que se incrementan y se expanden como un país para el cual la sociedad de consumo, la sociedad de consumo ilimitado, la sociedad del bienestar, la sociedad de la opulencia, la sociedad de la satisfacción, está al alcance de la mano. Si está al alcance de la mano la opulencia, para qué fregar a los que tienen

la propiedad privada de los medios de producción. Y culturalmente, entonces, las masas se desarmarían.

En segundo lugar, en otra situación distinta, cuando la cosa, como era inevitable, se traduce en serias restricciones económicas producto de la permanencia de la propiedad capitalista sobre los medios de producción, el mensaje ideológico se adecúa afirmando que el sistema general capitalista puede funcionar con no mayores alteraciones que aquellas que son necesarias para controlar el feudalismo de algunos capitalistas y el feudalismo de algunos sectores proletarios de muy elevada y eficiente organización. Y este es el término con que se pone fin al sexto mensaje presidencial. El sistema subsistiría bien si no hubieran islotes feudales de capitalistas que valen lo mismo, que son tan perjudiciales para el sistema como otros islotes feudales del proletariado industrial. Entonces el sistema subsiste, si se controla con algunas expropiaciones, especialmente en el campo agrario, al complejo capitalista-oligarca, y en el caso de los obreros si se los reprime.

Y esta actitud política, está sustentada por una ideología, por un mensaje cultural que, a nuestro juicio, en el fondo no ha sido debidamente enfrentado por el proceso dirigido hasta ahora por la UP. ¿Cómo creemos nosotros que en el fondo, indirectamente, por supuesto en forma involuntaria, se ha consolidado esta afirmación cultural del reformismo? Con dos elementos, con dos actuaciones, con dos mensajes claves —implícitos o explícitos, directos o indirectos—.

El primero, cuando inicialmente se ofrece la perspectiva socialista como equivalente a un incremento, a un mejoramiento del consumo de todos los sectores. Vamos a expropiar el capital imperialista, vamos a eliminar el monopolio, vamos a terminar el proceso de expropiación de la tierra, y excepto pequeños sectores, todo el resto tiene ante sus ojos un horizonte de consumo, de crecimiento ilimitado. Y segundo, de alguna manera, al no precisar suficientemente el concepto de gradualidad y las características concretas que debe tener el sistema de alianza de clases, que nosotros aceptamos, al no educar suficientemente al proletariado, se proyectan entonces como reproducción ilimitada, como mantenimiento ilimitado, permanente, históricamente inmutable, las instalaciones capitalistas, todavía no expropiadas, en vez de elementos tolerantes que se mantendrán en el nivel absoluto que inicialmente tienen, en el nivel real que actualmente tienen.

¿A qué voy con esto? Nosotros creemos que para mantener el nivel de la producción, para que haya suficientes bienes y servicios para toda la masa, es necesaria la subsistencia de un área de producción capitalista; pero creemos que el esfuerzo cultural-ideológico debe ser demostrarle al proletariado que ella es tolerada, debe proyectarle a nuestro juicio, como una subsistencia tolerada. Y, en términos económicos, la posibilidad de incrementarse, de ampliarse, de acumular, está gobernada por el principio de que los capitales se asignan preferentemente al área socialista en creación. Y que se mantendrán las empresas, pero culturalmente, el chileno que piensa cómo



LA FUERZA central, el motor principal del gobierno es la clase obrera.

va a ser el país dentro de 20 años, dentro de 10 años, dentro de 6 años, no debería imaginarse un país en el cual las industrias capitalistas hoy día existentes van a ser más poderosas entonces de lo que son hoy día.

El proceso ideológico de la UP —a nuestro juicio— y lo digo en el supuesto que me imaginé de que aquí había que acumular elementos para reflexionar, no para proponer soluciones sino para seguir pensando y tomando en cuenta las exigencias reales de hoy día, las limitaciones económicas, la imposibilidad de crecer a ritmos estupendos, debería tener dos mensajes centrales. Uno: la abundancia en Chile no es posible. La opulencia en Chile no es posible, la sociedad de consumo no es posible. El que promete abundancia ilimitada, el que promete que en 5 años vamos a tener al país al borde de una sociedad de alto consumo, está engañando. La abundancia no es posible, pero sí es posible extraer dignidad de la escasez, transformar la pobreza en dignidad. Esto sería el primer mensaje ideológico.

Y el segundo, presentar el socialismo entonces, como el método de organización de los chilenos mediante el cual se conquista la dignidad discriminando. No es posible manejar la escasez para de ahí generar dignidad si no se discrimina, y esta discriminación significa colocar rigidamente —malo el término pues puede parecer una cosa infantil— colocar realmente, metodológicamente, las necesidades vitales de los pobres, las necesidades vitales de los expropiados, las necesidades vitales de los trabajadores. Deliberadamente empleo el vocablo pobre, porque hay una capa de

subempleo, de no trabajadores en Chile, que es más que un simple ejército de reserva, que es la característica estructural del proceso. Estas necesidades antes que las necesidades prescindibles de los ricos, y deliberadamente empleo el término ricos, porque sin perjuicio de las comprobaciones estratégicas, desde el punto de vista de las cosas reales, hay una diferencia entre el chileno que trabaja en una industria mediana y el dueño de la industria mediana. Estratégicamente no tendremos hoy día por qué expropiarlo, pero desde el punto de vista de la creación de una imagen de justicia, no podemos permitir la imagen, la subsistencia de una imagen de que, por no ser monopolista, el rico en ingresos de la empresa mediana va a seguir manteniendo una diferencia con el pobre, con el trabajador y con el desempleado, tan grande como lo que está planteado. Y las necesidades de los pobres pasan antes que las necesidades de los ricos.

Y son postulados que se dan en relación, en conjunto con las siguientes connotaciones: Sólo discriminando se pueden emplear racionalmente los recursos escasos. Sólo discriminando en términos económicos, podemos crear una nueva estructura productiva, o sea, producir los bienes que los pobres necesitan, en vez de producir los bienes que los ricos necesitan. En términos económicos, en términos de productos geográficos y todas estas cosas..., evidentemente que un país progresando, si sigue creando muchos bienes electrónicos, si sigue creando muchos bienes para los ricos. Pero sólo discriminando puede cumplirse el objetivo socialista que es común a toda la UP y es común a todos los revolucionarios: transformar la naturaleza de la estructura productiva.

Y segundo, la idea de discriminación, lo digo con franqueza, connota, trae al recuerdo la idea de castigo, la idea de reparación, por la acumulación injusta o primitiva que ha sido históricamente desde el punto de vista de la experiencia concreta, de los pobres y los trabajadores de Chile, del método como se ha ido generando el proceso económico chileno. Se ha acumulado a costa de los pobres. La cosa cambia, hay un castigo, diría respetuosamente, hay un poco de una connotación bíblica. Y tercero, a partir de la discriminación, se enfatiza la solidaridad de todos los no privilegiados. Y especialmente donde creo que históricamente y tácticamente se empieza por la primera alianza de clases que debe hacerse, que es la alianza de clases entre el proletariado actualmente en trabajo y el proletariado al cual el sistema hoy priva de la oportunidad de empleo. Se proletariza el proletariado, teniendo en cuenta que la solidaridad de él es fundamentalmente también con aquellos que en este país ni siquiera tienen la suerte de ser explotados bajo la forma de explotación capitalista, y que están sujetos a explotaciones aún más primitivas, más toscas, más brutales y más inhumanas.

Segundo, sobre el problema de igualdad. El reformismo la plantea como una concesión de iguales oportunidades para todos. De esta manera el reformismo tiene 2 resultados. Se presenta, en la lucha de clases de hoy, como pro-

gresista y explica su represión al movimiento obrero, simplificando. ¿Cuál es la experiencia histórica de 6 años de reformismo? Yo educó, yo organizo a los no proletarios. Si tú estás educado, puedes aspirar a un horizonte ilimitado de consumo. A los no proletarios, a los subproletarios, a los subempleados, ellos les dicen: organicense para participar ordenadamente en los beneficios del crecimiento, y organicense para contener, para combatir, para regular las organizaciones propiamente proletarias. Organicense las dueñas de casa, pero para enfrentar electoral y socialmente y materialmente a los sindicatos industriales. El reformista se diferencia del reaccionario porque dice "yo educó" y el reaccionario tradicional no educaba, "yo organizo" y el reaccionario tradicional no organizaba. Por lo tanto, si el proletariado y las fuerzas revolucionarias se salen de la pauta del reformismo, éste afirma puedo reprimir, porque reprimo en nombre del progreso social.

El segundo es que colocan una bomba de tiempo a la disciplina del estado revolucionario. Este mensaje ideológico no cuestionado, no enfrentado, no combatido, significa plantear en la época de la construcción del socialismo, el siguiente principio: la mayor calificación profesional plantea la posibilidad y la exigencia de una mayor demanda frente a la sociedad socialista. Si Ud., señor, es obrero calificado, si usted es ingeniero, no es un servicio más refinado y completo el que le presta a la sociedad, sino que ese es un título que tiene para demorar esta vez el proceso de acumulación socialista, el proceso de creación de riqueza socialista. "Exijan y no acepten reventas".

La UP no ha enfrentado estas afirmaciones porque cree que el enemigo actual es el igualitarismo anárquico o el extremismo de izquierda o el ultrismo. Y que fue probablemente en las experiencias históricas revolucionarias, el igualitarismo anarquista. El decir no hay diferencias entre trabajadores de ninguna especie, fue el enemigo pasado, pero no es el enemigo presente, porque el enemigo presente, el principal desde el punto de vista ideológico no es ninguna desviación de izquierda, sino que es la subsistencia no afectada por el debate ideológico, de los postulados centrales del reformismo freista, del reformismo llamado socialcristiano.

Teniendo en cuenta las restricciones materiales de hoy, o sea, las platas de que dispone actualmente el estado dirigido por el proletariado y por la UP y teniendo en cuenta las aspiraciones concretas de hoy, creemos que debería enfrentarse con estas dos cosas: UNO) la igualdad en la disposición actual. Hay un mínimo de consumo digno, pero un mínimo común para todos. O sea la revolución debería postular la igualdad como una relación del hombre con las cosas posibles hoy y no con las cosas imposibles proyectadas por una imagen cultural reaccionaria. Y SEGUNDO) la igualdad es hoy mi posición relativa frente a las personas también. Yo, obrero, puedo aceptar que alguien valga "x" veces más que yo en la fijación de ingreso, en la fijación de salario, pero no puedo y no debo aceptar —y este debería ser un mensaje cultural central de los revolucionarios— no debo aceptar que na-

die valga "n" veces, infinitas veces más que otro. Y este proceso no ha sido enfrentado ni ideológicamente ni prácticamente, y en este sentido hago más muchas de las observaciones de la compañera Mireya.

Frente al segundo punto: Bases para una mayor unidad revolucionaria.

Creo que el paro, como muy bien lo decía anoche el compañero Volodia, ha sido la experiencia central más tajante de este gobierno y de este proceso revolucionario. Luego es aquí, a consecuencia de este paro, donde se extraen bases para decir si hay posibilidad o si hay necesidad o no, de la unidad de los revolucionarios. Porque ya no es abstracto, desde el punto de vista político, desde el punto de vista más dramático del enfrentamiento de clases, que haya habido, las situaciones siguientes:

1) Nadie en la izquierda es tan enemigo del gobierno como lo es la derecha, perogrullo, pero muy importante. Porque las consignas entre los partidos revolucionarios son determinantes, y esta vez que fue la situación más peligrosa para el gobierno, esta vez que fue el enfrentamiento de clases más agudo, la consigna, "la ultraderecha y la ultraizquierda son la misma cosa" no pudo pronunciarse. Y creo yo que es un avance de todos los revolucionarios el que esta consigna no haya sido citada, no haya sido considerada una necesidad, porque objetivamente nadie, ni el más criticable desde el punto de vista ideológico de la izquierda, en la situación más peligrosa para la izquierda, fue tan enemigo como la derecha. Desaparecen las fricciones excesivas, se puede crear unidad. Yo le digo, francamente encuentro que es un avance, no lo tomo como un "gracejo", pero yo encuentro preferible que se le diga al compañero que está encueguedo por el sol, que decir que son elementos tan peligrosos como Patria y Libertad. Creo que es un avance que saludo...

2) En la derecha hay pugnas de liderazgo, pugnas muy severas entre todos los elementos de la derecha, pero todos los factores propiamente partidarios hoy se uniforman ideológicamente con el reformismo freista. La izquierda demócratacristiana desaparece y la derecha del Partido Nacional se izquierdiza. O sea, el enemigo ideológico y político está claro, está ahí. Ahora estamos de acuerdo en algo que, en algún momento, no estábamos tan de acuerdo como antes. Desde el punto de vista de la lucha de clases, del enfrentamiento ideológico, de la lucha cultural, tenemos un adversario claro: es el reformismo, es el adversario que dice por último, "sí, encuentro lógico que haya algunas expropiaciones, pero en fin; y

3) Nacen organismos de masas y los organismos de masas que han nacido como producto concreto de este enfrentamiento de hoy, son comandos, son consejos, son comités que suministran la base material de la unidad, y nosotros creemos que allí se puede avanzar.

Resumiendo, desde el punto de vista de la consigna, desde el punto de vista de cuáles son los peores enemigos, los peores enemigos no están en la izquierda. Desde el punto de vista de tener en claro el esfuerzo, es decir, lo que hay que derrotar ideológicamen-

te, está claro que no es ninguna desviación de izquierda, está claro que no es ninguna desviación del movimiento interno de los revolucionarios sobre los cuales por supuesto, siempre habrá precisiones ideológicas. Lo que está en claro es que hay que destruir ideológicamente un mensaje que puede recuperar y hacer capitalistas incluso las transformaciones de perspectiva socialista que hemos hecho, y tercero que hay una base material creada por los proletarios y que a los proletarios pertenece, y que la relación masapartido, debe establecerse sobre la base de que todos los militantes de la masa son capaces de criticar, exigiéndoles los partidos entre una de sus tareas, la de provocar y de lograr la unidad de todos los revolucionarios. (Aplausos).

JOSE ANTONIO VIERA-GALLO: del MAPU.

LO IMPORTANTE ES DEFINIR QUÉ QUEREMOS Y LUEGO JUNTAR FUERZAS PARA REALIZARLO

En primer lugar quiero presentar las excusas del compañero Jaime Gazmuri, que no pudo estar presente hoy día y en vez de él me encuentro yo.

En segundo lugar, quisiera explicar un poco mejor el problema que tengo, que es que en este momento se está tratando en el Senado el intento de Moreno y otros senadores de la DC por destruir la reforma agraria, y desgraciadamente hay que ir a combatir y tendría que estar ahí a las 11.30.

Quisiera muy brevemente por eso señalar cual es nuestra visión del proceso chileno, cuales son los problemas que tenemos que enfrentar. En primer lugar quisiéramos recordar que lo que tenemos nos ha costado ya mucho. Costó mucho hacer la Unidad Popular, costó mucho ganar, costó mucho asumir y ustedes se acuerdan esos dos meses entre septiembre y noviembre de todas las maquinaciones de la derecha y del imperialismo y ha costado mucho impulsar lo que hemos hecho. Y esto debemos valorizarlo en primer lugar. Y en segundo lugar desde el primer momento que terminó de hablar el compañero Allende en el balcón de la FECH, nosotros comprendimos que aquí había una victoria importante, significativa, que cambiaba cualitativamente la situación de clases en Chile, pero no era la victoria definitiva. Algunos, ingenuamente así lo pensaron. Desde el primer momento lo dijimos, es una victoria fundamental pero debemos convertir esta victoria en poder, esa ha sido una de las tareas del gobierno popular y debemos convertir ese poder en socialismo. Y toda la política del MAPU dentro de la Unidad Popular durante este periodo se ha orientado justamente bajo esta consigna de transformar la victoria electoral de las fuerzas de izquierda en poder popular y ese poder en la construcción del socialismo. Pensamos que eso es central para ubicarnos en lo que es el proceso chileno. Pensamos además que cuando surgen dificultades cunde en el seno de la izquierda una cierta desconfianza o cuestionamiento de lo que es central de la Unidad

Popular y eso lo consideramos grave y fundamentalmente me estoy refiriendo a aquellos que piensan que es necesario revisar la alianza de clases que fundamenta la Unidad Popular y el Gobierno. Pensamos que esta unidad de clases abarca y comprende fundamentalmente a la clase obrera, los campesinos, lo que se ha dado en llamar el subproletariado, pero también las capas medias de la población. Y se ha pretendido ponerlas en contradicción, diciendo que el proletariado debe escoger: o se junta con el subproletariado o se junta con las capas medias, pero tiene que optar como si hubiera intereses contradictorios estructurales entre un grupo y el otro, como si no hubiera problemas. Existen, sobre todo los derivados del consumo, pero ese problema del consumo no puede cegarnos hasta tal punto de hacer de eso lo central para definir una alianza de clases, y por eso pensamos que debe ser reafirmada la actual alianza de clases que ha servido para llegar hasta donde hemos llegado.

¿Cuál ha sido el error más grande de la Unidad Popular? Haber creído que para interpretar ese grupo humano que es la inmensa mayoría de los chilenos, bastaba con representar sus intereses económicos como si eso se transformara automáticamente en un comportamiento político favorable al gobierno de la Unidad Popular. Y se dice "si les dimos tal cosa a tal grupo, si les dimos tal cosa a tal otro grupo, ¿por qué no nos apoyan? Y es que no podemos partir de una visión un poco mecanicista, entre el interés económico inmediato y el comportamiento político básico, porque los intereses de clase están mediatizados por la cultura, por la ideología, por los partidos que interpretan incluso esos sectores que deberían estar con nosotros. No podemos cegarnos, hay parte importante del proletariado chileno que está en la oposición, hay parte importante del pueblo y de los que se ha dado aquí en llamar los pobres, que están en contra del gobierno y que sectores importantes también de las capas medias también lo están. Y eso debe llevarnos a meditar, ¿por qué no hemos sido capaces de interpretar real y efectivamente a esos grupos? Nosotros creemos sinceramente que se debe a un simplismo, a una postura ingenua, que basta con dar un beneficio económico para obtener automáticamente el apoyo correspondiente. Y es por eso que junto con reafirmar la alianza de clases y la correspondiente alianza de partidos políticos que constituyen la Unidad Popular, pensamos que es fundamental diseñar una política cultural, ideológica, económica, que considere todas las mediatizaciones concretas de esos intereses económicos, que vea cómo se da en la práctica y en la vida real, cómo podemos llegar concretamente a eso y no simplificarlo, tratando de hacer un análisis puramente abstracto.

No podría exponerla aquí. Es el tema central de nuestro congreso que se inaugura muy luego: cómo hacer que se exprese políticamente la alianza de clases que fundamenta la Unidad Popular y el Gobierno en el proceso revolucionario chileno. Y allí debemos tocar dos puntos esenciales: uno, no hemos sabido explicar las causas de los males que

enfrenta la sociedad chilena y de los problemas que afectan la vida diaria de los chilenos, de la inmensa mayoría. Lo que decía aquí recientemente el compañero Bosco Parrera es claro. Es un mito plantear la posibilidad de la sociedad de abundancia en un país subdesarrollado como Chile. Es una mentira. Sin embargo, la Unidad Popular y el Gobierno en algunas versiones de cierta política económica parecieron sembrar un poco esa ilusión. Al comienzo, una política que se justificaba coyunturalmente pero que debió después ser rectificada. Y no que sea rectificada cuando ya no queda qué hacer, sino que debió realmente desde ese momento irse preparando la conciencia popular para esa nueva política. Sabemos que los problemas económicos derivan de una historia de dependencia y explotación en Chile, que derivan además de las maquinaciones de la derecha y del imperialismo.

Y realmente preocupa, les digo sinceramente, preocupa cuando uno ve el problema del embargo del cobre, que fue una cosa que pareciera la tomamos un poco frívolamente. No sabemos si el fallo del tribunal francés va a ser favorable a nosotros. ¿Y si es en contra? Y si el 70 por ciento de nuestro cobre se vende en Europa Occidental, e igual va a ser en Suecia y Holanda, ¿dónde vamos a vender el cobre? ¿Y dónde está, como decía la compañera Mireya Baltra, dónde está la lucha del pueblo chileno unido defendiendo ese cobre? No ha sido esa una tarea de masas. No se ha hecho entender ese problema todavía. Pero es un problema central. Además cuando no se explican los problemas, cuando se hacen alzas como las que se hicieron de la noche a la mañana sin explicar ni a los militantes de la Unidad Popular lo que significaban, ni a los militantes de los partidos de la Unidad Popular, ¿qué se va a explicar al compañero de base?, ¿cómo él va a entender eso que le afecta en su vida diaria, no ya en los bienes superfluos sino en lo necesario para vivir? Y ha sido una respuesta heroica la que ha dado el pueblo chileno cuando celebró los dos años del triunfo del gobierno, pese a las alzas. Eso demuestra la conciencia revolucionaria de este pueblo que incluso el compañero Allende valorizaba en ese letrado que un compañero llevaba que decía "este es un gobierno de porquería, pero es mi gobierno".

Tenía realmente en ese momento la sensación de que era un gobierno de porquería que no había sido capaz de explicar al pueblo los problemas económicos y que imponía desde arriba medidas arbitrarias, pero era su gobierno y lo defendió. Por eso es que tenemos que rectificar y llegar realmente a las masas y explicarles los problemas y aprender de ellos y no hacer política de superestructuras. Ni de partido, ni de Gobierno.

Debemos además, y lo voy a decir francamente porque creo que hay que romper con ciertos tabúes, definir de una vez por todas una política correcta, frente a la Democracia Cristiana. Ha sido la preocupación —voy a entrar en una cosa más personal— me acuerdo de Rodrigo Ambrosio. Cualquiera podría pensar que Rodrigo era la persona menos indicada, quizás, para este tema. Pero

era su preocupación, me acuerdo, permanente. Que hacer para no caer en el engaño de identificar de uno a mil a todos los que están en contra nuestra, como si todos fueran la misma cosa, desconociendo que hay sectores importantes de trabajadores, que lo demostró la elección de la CUT, que militan en la Democracia Cristiana. Que hay campesinos en la Democracia Cristiana. Y que debemos ahí entender que sus intereses de clase no están en contra del gobierno. Tenemos entonces que pasar por esa mediatización de interés económico, por esa mediatización de la conciencia y de la cultura para llegar a esos compañeros. Lo demuestra el paro. No pararon los trabajadores demócratacristianos. Superestructuralmente algunos, la "Triunfo Campesino" dio la orden pero no se paró. Y siguió el compañero demócratacristiano trabajando junto al de la Unidad Popular, y más allá de los marcos de los partidos. Pero terminado el paro, hay que decirlo francamente, hemos vuelto a fojas cero y de nuevo hay unos y otros sin reconocer su interés de clase, disputándose. De eso se aprovecha la derecha de la Democracia Cristiana, Frei y compañía, y de eso se aprovechan los oportunistas como el señor Moreno y de eso se aprovecha el Partido Nacional y nosotros no podemos ingenuamente entregar esta batalla tan fácilmente. Fuimos partidarios de llegar a un acuerdo con el Partido Demócrata Cristiano sobre algunos puntos tácticos, porque eso que significa que en determinados puntos, incluso el compañero Del Canto recordaba el pensamiento de Lenin, se suman fuerzas. No nos engañemos compañeros, que en este país un porcentaje muy importante cree que lo que estamos haciendo no merece la pena y debemos convencerlos, debemos ganar estas fuerzas. Se suman fuerzas. Y se suman fuerzas para poder avanzar, no para ceder, no para retroceder. Para poder avanzar.

Y aquí yo me quiero referir a otro error que nos ha costado caro en el Gobierno. Es no haber sido capaces de definir claramente las reglas del juego en la política económica. Me acuerdo de los primeros momentos del gobierno. Entonces los compañeros decían, si se define el área de propiedad privada nos limitamos. Después de eso se pensó que las empresas del área social iban a ser doscientas y tantas. Tira y afloja, tira y afloja llegamos a noventa. Entonces ni las noventa, porque a lo mejor si decimos que son noventa, ya nos estamos limitando. Pues, por no querer definir eso claramente, tenemos hoy día que nos cuesta hasta conseguir las noventa. Y, ¿quién seriamente piensa en la Unidad Popular que sea fácil constituir esas noventa empresas? ¿Por qué no haber hecho desde el comienzo una política muy fuerte contra los monopolios, muy clara, muy nítida? ¿Por qué no haber hecho lo que quisimos, un plebiscito por el problema del área social, que tenía las ventajas de ganar apoyo político, de ganar además las empresas y haber dado la tranquilidad suficiente al resto para que pudieran seguir trabajando?

Es verdad que no vamos a hacer como si estuviéramos en un sistema capitalista, pero es verdad también que es ilusorio pensar que de la noche a la mañana va a desaparecer



VIERA GALLO, del MAPU, expone la posición de su partido.

cualquier forma de producción, de relación capitalista de la economía, cuando sabemos que aun en los países socialistas subsisten formas mercantiles de producción, en el agro, incluso en el comercio, incluso en ciertas pequeñas industrias. Y lo que en esos países ha demorado años, nosotros queremos que de la noche a la mañana lo tengamos en Chile. Lo importante es definir qué cosa queremos primero, qué cosa queremos después y juntar fuerzas para lo primero y para lo otro.

El otro día un compañero me decía: "Pero resulta que es tan explotador el mediano, el pequeño como el grande". Es evidente eso. Pero si nosotros atacamos a los tres al mismo tiempo, nos van a atacar a nosotros de tal manera, que no vamos a poder tener ni siquiera el triunfo sobre el grande. Ni siquiera. De allí la inmensa responsabilidad que tenemos de definir claramente lo que pretendemos, que lo que definimos se nos crea, porque hay actos también del propio gobierno y de los partidos de la Unidad Popular que desmienten lo que decimos. Hoy la compañera decía, pero resulta que se dice que se da garantías a los pequeños y los medianos e intervienen una empresa absurda. Hay que ver cómo se va haciendo, no hay que perder el sentido del proceso histórico.

Y por último, para terminar, quiero referirme a dos cosas: una, yo creo que la inmensa mayoría de la gente de izquierda tiene la sensación de que este proceso por la vía electoral no va a triunfar. Tiene la sensación de que la Unidad Popular no va a ganar la elección parlamentaria; y tiene la sensación de que cuando eso ocurra es muy probable, y se dice a diario, que la elección presidencial posterior tampoco se va a ganar. Y esto entonces infunde el derrotismo y el pesimismo. Y esto significa en el fondo, cuestionar desde adentro lo que es la esencia de este proceso. Porque este proceso es esto, entre otras cosas, como característica de un estado burgués que permite transformar el estado, utilizando sus propios mecanismos jurídicos e institucionales. Y esa sensación es corrosiva del proceso, es disolvente, hace perder la fe, la lucha, el ánimo de combate, la fuerza. Entonces empieza el derrotismo. Hay una sensación de derrotismo en la Unidad Popular. Y combatir eso es importante, es importante devolver la esperanza a la gente, de que realmente somos la mayoría, de-

biéramos ser la inmensa mayoría y que si no lo somos, perdón que lo diga, no se puede hacer una revolución en contra de la mayoría. No se puede hacer una revolución mañana en contra de una inmensa cantidad de chilenos, engañados si se quiere, pero que se oponen al proceso. La revolución es una obra de masas, si las masas no están en la revolución no hay revolución. Es verdad que el voto no es la única forma de expresar la presencia de las masas, pero es un cierto indicador. Y esto hay que tenerlo en cuenta. Tenemos que acumular millones y millones de personas junto a esta causa, haciendo auto-crítica, y es iluso pensar que se podrá hacer el socialismo en Chile por obra de las minorías, por más iluminadas, ilusas, valientes, audaces que sean. Eso en la historia del movimiento obrero se llamó el blanquismo. El grupo audaz que quiere hacer la revolución por obra de magia, imponiéndose a las masas. La dictadura del proletariado, pese al proletariado. Eso no es la revolución. Y por eso que es importante ganar fuerzas para ese proceso, no desmayar por los problemas que se nos presentan, no desmayar por esos problemas.

Por último me referiré al problema del gabinete. La esencia de este proceso revolucionario chileno pasa por la idea central expresada en el programa de la Unidad Popular, de que los intereses del pueblo no son antagónicos con los intereses de las Fuerzas Armadas. Porque los intereses de las Fuerzas Armadas son justamente respetar dos cosas: la soberanía nacional y el modo de producir los cambios a través del sistema constitucional. Y son esas dos cosas que la Unidad Popular quiere respetar también. De donde no hay contradicción antagónica entre Fuerzas Armadas y pueblo. El general Prats decía en una de sus cartas, somos soldados por mandato de la ley y por mandato del pueblo. Y es así. No hay interés antagónico; por tanto, tiene que haber necesariamente, y lo ha habido desde el comienzo, colaboración y participación de las Fuerzas Armadas en distintas tareas del gobierno, en distintas tareas revolucionarias.

Este gobierno, como ninguno, ha dado participación a las Fuerzas Armadas en manejo de industrias, en el cobre, en distintos problemas. Cuando se producía en el país una asonada sediciosa, nacional e internacional, que no sólo atacaba al gobierno sino que además ponía en peligro la seguridad del propio país, destruía la infraestructura económica necesaria para una defensa nacional, echaba por tierra el estado democrático-burgués, que es una conquista, el pueblo y las Fuerzas Armadas conjuntamente defendieron el gobierno, garantizaron el proceso y es por eso que el gabinete expresa clara y nitidamente la alianza de la CUT, de la clase obrera chilena con las Fuerzas Armadas y con los partidos de la UP.

El gabinete podrá ser transitorio, evidente. No hay ningún gabinete que de alguna manera no tenga la espada de Damocles encima. Pero una cosa es la transitoriedad del gabinete y otra cosa es la alianza básica y fundamental en el largo alcance de las Fuerzas Armadas de Chile con el proceso revolu-

cionario chileno. Y eso sí que tenemos que cuidar, acrecentar, aumentar. Eso es básico. ¿Cómo se expresará eso? Habrá mil formas. Pero eso tiene que expresarse, porque eso responde a una realidad concreta nacional, a una realidad nuestra. Muy bien, eso era lo que yo quería decir, desgraciadamente, como les digo, me tengo que ausentar y no voy a poder estar en la segunda vuelta. (Aplausos).

MIGUEL ENRIQUEZ, del MIR:

Compañeros:

En primer lugar, queremos fijar un poco las normas en término de qué es lo que vamos a tratar de exponer. Nosotros vinimos acá a exponer, a analizar lo que ocurre, a tratar de entender y explicar lo que viene y a exponer nuestra política. No vinimos a hacer agitación de masas, esa la hacemos en los frentes de masas. Aquí venimos a exponer lo que pensamos, no darle en el gusto a nadie, sino fundamentalmente a exponer nuestra política. Y como decimos, no a agitar.

Va a ser un tanto difícil para nosotros. En primer lugar, porque durante muchos meses e incluso acá en presencia nuestra, se juega con las posiciones que el MIR ha ido dando.

No faltan teóricos en Chile que construyan sus elucubraciones teóricas en función de molinos de viento que construyen de nuestra política. Es bastante sencillo dibujar una política y luego entretenerse destruyéndola. Otra cosa es que corresponda a la nuestra. Se juega con caricaturas, con adjetivos, con estereotipos. Se suponen contradicciones, o diferencias, se busca tratar de demostrar que la diferencia tiene otro carácter, que son "los pistolones", que son "los problemas de las capas medias", etc. En segundo lugar, trataremos, y el problema de tiempo va a ser realmente dramático en función de todo lo que tuviéramos que exponer, de ser sintéticos y por eso no podremos demostrar fundamentalmente lo que estamos planteando, sino más bien exponerlo exclusivamente en general. ¿Qué ocurre en Chile? ¿Cuál es la evolución que han tenido los acontecimientos en los últimos dos años? ¿Cuál es nuestra política y cuál es la perspectiva previsible que vemos? Separado de eso, responder algunas afirmaciones, especialmente la que hizo la compañera Mirella Baltra.

Para empezar diríamos que no es posible pretender entender lo que está ocurriendo en Chile en función de malabarismos de palabras, en función de simplismos, de sumar como quien pone números dos más dos y sigue sumando por decreto. Las alianzas de clase no se hacen en el papel. No es cuestión de discutir si queremos tener las clases medias o no, sino qué política hacemos para tenerlas. No es cuestión de decir que al interior de la alianza está el subproletariado y los pobres, sino el problema es incorporar a los pobres a la alianza. O sea, en concreto, no puede rebajarse la discusión ideológica y no puede pretender exponerse una política y

biéramos ser la inmensa mayoría y que si no lo somos, perdón que lo diga, no se puede hacer una revolución en contra de la mayoría. No se puede hacer una revolución mañana en contra de una inmensa cantidad de chilenos, engañados si se quiere, pero que se oponen al proceso. La revolución es una obra de masas, si las masas no están en la revolución no hay revolución. Es verdad que el voto no es la única forma de expresar la presencia de las masas, pero es un cierto indicador. Y esto hay que tenerlo en cuenta. Tenemos que acumular millones y millones de personas junto a esta causa, haciendo auto-crítica, y es iluso pensar que se podrá hacer el socialismo en Chile por obra de las minorías, por más iluminadas, ilusas, valientes, audaces que sean. Eso en la historia del movimiento obrero se llamó el blanquismo. El grupo audaz que quiere hacer la revolución por obra de magia, imponiéndose a las masas. La dictadura del proletariado, pese al proletariado. Eso no es la revolución. Y por eso que es importante ganar fuerzas para ese proceso, no desmayar por los problemas que se nos presentan, no desmayar por esos problemas.

Por último me referiré al problema del gabinete. La esencia de este proceso revolucionario chileno pasa por la idea central expresada en el programa de la Unidad Popular, de que los intereses del pueblo no son antagónicos con los intereses de las Fuerzas Armadas. Porque los intereses de las Fuerzas Armadas son justamente respetar dos cosas: la soberanía nacional y el modo de producir los cambios a través del sistema constitucional. Y son esas dos cosas que la Unidad Popular quiere respetar también. De donde no hay contradicción antagónica entre Fuerzas Armadas y pueblo. El general Prats decía en una de sus cartas, somos soldados por mandato de la ley y por mandato del pueblo. Y es así. No hay interés antagónico; por tanto, tiene que haber necesariamente, y lo ha habido desde el comienzo, colaboración y participación de las Fuerzas Armadas en distintas tareas del gobierno, en distintas tareas revolucionarias.

Este gobierno, como ninguno, ha dado participación a las Fuerzas Armadas en manejo de industrias, en el cobre, en distintos problemas. Cuando se producía en el país una asonada sediciosa, nacional e internacional, que no sólo atacaba al gobierno sino que además ponía en peligro la seguridad del propio país, destruía la infraestructura económica necesaria para una defensa nacional, echaba por tierra el estado democrático-burgués, que es una conquista, el pueblo y las Fuerzas Armadas conjuntamente defendieron el gobierno, garantizaron el proceso y es por eso que el gabinete expresa clara y nitidamente la alianza de la CUT, de la clase obrera chilena con las Fuerzas Armadas y con los partidos de la UP.

El gabinete podrá ser transitorio, evidente. No hay ningún gabinete que de alguna manera no tenga la espada de Damocles encima. Pero una cosa es la transitoriedad del gabinete y otra cosa es la alianza básica y fundamental en el largo alcance de las Fuerzas Armadas de Chile con el proceso revolu-

cionario chileno. Y eso sí que tenemos que cuidar, acrecentar, aumentar. Eso es básico. ¿Cómo se expresará eso? Habrá mil formas. Pero eso tiene que expresarse, porque eso responde a una realidad concreta nacional, a una realidad nuestra. Muy bien, eso era lo que yo quería decir, desgraciadamente, como les digo, me tengo que ausentar y no voy a poder estar en la segunda vuelta. (Aplausos).

MIGUEL ENRIQUEZ, del MIR:

Compañeros:

En primer lugar, queremos fijar un poco las normas en término de qué es lo que vamos a tratar de exponer. Nosotros vinimos acá a exponer, a analizar lo que ocurre, a tratar de entender y explicar lo que viene y a exponer nuestra política. No vinimos a hacer agitación de masas, esa la hacemos en los frentes de masas. Aquí venimos a exponer lo que pensamos, no darle en el gusto a nadie, sino fundamentalmente a exponer nuestra política. Y como decimos, no a agitar.

Va a ser un tanto difícil para nosotros. En primer lugar, porque durante muchos meses e incluso acá en presencia nuestra, se juega con las posiciones que el MIR ha ido dando.

No faltan teóricos en Chile que construyan sus elucubraciones teóricas en función de molinos de viento que construyen de nuestra política. Es bastante sencillo dibujar una política y luego entretenerse destruyéndola. Otra cosa es que corresponda a la nuestra. Se juega con caricaturas, con adjetivos, con estereotipos. Se suponen contradicciones, o diferencias, se busca tratar de demostrar que la diferencia tiene otro carácter, que son "los pistolones", que son "los problemas de las capas medias", etc. En segundo lugar, trataremos, y el problema de tiempo va a ser realmente dramático en función de todo lo que tuviéramos que exponer, de ser sintéticos y por eso no podremos demostrar fundamentalmente lo que estamos planteando, sino más bien exponerlo exclusivamente en general. ¿Qué ocurre en Chile? ¿Cuál es la evolución que han tenido los acontecimientos en los últimos dos años? ¿Cuál es nuestra política y cuál es la perspectiva previsible que vemos? Separado de eso, responder algunas afirmaciones, especialmente la que hizo la compañera Mirella Baltra.

Para empezar diríamos que no es posible pretender entender lo que está ocurriendo en Chile en función de malabarismos de palabras, en función de simplismos, de sumar como quien pone números dos más dos y sigue sumando por decreto. Las alianzas de clase no se hacen en el papel. No es cuestión de discutir si queremos tener las clases medias o no, sino qué política hacemos para tenerlas. No es cuestión de decir que al interior de la alianza está el subproletariado y los pobres, sino el problema es incorporar a los pobres a la alianza. O sea, en concreto, no puede rebajarse la discusión ideológica y no puede pretender exponerse una política y

situaciones como Lo Hermida, en alianzas con los DC, en gabinetes militares? ¿Dónde se acumula fuerzas? En el movimiento de masas mismo.

¿Qué es lo que había que hacer? Lo que aquí se proclama que estaba escrito en el programa de la UP, lo que aquí discutimos, que hay que incorporar determinadas capas. Se trataba de incorporarlas en la realidad, acogiendo a las vertientes fundamentales que el proceso histórico, la lucha de clases daba. En concreto, de colocar ese instrumento al servicio del ascenso de las luchas del pueblo, canalizando la movilización del pueblo, no frenándola, no conteniéndola, no paralizándola, no desarmándola, no confundiendo, no desconcertándola, no reprimiendo ideológicamente las formas de lucha que el pueblo se daba, e incluso puntualmente, con incursiones represivas, incluso policíacas. Este era el objetivo que nosotros entendíamos. No se trata de que se valora el gobierno o no. Se lo valora pero mucho más. Colocado como instrumento al servicio del pueblo y no como fin en sí mismo. Y aquí ¿qué es lo que se ha colocado? Al movimiento de masas a la defensa de una cuestión que es correcta, pero que no es la única ni puede ser la central: la estabilidad del gobierno. "No hay éxito de la revolución si no hay éxito del gobierno de la UP", "con el Presidente Allende, con el programa y con el gobierno..." Era con el pueblo con el que había que estar, y en su momento tratábamos de establecerlo. No decimos que corrientes reformistas no busquen también, de alguna forma, estos objetivos. Pero en la forma concreta que lo planteaban y lo practicaban, en eso sustancialmente diferíamos.

¿Qué era exactamente lo que ocurría?, ¿por qué la situación o el período pre-revolucionario no maduró a una situación revolucionaria? Primero ¿de qué depende una cosa u otra? De la conducción que se dé, de cuál sea la política que las vanguardias políticas logren encauzar al interior del movimiento de masas. ¿Cuál era la conducción que predominaba el 4 de septiembre? Lo decimos claramente y sin ambages, con la misma franqueza con que la compañera hablaba recién. En concreto predominaba y predominó la conducción reformista. No decimos que el gobierno sea en su globalidad reformista, pero predominan las corrientes reformistas en su interior. A nuestro entender, corrientes categóricas y claramente reformistas. Esa es nuestra opinión, por lo menos. Puede no gustar, pero por lo menos es lo que pensamos. Desde este punto de vista. ¿Cuál fue en concreto la política que predominó en el gobierno? No significa que haya sido la única. En el terreno económico: es cierto, se hicieron avances; se tomaron medidas, es cierto, se expropiaron algunas empresas; es cierto, se inició y se avanzó en un proceso de reforma agraria; es cierto, se golpearon intereses del imperialismo; todo aquello es cierto.

Pero vamos viendo algunos problemas, y no es cuestión de decir que "algunos errores que habría que haber corregido", son errores sustanciales que tienen desencadenada una gran crisis inflacionaria y el desabastecimiento a nivel del país, que nos alejan ca-

pas del pueblo. ¿Qué ocurrió? Es cierto que se aumentó la producción, claro que es cierto; pero en la medida en que enormes contingentes de medios de producción quedaron en manos privadas, ¿qué es lo que se produjo? Es cierto que se produjo un aumento del excedente, y ¿quién quedó con ese excedente? Capas enormes de la burguesía conservaron en sus manos ese excedente. ¿Qué hicieron frente al ciclo económico en que tenían que haber invertido para aumentar la capacidad productiva y de allí poder absorber lo que era el aumento del consumo por causas como el aumento de la producción, como por el aumento de la mano de obra, como por la incorporación de cesantes, y fundamentalmente, por el uso de la capacidad instalada ociosa? ¿Qué es lo que había que hacer? Había que controlar ese excedente y obligar a la burguesía a invertir. ¿Qué hizo este gobierno? Nada de aquello. En concreto, la burguesía no invirtió. Eso se anota normalmente en cualquier informe económico como un aspecto final del problema. ¿Cuál es entonces el problema? ¿Aumentaba la producción? Es cierto. Pero, aumentaba enormemente el consumo, y no es eso lo que estamos polemizando o cuestionando, ni el aumento del consumo, ni el aumento de la producción. El problema es ¿quién controlaba el excedente? ¿Por qué quedaba en manos de la burguesía, de empresarios privados? ¿Qué hicieron éstos? Rompieron el ciclo económico. ¿Por qué? ¿Por alguna nueva y novedosa teoría económica de este gobierno? ¿Alguna novedad teórica de la burguesía? Una sola: el carácter de clase del enfrentamiento político que se estaba dando y así en concreto, por razones políticas, no invirtieron. ¿Qué ocurrió entonces? Se produjo inflación, se produjo desabastecimiento. ¿En qué se tradujo entonces? En alejarnos capas del pueblo. ¿A quién fortalecimos? A capas de la burguesía. Es cierto que golpeamos a otras, pero algunas quedaron fortalecidas. Nacen entonces las primeras contradicciones, los aspectos que van cuestionando la eficiencia de una política.

No es el problema de las dificultades. Los compañeros insistían acá en las dificultades. Claro que hay enormes dificultades. Una revolución enfrenta enormes dificultades. Pero lo único que no se debe hacer frente a las dificultades es no resolver los orígenes de las dificultades. El problema de que haya desabastecimiento, de que haya una corriente inflacionaria, son hechos reales. ¿Que la derecha los levante? Es porque agita hechos objetivos. No es el problema sólo de "aquel supuesto que la clase obrera tenga que construir". Eso es una parte, es importante, y lo valoramos. Pero eso no resuelve el problema. No es el problema que se haya expropiado o no un cementerio. Será simpático decirlo. Pero ¿qué resuelve aquello? ¿Dónde estaba nucleado el problema? En que hay una tarea de clase no cumplida. No se podía golpear a fragmentos de la burguesía, no se podía aumentar así como así el consumo, había que haber controlado dónde quedaba esa cuota de excedentes. Aquello no se hizo. En el terreno de los efectos —este no es el único y hay muchos más— hay una vertiente de problemas en este terreno, pero que dibujan una

apreciación bastante clara. Debo decir, incluso hubo corrientes en el interior del gobierno que criticaron, incluso en abril del '71, presentaron un proyecto para tratar de resolver estos problemas. La muerte de Pérez Zujovic postergó aquello. No estamos tampoco englobando a toda la UP y a todo el gobierno en esto. Ya no son "errores nada más": es el sello de la conciliación, es el sello de la debilidad, es el sello de quien no acumula fuerzas donde debe y quiere encontrarlas en los pasillos del Congreso, o en la muñeca, o en la maniobra política. Evidentemente allí se desarma.

En las esferas de los problemas políticos, ¿qué se hizo frente al aparato del Estado? Hace pocos minutos nos hablaban de "las particularidades de este proceso". Que la dictadura de la burguesía expresada en la forma de la democracia representativa, era la base de apoyo para construir la revolución; la legalidad. Que la legalidad, la constitución y la justicia construida por una clase dominante eran la base de apoyo peculiar de este proceso. La peculiaridad está en realidad, en que para eso no fue construida, que es cierto que los resquicios pueden ser instrumentos útiles y los valoramos como tales. No decimos que echemos por la borda todos los instrumentos legales. Nuestros frentes intermedios de masas, el FTR, usan la legislación sindical, la organización sindical, evidentemente, pero no podemos tratar de convertir lo que es una limitante en una virtud y en la norma que va a conducir nuestras movilizaciones de masas, nuestra relación con el pueblo, nuestros objetivos, que es lo que acá se ha hecho.

Incluso se ha teorizado sobre el origen popular de la legislación, de que las luchas del pueblo impusieron ciertos aspectos de las leyes chilenas. Claro, si es cierto, todas las leyes del mundo nunca fueron decretadas desde el cielo, cayeron al interior de la lucha de clases y fueron los puntos de normativización que la burguesía puso para equilibrar las clases y someterlas y evidentemente, al interior de ellas se hacen concesiones a la clase obrera, y evidentemente la legalidad es un instrumento utilizable. Pero digamos, primero ¿usarlo para qué? y en segundo lugar ¿hasta dónde es esa realmente la vertiente que define el problema? Más todavía, no es sólo la legalidad. Es también el aparato del Estado burgués. ¿Cuál es la novedosa o peculiar característica de este país? Es que se nos dice que el Estado es capitalista, sí; que hay que modificarlo, y ¿dónde estamos? ¿qué es lo que se hizo?, ¿qué se ha hecho con las estructuras del Estado? Se las ha levantado como un "fetiché", no se las ha combatido. Hemos adecuado, hemos subordinado el movimiento de masas, a canalizarse bajo los esquemas que tanto la legalidad como el aparato del Estado imponían. El aparato del Estado, entiendo que no es mi papel demostrarlo acá, entiendo que es una ley de la historia, el aparato del Estado burgués está construido como instrumento de opresión y de represión del pueblo; está construido como instrumento que busca equilibrar la explotación y la opresión de una minoría sobre una mayoría, y debe ser así siempre planteado.

MIGUEL

ENRIQUEZ:

Los puntos
sobre las íes.



Otra cosa es —y aquí no desfiguramos y no hagamos estereotipos, otra cosa es cómo buscamos y acumulamos las fuerzas suficientes para poder hacer las modificaciones, o por último, destruir esas limitantes. Pero en cualquier caso no es el problema que "la ultraizquierda quiere todo en 24 horas". No, ya llevamos dos años, y más años todavía. Lo que estamos pidiendo es que definan los caminos, que se defina a los enemigos y se defina que el aparato del Estado como es hoy día, es enemigo del pueblo. Otra cosa es que el pueblo haya logrado insertarse en la cúspide del poder, en una fracción de él, en un componente de lo que es el aparato del Estado. Esto acá no se levanta como tal. No, "la ultraizquierda quiere por decreto disolver el aparato del Estado". Jamás lo hemos planteado. Nadie puede plantear eso. El problema es perfilarlo como una limitante, como un enemigo, agitarlo, enseñar al pueblo. Alguien decía: "decirle la verdad al pueblo". Bueno, de eso se trata, y eso se llama armamento ideológico del pueblo y eso va en la misma vertiente que los obreros, los trabajadores, los pobladores, los campesinos, pueden entender y están comprendiendo. Más bien, lo entienden mucho más que nosotros. Reciben el peso del aparato burocrático del Estado, día a día, en su lucha permanente. Ahora el problema es levantar políticamente todo aquello y abrir el canal para poder combatirlo, para poder modificarlo.

No se trata de teorizar sobre tal o cual frase, de la alta burocracia militar componente del aparato de Estado burgués; revisar y ras-car hasta encontrar la entrevista en la cual está determinada la frase que podría ser entendida como "progresista". Pero si eso no lo estamos discutiendo. La podemos valorar como positiva. Pero las FF. AA. burguesas ¿son aliadas de la revolución? ¿Ese es el ejército que el pueblo construye? O ¿para qué fue construido aquello? O ¿cómo lo vamos a relacionar con ello? Alguien dice: "debemos incorporar a los militares". Claro, decimos nosotros, a los soldados, a los suboficiales, a la baja oficialidad, a la media y a la alta. Pero, ¿a qué? ¿A ubicarse en la cúspide del aparato burocrático del Estado? ¿Sin mediar programa, sin mediar discusión, sin mediar

alianza con el pueblo? Decimos no. Ese es el problema nuestro en cuanto al aparato del Estado. El problema no es que "haya contradicciones entre el pueblo y los soldados", no. Las puede haber y la batalla nuestra es demostrar que no la hay y ganando, concitar su atención, su interés y canalizarlos en determinados sentidos. No es tampoco otra caricatura, es relativamente sencillo, podríamos incluso hacer un texto o "elaborar una tesis" sobre que las FF. AA. no tienen contradicciones con el pueblo. Casi no deben tenerlas, pero otro problema es que eso se dé o no en la realidad y cómo operamos políticamente para que esa contradicción no salga al primer plano, que es otro problema. Por tanto, ¿qué política desarrollamos hacia los soldados? Hablemos del programa de la UP. Si hasta el programa de la UP dice que hay que levantar el derecho a voto a los suboficiales y ¿por qué eso no se levanta? ¿Por qué en Chile votan los menores, los de 18 años, por qué votan los analfabetos y por qué no pueden votar un suboficial y un soldado? Y son más o menos unos 90.000. Son todo un sector social. ¿Por qué nos subordinamos a que la alianza sea solo con las altas cúpides militares? Que en un momento determinado para obtener 3 ó 4 declaraciones tengamos nosotros que subordinarnos a no poder levantar por último lo que el mismo programa de la UP sostiene, que levantamos nosotros mismos antes, nos parece que eso es desvincularse de las FF. AA. Si vincularse a las FF. AA. es sólo introducir a altos oficiales en los directorios de las empresas; si vincularse a los oficiales es decir que son revolucionarios o rascar las pocas declaraciones que podamos encontrar, que las valoramos como positivas, no, eso no es vincularse a las FF. AA., eso es desarmarse frente a un bloque social, a un sector de la sociedad que se ubica en la superestructura de la sociedad, que tiene una ideología, que tiene una concepción y que tiene también, intereses y que tiene contradicciones en su interior. Podemos incluso coincidir, puede no ser el momento ni el minuto de levantar estas contradicciones al primer plano por consideraciones de otro tipo. Es otro el problema. Pero no podemos eliminarlas luego por decreto, para jugar luego en función de las declaraciones de un general o de otro general. Porque si por las declaraciones de un general concluimos esto o lo otro, ¿por qué no estudiamos las del general Bravo? Entiendo que podemos hablar con franqueza acá. Todos leyeron los edictos en que éste llamaba a desalojar las fábricas, ¿por qué tenemos que oír a unos y no a otros? ¿No sería mejor que nuestra relación con ellos se hubiera basado en una movilización del pueblo, en un programa y en una política en su interior, como son las alianzas que el proletariado levanta? Nadie rechaza las alianzas porque sí. Lo que establecemos es que hay formas y formas de hacer alianzas. Decimos esto en relación al problema del aparato del Estado.

Vamos a otro problema que un compañero destacaba correctamente. ¿Cuál es hoy el carácter de los enfrentamientos políticos? ¿Cómo se enfrentó a la DC en estos últimos dos años? ¿Quién fue el que llevó a Yungue, ala populista del fascismo en este minuto? ¿quién

llevó a Yungue al Estadio Chile? ¿quién lo puso en la primera plana de los diarios, como el "cabro choro", el "progresista", ese que "no sigue al freísmo"? ¿Quién fue? ¿La ultraizquierda y sus extremismos? No, fueron corrientes reformistas que confundieron al pueblo y que confundieron a los estudiantes secundarios.

¿Quién levantó a Renán Fuentealba como "progresista"? Y no es un acuerdo táctico el que estaban haciendo en la alianza con la DC, no era táctico, era un acuerdo de fondo, pretendía definir el área social, pretendía definir hasta dónde el pueblo podía llegar en sus objetivos. La pregunta es bien concreta ¿quién confunde al pueblo? ¿Se puede jugar con las alianzas políticas? Nosotros decimos, si por último —cosa que no estábamos de acuerdo ayer, ni estamos hoy— si se tuviera que llegar mañana a una alianza con una fracción burguesa, bueno, definamos el carácter burgués de ella y digamos que estamos haciendo una concesión, pero no pongamos a Renán Fuentealba en la tapa de los diarios ni levantémoslo como "progresista". No confundamos, no desarmemos al pueblo, porque al otro día, cuando Renán Fuentealba es el ala democrática de un frente demagógico populista fascistoide, todos estamos desarmados. La clase obrera no entiende "que las elecciones de la CUT demostraron que la DC tenía clase obrera", pero claro, ¡si todos los partidos burgueses tienen clase obrera! Pero el problema es ¿hemos buscado arrebatarnos esa clase obrera o les hemos dado fortaleza, cuando les dimos sello de "progresista y democrático" a sus candidatos? Cuando a Vogel lo invitamos a una concentración, lo invitamos digamos, a hablar contra el imperia-lismo y 48 horas después es orador de la concentración que está llamando al derrocamiento del gobierno y que es el trampolín del cual salta al paro patronal. ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué carácter les estamos dando a los enfrentamientos políticos? ¿O eso es indiferente? Es fácil decir que la ultraizquierda no quiere alianzas. Antes que discutir si hacer alianzas o no, veamos el carácter de ellas y enseñémosle al pueblo con quién nos estamos aliando. Digámosle la verdad, no lo engañemos, no lo desarmemos, que es lo que aquí sistemáticamente se ha hecho en este terreno... Eso en cuanto a los enemigos políticos.

Desde el punto de vista de la izquierda se habla de combate ideológico. Yo agradezco a la compañera que esta vez sea combate ideológico, no ha sido siempre así. Se habla de abrir el debate, lo que me parece excelente. No renunciaremos nosotros jamás a combatir al reformismo, como ellos "a combatir a la ultraizquierda". Nos parece legítimo. El problema es que eso no caiga en sectarismo, que es otro problema. Por ejemplo, la compañera recordó una frase del programa del candidato a Rector de la Universidad de Concepción del MUI y del FTR. Habría que discutir después el contenido de ella. ¿Por qué no recordamos otra cosa?, ¿quién ganó en Concepción? Von Plessing. ¿Quién lo apoyó? La DC y PN, ¿por qué fueron dos candidatos por la izquierda? Porque los compañeros comunistas impusieron al interior de la UP la división en el seno de la izquierda. Nosotros

propusimos que se abrieran discusiones sobre el programa y sobre algunas adecuaciones orgánicas, abrir las discusiones. La respuesta del PC fue: ¡NO! "Retiro incondicional del candidato de ultraizquierda". Eso ya no es debate ideológico. Eso es ofenderle derrotas al pueblo, en función de banderas sectarias y ese es sólo un caso, porque la compañera tocó ese. Hay centenares de casos.

Nosotros no estamos buscando que el debate ideológico le lleve derrotas al pueblo. Es el único derecho que no tienen quienes quieren ser vanguardia; no pueden ofenderle las victorias al enemigo ni derrotas al pueblo, en función de concepciones sectarias. Otro problema es la discusión ideológica, política, teórica, incluso en la agitación de frente. Pero ofrecerle derrotas al pueblo eso es lo único que una vanguardia no puede hacer. Por tanto, también durante estos dos años se golpeó al pueblo con derrotas y se dividió a la izquierda, que no es lo mismo que abrir el debate ideológico, eliminando incluso la posibilidad de alianzas tácticas, (si bien a veces se abrieron) porque hubo políticas sectarias. Y eso entiendo que es el secreto a voces, que nadie quiere comentarlo públicamente, que es la vergüenza de este proceso y nadie lo dice cara a las masas ni lo explica y nadie lo combate. Pero marca a este proceso el sectarismo.

Nosotros hablamos de rasgos heredados del Stalinismo, y así lo entendemos. No decimos que lo sean en globalidad, pero hay rasgos de eso y esto va conduciendo a acciones al interior de la izquierda, al interior del pueblo que llevan a la derrota y creemos que deben ser enfrentados y a nuestro entender, sobre la base de que estamos en un mismo campo y polemizando, luchando contra el enemigo fundamental, desenmascarado y no escondido. Porque la teoría de que en función de "la unidad de la izquierda" no haya debate ideológico y no se digan las verdades, lo que está provocando, como una constante permanente, como una de las aberraciones al interior de la izquierda, es derrota, golpe tras golpe, con los cuales el enemigo juega y se ríe y se mofa, desde "Sepa", hasta "El Mercurio", en función de las divisiones que se imponen artificialmente y no en función de alianzas tácticas que pueden ser necesarias.

Esto independiente del calor, de la pasión, del contenido, de la profundidad que pongamos en el debate ideológico.

Desde el punto de vista de la relación del gobierno con el pueblo se dividió al pueblo, y ¿por qué decimos que se dividió al pueblo? Porque no es tan sencillo esto de que "los pobres están en la alianza". No están. Nosotros decimos al definir las clases revolucionarias entendidas en la sociedad chilena que no basta decir alianza obrero-campesina. Hay que hablar de alianza del proletariado industrial y agrario, con los pobres del campo y de la ciudad. Nuestras sociedades integran un componente que no existió en otras sociedades: los pobres de la ciudad que son una capa extensa, que son aliados de la revolución. Por quiénes están constituidos: cesantes, semiccesantes, trabajadores por cuenta propia, etc. En concreto, fundamentalmente están los sin casa, están los que se ubican en el terreno de los pobladores.

Para nosotros la necesidad de levantar política alrededor de sus problemas es sustancial. Por eso es que no se entiende a veces lo que ocurre. Es cierto que hubo un momento en que en los hechos hubo intentos espontáneos de expropiar pequeñas fábricas. Esa es la realidad, por lo menos, no era ni es nuestra política. Ahora ¿qué ocurre? ¿por qué nació eso? ¿por qué "esos cementerios" o esas fábricas "de cola de hueso"? ¿de dónde surgieron?, ¿del cielo? El problema no es que haya que expropiar la pequeña industria. El problema es dar una política para los obreros de la pequeña y la mediana industria. Es el problema de dar una política para los obreros que sufren de la más grande explotación, que es mayor que la de la gran industria, en la pequeña y en la mediana. Ahora ¿qué política hay que dar? Nosotros levantamos una, el control obrero, que permite controlar el excedente y mantiene la propiedad privada de la empresa. Nadie ha levantado la expropiación de la pequeña, nadie, ni "la ultraizquierda".

Lo que ocurre es que el gobierno no tuvo política ante ese sector. Entonces nace la anarquía y el desconcierto, porque ese obrero no se siente conducido en sus luchas, no siente que nadie le resuelve sus problemas y entonces se cae lógicamente en el "único modelo que el gobierno le ofrece: la expropiación. Entonces nace la confusión, la anarquía, y en concreto, a partir de ese tipo de problemas, surge lo que llamamos la división del pueblo, cuando se golpea sólo a algunas fracciones de la burguesía y a otras se las deja indemnes. Se está, de hecho, dividiendo al pueblo, porque en concreto no se están resolviendo los problemas de esas capas del pueblo que quedan en el interior de sectores que no han sido golpeados, y nacen contradicciones en medio del pueblo y esa es una cuestión importante.

Más todavía, tampoco se incorporó a todo el pueblo. Hay capas extensas de los que llamamos pobres del campo que no están incorporados, que fueron recogidos, incluso, por convocatorias fascistoideas y populistas de la DC.

¿De dónde surge eso? Surge del hecho de que esas capas del pueblo no tienen un canal como incorporarse; aquí solamente se ha incorporado un sector de la clase obrera. No decimos que eso sea negativo, al contrario, la clase obrera es la vanguardia, es la clase motriz, pero no es la única. Luego no se ha sellado la alianza con esos pobres, que en el papel decimos que están en la alianza. No hemos buscado esa alianza en la práctica ofreciendo una política de vivienda, ofreciendo golpear a su enemigo inmediato, expropiar la Cámara Chilena de la Construcción, levantar la empresa estatal de construcción, abrir el control obrero de la pequeña y mediana propiedad y de la pequeña y mediana empresa. En general, dar política en todos los terrenos que permitan abrir un camino a estos sectores y luego encontrar los canales orgánicos a los que nos referiremos al final, lo que llamamos organismos o embriones de poder, esos comandos comunales. Porque entendemos que por allí podemos incorporar a esos pobres. Pues son un sector no incorporado al interior de la alianza, en términos orgánicos

y no en términos de asistencia a las concentraciones o de votación plebiscitaria.

¿Qué pasó entonces? Se prolongó, no duró en período prerrevolucionario y no llegó a una situación revolucionaria como tal. Al contrario, se prolongó el período, y entonces empezaron a aparecer las que se han llamado las peculiaridades de este proceso.

En pocas palabras. En América latina estos períodos toman un carácter específico, preferimos hablar de período prerrevolucionario prolongado. ¿Qué características introduce? En primer lugar y muy en general, se abre el abanico del Estado. Sus distintos componentes se disocian entre sí. El parlamento se disocia de la justicia y se disocia del gobierno. Las FF.AA. ganan autonomía relativa y se produce lo que hablamos: la apertura como abanico del aparato del Estado. A la vez, las clases se abren también como abanico, se activa el conjunto de la sociedad. Toda ella entra en efervescencia. No sólo el pueblo se activó a partir de este proceso, se activó la pequeña burguesía y también la clase dominante. Extensas capas de pueblo que estaban pasivas pasaron a activarse, pasaron a cohesionarse, a levantar intereses propios. Cada fracción de cada sector social fue levantando reivindicaciones independientes y fue confluendo en términos de una mayor cohesión y una mayor coherencia. Nació lo que se llama la crisis entre las clases y la representación de partidos políticos de esas clases. Nacieron una serie de fenómenos que en el terreno de los partidos políticos expresa un fortalecimiento de ellos, de todos, no sólo de los revolucionarios o de los que llamamos reformistas, sino de todos.

Nos interesa particularizar dos aspectos. Dos particularidades aparecen. La "relativa autonomía de las FF.AA." y por el otro lado, lo que llamamos el "enardecimiento de la pequeña burguesía"... A partir de fenómenos de este tipo se han originado históricamente tres tipos de resoluciones:

Una, que es el triunfo de la revolución con enormes dificultades. Otra, el triunfo del fascismo. Una tercera, el gorilismo, que es otra forma específica de resolver la crisis de la clase dominante al interior de América latina.

Rápidamente, pues se nos acaba el tiempo, para nosotros fundamentalmente la crisis de la clase dominante persistió, no se resolvió. Pero, qué logró hacer la clase dominante: logró algún grado de alianza y encontró algún grado de alianza y la base social de apoyo en esa pequeña burguesía enardecida y así pasó a la ofensiva. Esa es la situación en este minuto. El gobierno, ¿qué hizo? No fue capaz siquiera de mantener su base social de apoyo y perdió base social de apoyo al dividir al pueblo y así pasó a la defensiva. La conducción reformista había predominado. ¿Qué ocurrió entonces? No es cierto que la derrota esté planteada como destino irreversible, ni mucho menos. No estaríamos aquí hablando.

Pensamos que el problema es superar esas conducciones reformistas y dar una vertiente de salida revolucionaria bajo nuevas formas que esquematizaremos exclusivamente. ¿Cuál es el carácter de lo que aquí ocurre?

Es cierto que se agudiza la lucha de clases, pero ¿cómo se agudiza? Los dos bloques que nos polarizaron para el paro patronal eran dos bloques de clase, o más bien eran dos bloques de representación política y al interior del bloque que la clase dominante encabezaba había componentes del pueblo, que había que ganar. Esto es un poco lo que estamos haciendo, viviendo y palpando en este minuto. ¿Qué es lo que estamos sufriendo? El hecho es que donde no hay políticas de clase categóricas y nitidamente opuestas, nos tenemos que someter a las reglas de juego tradicional, a un enfrentamiento de los representantes políticos con todas las convocatorias demagógicas, populistas fascistoideas, que es capaz de levantar la clase dominante cuando la actividad del pueblo está en auge. Y esto es un poco lo que estamos viviendo.

En el paro patronal pensamos que se vio confirmada esta apreciación. Es cierto y me ahorro todas las apreciaciones que los compañeros hicieron sobre el paro; no podemos más que coincidir. La clase obrera dio un salto adelante, como nunca demostró su conciencia, su fortaleza, su capacidad orgánica, mantuvo la producción. Eso es cierto y en ese sentido lo valoramos. Del punto de vista de la burguesía, la burguesía estuvo a la ofensiva, mientras la clase obrera permaneció a la defensiva. ¿Qué es lo que hizo la burguesía? Consiguió esa base de apoyo en la pequeña burguesía enardecida y consiguió del gobierno lo que quería, que el gobierno en el transcurso de la crisis colocara a la clase obrera a la defensiva, instalara el Estado de Emergencia, paralizara su movilización. Y estuvimos durante más de 2 meses sometidos a un golpeteo permanente de la ofensiva de la clase dominante. Y el pueblo a la defensiva. Sería largo exponerlo. No tenemos el tiempo.

Y luego la solución: el Gabinete Militar. En primer lugar decía, hablemos de la verdad ¿Quién fue el que propuso el Gabinete Militar? Eduardo Frei Montalva. ¿Por voz de quién? Rafael Moreno, el mismo que quería hoy "destruir la Reforma Agraria". ¿Quién fue el que lo planteó públicamente en todos los diarios? ¿Quiénes son los que lo aplauden hoy día? ¿Por qué Claudio Orrego Vicuña proclamando el gabinete constituido como victoria publicó un libro? Es un problema táctico. La clase dominante entiende perfectamente el tipo de alianza que se ha hecho. No es la cuestión rechazar la alianza porque sí, el problema es qué contenido tiene esa alianza.

¿Se hizo con consulta al pueblo o sin consulta al pueblo? ¿Se hizo con un programa o sin un programa? ¿Se hizo con todos los soldados o se hizo con algunos generales?

Esas son cuestiones objetivas, que no pueden ser disfrazadas en un malabarismo de palabras. Más todavía, ¿Ha cambiado o no el carácter del gobierno? Si la compañera hace 20 minutos o 1 hora atrás nos decía que el Ministro del Interior no era revolucionario, que Prats no era revolucionario. Bueno y se trata del Ministro del Interior, es el jefe del Gabinete el que relaciona al gobierno con el movimiento de masas del punto de vista del aparato institucional. Ahora tene-

mos dos fuerzas al interior del gobierno. Hace un año todos "los Ministros eran revolucionarios", hoy "hay algunos que no lo son". ¿Qué es lo que estamos descubriendo? En esencia que ha cambiado el carácter del gobierno. No es que sea un gobierno burgués, no es que haya que decir: "abajo un gabinete", no es que hay que derrocar este gobierno. Nadie plantea eso. Pero ha cambiado de carácter. Al interior del Gabinete se da hoy otro tipo de contradicciones. Antes era la hegemonía del gobierno, que con todas sus debilidades de conducción valorábamos como una vertiente, por último, positiva. Erañ los partidos de izquierda, el núcleo y el eje del gobierno, hoy no lo son exclusivamente. Son, por una parte, los partidos de izquierda y por la otra las FF.AA. ¿Qué peculiares características tienen las FF.AA.? ¿Y en qué forma se hizo esta alianza? Son un ente social que se defiende de que el pueblo influya en su interior, que se levanta como autónomo, jerárquico, apolítico. ¿Cómo se hacen las revoluciones? ¿Con apoliticismo, profesionalismo y verticalismo? Pareciera que se hacen al interior de la discusión y abriendo la posibilidad al pueblo de influir en la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA. ¿O está cerrada esa posibilidad? Es cierto, los compañeros tienen razón. La lucha de clases influye implícitamente. Pero, ¿cómo operaba Lenin? Se hicieron alianzas militares, incluso con oficiales zaristas, (en un momento el comandante en jefe del ejército soviético fue un ex oficial zarista, Tukachevski) pero ¿cómo había sido ganado? ¿En función del "respeto a la legalidad", de "la jerarquía" y del "profesionalismo"? Entendemos que es distinta la situación en Chile. Pero no levantemos como virtud y victoria lo que es limitante y defecto. Alguien llegó a decir en un editorial de "El Siglo", que la "batalla de Playa Girón" de Chile había sido el "gabinete militar". Nos parece mitología, fetichismo, nos parece que se está engañando al pueblo. Este es nuestro punto de vista, la concepción nuestra. Queremos en concreto, ya estoy terminando (El problema es que pocas oportunidades tenemos...).

¿Cuál es la política que nosotros levantamos y cómo pensamos plantear los problemas más adelante?

Lo que llamamos frente al Gabinete Militar no es a su derrocamiento. Del punto de vista de la defensa de la estabilidad del gobierno, creo que no caben dudas de la actitud que tenemos. El problema es que llamamos a vigilar su actitud y llamamos a recuperar una cuota de iniciativa al movimiento de masas, a confiar más bien en sus propias fuerzas que en la iniciativa o en las cuotas de confianza en la proporción que había entregado al Gobierno de iniciativa y conducción en un tiempo pasado, que no es lo mismo que llamar a derrocar al gobierno ni tampoco al combate contra los militares. Se trata de encauzar esa alianza en la vertiente de los intereses del pueblo y desde ese punto de vista ¿qué es lo que planteamos? Planteamos que esta cuota de confianza se exprese en

una nueva política. Nueva política que no nace de una "cabeza afiebrada", "deslumbrada por el sol", ni por nada. Nace en concreto al interior del movimiento de masas.

Rápidamente, nuestra política consiste en: ADECUACION PROGRAMÁTICA. Ya el cordón industrial Vicuña Mackenna levantó una adecuación programática, que llamó: "el manifiesto del pueblo". En decenas de comandos comunales se están levantando adecuaciones programáticas con las cuales coincidimos. No nacen del MIR, de "la ultraizquierda", de una "cabeza afiebrada", nacen al interior del movimiento de masas, de la clase obrera como tal.

HABLAMOS DE BUSCAR LAS FORMULAS QUE NOS PERMITAN GOLPEAR AL CONJUNTO DE LA BURGUESIA COMO ESTE PROGRAMA PROPONE. Que nos permitan no expropiar a la pequeña y la mediana, pero sí controlar el excedente a que dan origen y abrir a la participación canales del pueblo al interior de esas fábricas.

Llamamos también a la creación de embriones de poder, por la vía de unir al pueblo, incorporar a los pobres. Desde otro punto de vista, ganar fuerzas, y desde otro punto de vista más: controlar el aparato del Estado, no al Gabinete ahora, sino al conjunto del aparato del Estado como estructura burocrática, constituyendo los comandos comunales. Y eso está prendiendo, tampoco es "una afiebración" de nadie. Es una realidad al interior de las clases sociales, al interior de la clase obrera, de los campesinos, de los consejos comunales de los campesinos, de los obreros y de los pobladores y de los estudiantes, expresada en la constitución de los comandos comunales.

LLAMAMOS A LA POLITICA DE ALIANZA, incluso con el reformismo para entender claramente los contenidos o los marcos en que damos esta batalla ideológica, cuando combatimos al reformismo, pues creemos que es un deber de los revolucionarios hacerlo por agrio y desagradable que pueda parecer. Y buscamos que se haga en el terreno ideológico.

Es cierto, es necesario un grado de alianza táctica con el reformismo y nos abrimos a ello.

CREEMOS QUE LA ALIANZA FUNDAMENTAL SE ESTA DANDO AL INTERIOR DE LA CLASE OBRERA, DEL CAMPESINADO Y DE LOS POBLADORES, en lo que llamamos una política de reagrupación de fuerzas. Porque corrientes revolucionarias se han ido reagrupando al interior de la UP y las valoramos. No nos creemos poseedores exclusivos de una verdad revolucionaria, de una política revolucionaria. Y valoramos la existencia y el desarrollo de esas corrientes.

Por último, el combate al reformismo para nosotros es un problema que se plantea como una tarea y una tarea fundamental. No es una cuestión en la cual utopismos o paseos románticos puedan disminuirla. Si se da en el terreno adecuado, y no tiene por qué ser el enfrentamiento físico, ni la injuria, es útil, necesario, imprescindible.

Segunda parte del Foro Político

HERNAN DEL CANTO:

Compañeros, en primer lugar pienso que esta discusión ha sido interesante y creo que es conveniente que el compañero Miguel Enríquez y la dirección del MIR vayan a más foros, para que no tenga que usar tanto tiempo en estas reuniones.

Y creo que es bueno que vayan a sindicatos, que es bueno que vayan a los sectores campesinos, que es bueno que vayan a donde está la clase obrera y campesina, porque evidentemente en la medida en que se nutran de lo que pasa ahí, en esa misma medida podrán tener una concepción más realista de la situación. Yo creo que los revolucionarios no pueden confundir los deseos con las posibilidades. Nosotros deseamos construir el socialismo, nosotros deseamos tener la totalidad del poder. Nosotros deseamos la dictadura del proletariado, nosotros deseamos la liquidación completa de toda forma de explotación capitalista, nosotros deseamos, inclusive, la desaparición del Estado como instrumento coercitivo de las clases, de una sociedad. Si que lo deseamos. Pero también tenemos claridad del aspecto de las posibilidades, y las posibilidades son que hoy tenemos un gobierno que no es un fin, es un medio, es un instrumento para conquistar esos objetivos estratégicos: el poder total y poder construir el socialismo. Que hoy tenemos un programa que es transitorio, un programa que recoge las cuestiones vitales que están planteadas en esta hora en la sociedad chilena. Que hoy tenemos una alianza en la cual se expresan los distintos sectores de la sociedad que tienen anhelos y criterios y objetivos comunes. Que hoy no podemos hacer mucho de lo que quisiéramos hacer, porque realmente tenemos que entender la correlación de fuerzas, la acumulación de fuerzas que tiene el pueblo, que tienen los revolucionarios.

No podemos caracterizar los instrumentos del estado burgués, los instrumentos de represión en términos mecanicistas, en términos diríamos manualistas, a la luz de los manuales, sino que tenemos que caracterizar y comprender las instituciones del estado burgués como instituciones permeables a la influencia de la clase obrera, permeables a la ideología de la clase obrera, permeables a la lucha ideológica que en el seno de ella por su composición social se libra. Tenemos que entender que estamos viviendo un proceso revolucionario lleno de obstáculos y dificultades. Que ese proceso revolucionario irá adelante en la medida que la clase obrera tenga dirección para este proceso, en la medida que se entienda que aquí hay partidos que tienen responsabilidad no sólo teórica ante la clase obrera, sino responsabilidad histórica y práctica. Y que esos partidos son valorizados por la clase obrera, y que esos partidos los entiende la clase obrera y que esos partidos tienen en cuenta a la clase obrera y que esos partidos tienen todos los días victorias en la clase obrera.

Entonces no hay que plantearse exclusivamente la cuestión como una clara definición teórica sin tener en cuenta las realidades, las circunstancias concretas en que se producen los fenómenos sociales y políticos y no tener en cuenta la correlación de fuerzas concretas que se tiene en un momento determinado. Nosotros creemos y pensamos que aquí se ha planteado un problema de fondo y el problema es si somos capaces de conducir este proceso revolucionario para que no se desvíe, para que no altere su esencia fundamental, la esencia revolucionaria que significa transformar un estado burgués y transformar este estado burgués en un estado proletario.

Ese estado no es un regalo de la burguesía ni son un regalo de los reaccionarios las conquistas legítimas en el campo de los derechos que ha conseguido la clase obrera. No es un regalo el derecho de sindicalización. No sólo en el año 20, bajo el gobierno de Alessandri, se planteó la cuestión de establecer el Código del Trabajo y darle posibilidades a la clase obrera de organización. Se planteó en aquella época una lucha, una disputa entre el anarquismo y las corrientes revolucionarias de la época, marxistas, que no sólo era una salida para el momento social que se vivía, sino que era el producto del trabajo, de la lucha, de la acción, de muchos y muchos revolucionarios, de muchos proletarios, de muchos conductores del proletariado en aquella época a partir de finales del siglo pasado y a comienzos de este siglo. Entonces no son regalo de la burguesía, son conquistas, son derechos que la clase obrera ha alcanzado y que hay que valorizarlos debidamente y no decir, es cierto, es real, claro, ha sucedido, y restarle el valor político e histórico que tienen en el contexto de esa sociedad.

Porque en Argentina no hay partidos de la clase obrera de raigambre como hay aquí. En Argentina y en Brasil no hay una clase obrera unida como la que hay aquí. En Argentina y en Brasil no hay FF.AA. con el carácter que las FF.AA. chilenas tienen. En Argentina y en Uruguay o en otros países de América Latina no se han dado condiciones para que el movimiento popular y revolucionario alcance una parte del poder político. Estas son cuestiones reales que hay que entenderlas en función de los hechos objetivos que se producen en la sociedad. No sólo un análisis subjetivo de la sociedad chilena, sino un análisis realista y verdadero de la sociedad chilena.

Yo quiero finalizar diciendo que me parece que este debate que se ha hecho aquí evidentemente lo continuarán Uds., evidentemente Uds. valorizarán este debate, evidentemente hay mucho camino que recorrer. Nosotros también estamos con la política que ha planteado aquí el compañero Miguel Enríquez de no agitar. No vinimos a agitar, podemos tener diferencias. No es agradable decir que en un momento determinado del proceso se pueden hacer concesiones y conciliaciones. No es agradable decir que en un

momento determinado hay que dar un paso atrás, no es agradable decir, a veces las diferencias que hay en el seno de los revolucionarios. Pero hay que decirlo, pero hay que entenderlo, porque son los hechos de la vida misma los que están obligándonos a lamentar y entender estas cuestiones. Y nosotros entendemos como una cuestión vital que para ser consecuentemente revolucionario, para tener autoridad para criticar inclusive al proceso revolucionario y a las fuerzas que tienen la mayor cuota de responsabilidad en el proceso revolucionario, no hay que estar lanzando desde fuera, sino que se requiere consecuencia en cada minuto, en cada día, en cada acción, en cada circunstancia, y esta consecuencia está fundamentalmente basada en reconocer una cuestión vital, que aquí hay una dirección de este proceso, que este no es un proceso en que los hechos, los avances, los progresos son producto de la casualidad, son producto del espontaneísmo.

Aquí hay una dirección, la dirección de la clase obrera; aquí hay una columna vertebral en la izquierda, en los partidos de la clase obrera: socialista y comunista, y esta dirección fundamental de la clase obrera y fundamental del proceso orienta, dirige y tiene responsabilidad con el pueblo, con los trabajadores y con esa misma clase obrera. Y en función de reconocer este hecho concreto y en función de reconocer el valor de este proceso y en función de reconocer el programa y en función de reconocer el carácter del gobierno, y en función de reconocer el carácter de la alianza y en función de reconocer que el gobierno es el mejor instrumento hoy para la lucha por el poder, en función de esto, tenemos y aceptamos todas las críticas. Creemos conveniente el debate ideológico, pero en función de reconocer la realidad y en función de reconocer estos hechos que son no producto de nuestra acción exclusiva, sino producto de generaciones que se han jugado por construir esto que hoy estamos haciendo, y por alcanzar lo que hemos alcanzado.

Hemos cometido errores, todos lo han reconocido, todos lo reconocemos. Seguramente vamos a cometer errores, porque los procesos revolucionarios han cometido errores no porque esto sea un hecho histórico, sino que realmente, porque una pugna de clases, la agudización de las contradicciones de los intereses de la propiedad privada con los intereses del pueblo de la propiedad socialista, evidentemente que crean y hacen cometer errores a la dirección del proceso. Vamos y hemos cometido errores como los que anotaba en alguna medida el compañero Bosco Parra, como los anotaba en cierta medida el compañero Miguel Enríquez y la propia compañera Mireya Baltra y el compañero Vieragallo. Sí que hemos cometido errores, pero no podemos caer en la política de decir sí, cometimos errores, vamos a cometer errores y no reconocer el valor y lo positivo que tiene este proceso, porque si no, estamos cometiendo también un grave error de desconocer el curso de los acontecimientos históricos que se han producido en este país, y el curso del papel que han jugado la clase obrera y los partidos revolucionarios.

MIREYA BALTRA:

Compañeras, compañeros: yo no sé si Miguel Enríquez cuando hablaba de agitar lo decía por la compañera que representa al Comité Central del Partido Comunista. Quiero que él sepa porque no ha estado en otras oportunidades conmigo, que este es mi estilo, no lo aprendí ni en la Universidad ni en los pasillos de la cámara. Lo aprendí en el seno mismo del pueblo, en las fábricas y en las industrias, en las escuelas y en los hospitales. Es mi forma de hablar, es mi forma de decir las cosas, es mi forma particular de expresar las ideas.

Yo pienso que aquí realmente hay que situar el asunto. Nosotros por ningún motivo vamos a perder de vista al enemigo principal, nosotros por ningún motivo vamos a dejar de dar la lucha de la clase obrera y del pueblo y de todas sus capas progresistas de Chile, contra el imperialismo, contra la oligarquía, contra los monopolios, pero a su vez pensamos que hay que aclarar algunas cosas. El MIR le exige al gobierno revolucionario lo que no fue capaz de exigirle a los gobiernos reformistas. El MIR no se la jugó por el triunfo del gobierno popular. Fue el pueblo, el hombre anónimo, la mujer, el obrero, los que hicieron su propaganda, su lucha ideológica, los que elaboraron el programa. Y eso hay que tenerlo presente. La clase obrera no necesita de consejeros y esta clase obrera no es reformista, porque tiene partidos de vanguardia: el partido socialista y el partido comunista y otros partidos que conforman la UP. Hay una contradicción inaceptable cuando plantea que esta clase obrera después del paro empresarial y capitalista dio un salto adelante, lo dio porque era una clase obrera combativa, potencialmente orgánica y madura. Por lo tanto, es una clase obrera no reformista. Y la expresión de esta clase obrera son los partidos políticos que dirigen, que orientan, que analizan, que discuten como el Estado mayor de la revolución, los pasos, las alianzas, las luchas y las movilizaciones de masas que debemos de encarar.

Nos interesa a nosotros precisar a los comunistas que el éxito del Gobierno popular es el éxito de la revolución. Para nosotros no es una etapa prerrevolucionaria y realmente yo lamento que caiga en contradicciones el compañero del MIR con el compañero Fidel Castro, que analizó y fue categórico en señalar que esta es una etapa revolucionaria y no prerrevolucionaria. Nos interesa el éxito del gobierno, por eso que esta clase obrera, madura, toma las tareas positivas y que son movilización de masas. El trabajo voluntario, lo que señalaba Bosco Parra, —¿qué nos quedó en nuestras manos?— el Frente Patriótico de Mujeres, el Frente Patriótico de los Transportistas, el Frente Patriótico de los Comerciantes, el Frente Patriótico de los Profesionales. Y serán puntos de apoyo, puentes de plata para llevar la lucha ideológica al seno de las organizaciones reaccionarias, y tomo a Lenin: Lenin decía que nunca, jamás un revolucionario debe ante sí limitarse la posibilidad de llevar la lucha ideológica a las organizaciones reaccionarias.

Y eso es muy importante. En el trabajo



El sacerdote Martín Gárate, que actuó como moderador del Encuentro. Es miembro del Comité Coordinador de Cristianos por el Socialismo.

voluntario ¿quiénes participan? Hombres y mujeres de la UP, hombres y mujeres que no son de la UP. El MIR no participa porque teoriza. En la batalla de la producción, tomó a Lenin. Lenin dijo: para llegar al socialismo, hay que ganar la batalla del trigo y nosotros, comunistas, planteamos que para afirmar esta situación revolucionaria, esta etapa revolucionaria, debemos ganar la batalla de la producción. Debemos cambiar la mentalidad de nuestro pueblo y Lenin dijo que la fuerza de la costumbre era mucho más poderosa, a veces, que la propia ofensiva del capital imperialista. Y cuesta. Hay que ir a un sindicato, hay que ir a librar la lucha ideológica en el seno de una masa obrera economicista en determinados sectores, a no hacerse el simpático con la masa y que tu le digas que no tiene que presentar determinadas cuestiones en un pliego de peticiones, porque esa es la política económica del gobierno. Es mucho más fácil cuando se levanta la voz de la ultrazquierda y dicen: tiren para arriba, tiren el tejo pasado, y conquistar oportunísticamente a la clase obrera en base a sus reivindicaciones economicistas más inmediatas. Hay que hacer el malo de la película. El malo de la película, el que plantea con madurez, en consecuencia, la necesidad de gestar una conducta de la clase obrera responsable, que no haya ausentismo, que no haya san lunes, que se culden las maquinarias del área social, porque pasaron a la propiedad de esos trabajadores y de todo el pueblo.

Las nuevas ideas, las ideas positivas, las ideas que nos harán afirmar este proceso revolucionario, son las que nosotros, los reformistas (entre comillas) —según el MIR— llevamos adelante. Y la llevamos con éxito y la llevamos con éxito porque resulta que el MIR tiene un consejero en la CUT. Lamentablemente no va a los sindicatos, lamentablemente no va adonde se libra la lucha ideológica en la clase obrera, donde crece la representación de los partidos de vanguardia de la clase obrera y por eso de 72 miembros del consejo directivo de la CUT hay un solo FTR. Algo se avanza, porque son 50 años de lucha del proletariado nacido en el salitre, en el carbón, en el cobre, y no estamos improvisando, porque tenemos claras las metas, en relación a que en esta etapa revolucionaria lo fundamen-

tal es ganar a la mayoría del país para las tareas revolucionarias, tareas concretas, fijadas con días y hora. El problema electoral es una tarea revolucionaria, es una coyuntura que se da en las características del proceso chileno, ¿qué hacemos? Abandonarlo en la coyuntura electoral, o la damos con todo el peso, con todo nuestro esfuerzo, venciendo las dificultades. Queremos señalar que las dificultades a los verdaderos revolucionarios no nos asustan. Estamos en disposición para vencerlas. Por ello que es importante la aclaración de algunas ideas, la profundización del debate ideológico, por ello que es importante precisar lo que pasó en Concepción. Dos candidatos llevamos. Primero, el de la derecha fascista Von Plessing, Gómez de la UP y el MIR levanta una candidatura: Brevis. Y la levantó y me tocó participar en las conversaciones con los compañeros socialistas. Querían negociarla como vulgares mercaderes, para que les apoyáramos un programa donde se decía que había que derrocar —y lamentablemente no lo traje, pero lo traeré o lo mandaré a la organización de Uds.— la política del gabinete del gobierno popular. ¡Inaceptable! No se puede transar si no hay principios. No se puede llegar a acuerdos, si se está pisoteando un programa comprometido con el pueblo. Y además como comunista no acepto y encuentro que es intolerable lo que ha planteado aquí el MIR. Yo le digo a él, al compañero que lo pruebe, que lo diga de cara a las masas: que Frei propuso el gabinete militar a través de Moreno. No se pueden plantear cosas así con una frivolidad inaceptable. Esto es dañar la imagen del gobierno popular. Esto es dañar la imagen de la revolución. Por eso nosotros los comunistas, no lo aceptamos.

Yo estoy muy agradecida de haber participado en este foro, pero cosas de esta naturaleza son inaceptables. Así no hay lucha ideológica. Esta es una vulgar calumnia, inaceptable. Por lo tanto, felicitando la realización de este foro, yo me retiro.

SACERDOTE MODERADOR: Cuando nosotros invitamos a este foro político, invitamos para que se discutiera al más alto nivel. Yo creo que si la compañera Mireya Baltra ha encontrado esa parte objetable de la posición del compañero Miguel Enríquez, él podrá dar alguna explicación al final. Creo que el interés de todos los compañeros que estamos acá era oír un análisis serio. Ver cómo cada partido veía la situación en esta coyuntura porque a nosotros nos interesaba oír ese análisis.

En segundo lugar, creíamos, también, que era posible, y nosotros como cristianos lo creemos posible, como decía el compañero Parra, ir buscando en los programas una unidad de izquierda porque nosotros lo palpamos en los grupos de base. Por eso yo a nombre del comité coordinador del Secretariado y mirando la cara de todos los compañeros pido encarecidamente a la compañera Mireya Baltra que se quede hasta el final porque ha oído nuestra intención como compañeros, de que todos podamos escuchar con mucha serenidad y con mucha altura de miras los planteamientos políticos. Por eso, porque nosotros tenemos un alto respeto por el Partido al cual representa, por eso queremos que se quede.

MIREYA BALTRA: Disculpen compañeros. Hay una afirmación que a mi criterio y a criterio del Partido que en este instante yo represento es inaceptable. No se pueden plantear cosas de esa naturaleza. Por eso que yo propongo que lo diga hacia la masa, hacia afuera, pero yo no puedo compartir compañero, y no es sectarismo, afirmaciones que hieren al gobierno popular que yo represento. No se puede compartir un mismo sitio en relación a este problema. Yo no sé si ustedes serán benevolentes de acuerdo al cristianismo que representan, me entenderán (rumor de desaprobación en la asamblea)... Esto no es sectarismo. Simplemente yo no puedo aceptar como gobierno una situación de esta naturaleza y lo digo y lo desafío que lo haga de cara a las masas, y que lo plantee de acuerdo, en una declaración del MIR, que fue Frei quien señaló un Gabinete Militar.

MIGUEL ENRIQUEZ: Está planteado, compañera y salió en todos los diarios. La información, perdóneme, es una información de prensa porque salió en todos los diarios de Chile, una Conferencia de Prensa que dio el senador Moreno. Y si la compañera no lo leyó no es culpa mía, pero no se enoje compañera, porque con los hechos no puede enojarse. Es cuestión de leer los diarios y oír la radio. Fue una Conferencia de Prensa difundida por todo el país, del senador Moreno...

MIREYA BALTRA: Esa es otra cosa...

MIGUEL ENRIQUEZ: El senador Moreno propuso a nombre de Eduardo Frei que se constituyera un Gabinete Militar en Chile...

(Gritos de la asamblea: Que se quede, que escuche...)

MIREYA BALTRA... Yo di una explicación, entiéndanme. Ha sido muy bueno el debate, ojalá lo repitamos... Es muy incómoda la situación perdóneme...

Mireya Baltra se retira de la asamblea y el foro continúa...

BOSCO PARRA:

Quiero plantear algunos puntos que han sido interesantes. El primero es este problema de la alianza de clases entre el proletariado y sectores distintos a él, tanto los sectores llamados pobres como los sectores burgueses. Me parece que ha sido bastante fructífero el análisis que destaca la necesidad que tiene la revolución chilena —y aquí expongo un punto de vista específico mío y de nuestra organización— la necesidad de empezar las alianzas por donde deben empezar, incluso cronológicamente. Así la alianza entre los proletarios y los sectores que se llamaron en un momento marginados, los sectores de pobres, los sectores del subproletariado, es, diría yo, la condición del primer paso que debe darse en la secuencia de las alianzas y es necesario aclarar y reiterar que éstas son necesarias, porque muchas veces se ha creído incluso de nuestra organización, que nosotros somos enemigos de las alianzas de clases. Pero primero empezaremos por lo primero. Y desde este punto de vista, creo que siendo el enemigo principal del imperialismo, creo que la gente desempleada, la gente de las poblaciones donde Uds. trabajan más que nosotros no entienden el problema. Por ejemplo, no se trata sola-



Bosco Parra durante su intervención.

mente de corregir lo que pasa en Chuquicamata. Ahí para el obrero no hay ningún horizonte próximo de dignificaciones posibles en el campo de su experiencia cotidiana. Y eso es, porque no puede ser de otra manera. Teóricamente la cuestión se discutió.

Peró ese es el punto que quiero ver ahora. Queda claro que no puede resolverse a un cierto costo que tienen que pagar sectores no solamente del imperialismo, sino sectores del capitalismo nuestro. Porque ahora paso al problema de la alianza del proletariado con los otros sectores de conformación burguesa. Hubo un momento en que esta concepción teórica —el proletariado debe establecer alianzas con sectores burgueses— es precisamente el peor método que Frei empleó. Eso era aumentar los ingresos de los sectores burgueses propietarios del área pública, también beneficioso a todo el aparato estatal, a todo el aparato tributario, a todo el aparato crediticio. Se intentó. No resultó.

Como aquí ya se ha demostrado, lo que aquí nos interesa a nosotros destacar es que no resultará más en el futuro esa manera de construir la alianza de clase, aunque sigue siendo necesario, porque la restricción económica financiera pasa a ser independiente e insuperable. No hay Ministro de Economía, ni Ministro de Hacienda en Chile que pueda construir en términos económicos una alianza de clases entre el proletariado y sectores de la burguesía, si no es sobre la base de suministrarle posibilidades de acumulación, posibilidades de ganancia, suministro de ingresos a esos sectores burgueses. Habrá que buscar esas alianzas de otra manera. A nuestro juicio, la experiencia concreta entrega maneras de cumplir esta tarea.

Y es por eso que la cuestión de los Frentes Patrióticos no solamente la vemos como un artilugio, sino que la vemos como la forma que la historia va a imponer de resolver en Chile el problema de la lucha de clases. Yo no sé si afortunada o desafortunadamente, el paro vino un poco a jugar en el seno de la revolución chilena el mismo papel que las guerras de la liberación jugaron en otras revoluciones. Cuando los compañeros chinos tienen que construir su alianza de clases —y aquí se recordaba qué datos influyeron— el problema para ellos es éste: qué burgueses estuvieron con los japoneses, y a ese burgués, sea grande, mediano o chico, lo expropiaron; o qué burgués estuvo en contra de

los japoneses: ahí empiezo con los recursos que tengo para construir una alianza de clases, es decir, con los que fueron patriotas. Esto es simplificando las cosas, por supuesto, porque vivimos una situación que no es idéntica, sólo es parecida. ¿Quiénes quisieron derumbar el poder popular? Enemigos. ¿Quiénes quisieron solventar el gobierno popular? Estos son amigos. Porque en el paro cesó incluso la distribución, hablando en términos ya de categorías económicas, la posibilidad de mayores recursos financieros, recursos crediticios, hay un cierto tipo de sectores burgueses que hacen posible esos recursos, siempre que lo primero lo esté cumpliendo también.

En esto no tengo ningún empacho en destacar bastante coincidencia con los planteamientos que ha hecho aquí el camarada Miguel, en el sentido que hay que levantar banderas también para los obreros de la pequeña industria, también levantar banderas concretas para los pobladores, también levantar banderas concretas para los que están marginados del sistema productivo. Estas banderas no son de expropiación, no deben ser los reivindicacionismos economicistas. Pero deben ser banderas que además de ser económicas tengan un contenido que para nosotros es también muy importante conocer a partir de hoy día.

Tercera posibilidad de construir alianzas, que es a lo que iba. Alguien diría que sabe más marxismo que yo. Iba al problema de la autonomía de la superestructura. O sea, que hay la posibilidad de una lucha cultural, una lucha ideológica, la posibilidad de hacer alianzas con sectores pequeñoburgueses y burgueses sobre la base que estos sectores hagan suyos los valores del proletariado, valor de la igualdad, valor de la solidaridad, valor de la protesta social, valor de las reivindicaciones en el sentido más estricto del término. En Chile es posible porque es rico en tejido cultural, y en eso la presencia de la lucha obrera, del surgimiento proletario es imprescindible reconocerla. Pero ¿a qué voy?, a que la alianza de clases con esos sectores pequeñoburgueses no tiene por qué ser una política económica que le coloque trabas a las reivindicaciones no economicistas, no desordenadas, no irresponsables pero sí imprescindibles de bastas capas proletarias, que hoy día no están en situación de plantearse en términos concretos, y el gobierno no tiene o se priva de la posibilidad de ofrecerles banderas concretas.

Perdonen la reminiscencia histórica. Esa es la situación. Lenin sumaba, pero Lenin sabía que en álgebra las sumas a veces parecen restas por lo menos, y Lenin que sumó, sumó y sumó, en abril del 17 restó, porque dijo: señores, antes era todos contra la autocracia, todos los campesinos contra la autocracia, llegó el momento en que dijo: no señores, no todos los campesinos ahora, ahora solamente los campesinos jóvenes. Resta por un lado. Pero le ofrece banderas a todo el resto del proletariado, que en ese momento no tenía ninguna bandera específica, porque toda la política del partido obrero oficial demócrata ruso decía: la revolución como es democrático-burguesa se haría fundamental-

mente con las reivindicaciones de todo el campesinado. Restringe socialmente, pero al mismo tiempo se amplía, porque le confiere banderas a sectores revolucionarios, que teóricamente serían revolucionarios, pero cuya vitalidad revolucionaria podía perfectamente decaer, era el proletariado industrial, porque la bandera revolucionaria no le había ofrecido a ellos ninguna reivindicación y como lo digo, había el proletariado industrial ruso que estaba corriendo el riesgo de no tener otro papel que ser el guardián político de las reivindicaciones económicas del campesinado. Similarmemente, hay que darle banderas concretas a los sectores que hoy día no son el proletariado en Chile, pero son los pobres, son los desocupados, son los subempleados.

Y lo mismo se agita en los sectores burgueses. Aparentemente es una restricción. En las condiciones chilenas es una gran actitud, porque hay extensos sectores de la pequeña burguesía que están ideologizados no ya en el sentido peyorativo, sino en el sentido de una cierta maduración cultural.

Lo que venía a decir es, y creo que estaba subyacente en el debate, pero que voy a explicitar un poco, que quieranlo o no los partidos dirigentes, y mi partido no es dirigente, pero mi partido es revolucionario, el proceso chileno es un proceso de radicalización ininterrumpida. El proceso chileno pasará de las etapas que habla Miguel a otras etapas, pero siempre estará radicalizándose, ¿por qué? Porque por las características peculiares de nuestra conformación económico-social aquí coexisten dos factores de radicalización, simultáneamente, cosas que los teóricos y los clásicos creyeron que se daban separadamente.

Existe el factor de apresuramiento de construcción socialista derivada de la pauperización del inmenso sector de la población que —según entiendo a Marx— iba a ser de los obreros industriales, pero no se produjo en los obreros industriales y sí se produjo en esas inmensas capas de campesinos, de subempleados, que demandan concretamente transformaciones socialistas y no sólo ya democrático-burguesas.

El otro elemento de radicalización es la radicalización planteada por las capas medias alienadas, las capas que no se ven asediadas por la ausencia de recursos. Que se ven asediadas y desmoralizadas precisamente por la carrera para el exceso de recursos. Aquí en Chile tenemos la radicalización del tipo que está viviendo la alienación de la sociedad superindustrializada de Europa Occidental y Estados Unidos y que genera legítima radicalización. Porque se comprueba existencialmente que esas juventudes, esos hombres no resisten por último, el asedio de la competencia, del tironeo de cumplir con las cuotas de consumo, del valorarse con todo ese proceso que ya conocemos, de cosificación. Y esto, al lado de gente que está pauperizada en términos económicos, en términos materiales.

La suma de ambos elementos, es una suma concreta, que no puede ser reducida a categorías condenatorias. Así somos los chilenos, estos son los chilenos disponibles para la revolución, y estos chilenos disponibles para la revolución plantean un proceso que acelera el cumplimiento de las etapas. Por-

que debe acelerarlo, si no la opción es colocarlos al margen de ellas primero, reprimirlos ideológicamente después y tercero, eventualidad que no es el riesgo posible hoy día pero que teóricamente no podemos despreciar, reprimirlos en términos institucionales. Hoy o comprendemos todas las exigencias profundas de la revolución, o nos antagonizamos con ella, a pesar de seguir manipulando un lenguaje ideológicamente revolucionario.

MIGUEL ENRIQUEZ:

Bueno, yo seré muy breve. En primer lugar, muy cuidadoso. En segundo lugar voy a ahorrarme todo juicio de valor relativo a la actitud de la compañera, pero quiero aclarar lo que dijo y nada más.

Pruebas de que el senador Moreno planteó la exigencia de que se constituyera un gabinete militar se encuentran en los diarios fácilmente, 7 ó 10 días antes de que este fuera designado. Lo hizo en una conferencia de prensa que dio en el Senado de la República. No era un hecho ni conspirativo ni secreto y menos pudo ofender a la compañera. Por último si la compañera quiere enojarse, enójese con los DC, que sería además muy buena norma política para el PC. Pero no es ese el problema en este minuto, en términos de que nosotros lo planteemos. El segundo problema en cuanto a que el MIR lo plantee públicamente, el MIR lo planteó en una declaración nacional publicada por inserción en el diario La Tercera, porque no nos dejaron publicar en ningún otro, incluso lo suprimieron en Última Hora, en el instante en que iba a ser publicado, y en tercer lugar fue publicado en el diario "El Rebelde".

Por último, en cuanto a lo que afirmó la compañera que decía el programa de nuestro candidato a Rector en la U. de Concepción no los voy a aburrir leyéndoselos, pero le voy a dejar al compañero de acá, un ejemplar. Aquí sólo leeré una frase: "La clase obrera, el pueblo y los estudiantes deben defender las conquistas alcanzadas durante el paro patronal, apoyar toda iniciativa del gobierno, de este gobierno, que favorezca los intereses de clase, y vigilar, denunciar y combatir todo retroceso, agresión y limitación que quiera imponer el nuevo gobierno". Este es el contenido inaceptable para el Partido Comunista que provocó la división en Concepción y la derrota luego en la elección de Rector. A nuestro entender aquí no hay ningún llamado a derrocar al gobierno. Hay un llamado concreto a vigilar e incluso a apoyar algunas políticas. A nuestro entender más bien estas actitudes son esquemas sectarios de resolver los enfrentamientos que se producen en el seno del pueblo.

En cuanto a nuestro derecho a la crítica, los compañeros de la UP se equivocan si suponen que este proceso se está discutiendo en ese supuesto "estado mayor de la revolución". Es cierto que allí se discute, pero quienes realmente están discutiendo son los obreros, son los campesinos, son los pobladores, son los estudiantes. No es por coincidencia, ni es decisión de aquel estado mayor

de la revolución que se hayan formado comandos comunales, que se hayan formado consejos comunales campesinos, que el MCR exista, que centenares de fundos hayan sido tomados por el MCR, que el FTR opere al interior de las fábricas. No existen consejeros externos al proceso. En primer lugar, proceso no es lo mismo que periodo; en segundo lugar no se trata de discutir fuera de la UP o a su interior, se trata de criticar y discutir al interior del movimiento de masas, de las clases motrices y aliadas, a quienes pertenece este proceso y no pertenece a algunas conducciones o a algunos partidos de la UP.

Otra cosa es que ellos sean mayoría, que eso sí que es real, como también es real que todos los revolucionarios alguna vez fueron minoría. Tampoco creemos que todos los que están dentro de la UP y constituyen minoría, sigan el pensamiento que la compañera expuso acá ni mucho menos; estamos convencidos de que en su interior hay un tremendo torrente, una corriente revolucionaria que día a día se va conformando, va levantando políticas, por lo menos que nosotros apoyamos y consideramos similares a las nuestras. Incluso recogemos desde allí muchas de esas políticas. Pero desde el punto de vista de que la clase obrera no requiere consejeros, de acuerdo. Lo que requiere son conductores consecuentes. Y esa conducción se gana al interior de la clase obrera y del campesinado y esa es la batalla que están dando el FTR, el MCR y el MPR y la dan día a día.

Desde el punto de vista de si medidos o no las correlaciones de fuerzas y si es utopismo o no plantearse determinadas tareas; yo estoy absolutamente de acuerdo con todos los compañeros que aquí intervienen, en términos que el problema no es fundamentalmente "querer hacer lo que no se puede", pero tampoco "no hacer nada, porque hoy no tengo fuerzas", sino que el problema está ahí. Todas esas son disyuntivas hamletianas que en literatura pueden servir, pero en política no y menos todavía en política revolucionaria. Se trata de hacer lo necesario para acumular determinadas fuerzas. Se trata de levantar determinados programas, se trata de levantar determinadas tareas, determinadas formas de movilización de masas, determinados debates ideológicos, que nos permitan la acumulación de fuerzas necesarias, pero la inversa es cuando hacemos lo contrario, cuando tratamos exactamente de frenar, incluso de combatir política e ideológicamente las formas de lucha y a los sectores que justamente buscan acumular esas fuerzas.

De otro punto de vista, estoy tratando de responder en ausencia de los compañeros —y eso no es responsabilidad mía— el problema de la política de salarios. Yo creo que no puede plantearse una política irresponsable de tipo economicista. Al contrario, creemos que esto no puede ser planteado ni puede ser la línea fundamental de ningún partido al interior de la clase obrera. Pero hay algunas cosas que sí tienen que quedar claras. La clase obrera no tiene porqué pagar de su bolsillo y con sus ingresos las vacilaciones del reformismo para expropiar a la burguesía y para controlar y establecer el control obrero so-

bre el excedente que la burguesía ha acumulado impunemente, y que impunemente no ha invertido. Este no es un costo que le corresponda pagar a la clase obrera. Le corresponde resolver el problema a la conducción que se impone como reformista en este terreno. Tampoco es problema de la clase obrera tener que pagar con sus ingresos los sueldos millonarios y el cuoteo. Y no puede exigirse sacrificios a la clase obrera, al mismo tiempo que todo un elemento burocrático se mantiene, se fortalece, y crece. Al contrario, si bien estamos de acuerdo en que una política irresponsable no se levante, también levantamos el problema de que los costos de las vacilaciones del reformismo no los debe pagar la clase obrera de su bolsillo. Tiene el derecho a levantar sus reivindicaciones y por lo menos la defensa de sus ingresos. La política de alzas del gobierno está marcada por el sello de la vacilación, el sello del temor a rescatar la cuota de poder y riqueza que la burguesía le impone a la clase obrera. Y subordinado a ella, entonces no tiene otra cosa que emitir, dar alzas, dar reajustes, aumentar la inflación. No aumenta la capacidad productiva y la burguesía sigue impunemente acumulando inmensas cuotas de excedentes. Este es el problema planteado a la clase obrera.

Del punto de vista de ganar la mayoría en un terreno electoral, brevemente planteado, absolutamente de acuerdo. Pero también pensamos que la lucha electoral es una de las formas de actividad de las masas en el terreno político. Absolutamente legítimo en un momento como éste. El problema de la participación electoral, según por lo menos lo que el leninismo enseña y de él aprendemos, es un problema de táctica. Pensamos

que las elecciones son importantes y debe participarse en ellas, incluso realizando actividad electoral. Otro problema es con qué programa y cuál es el sentido que le damos. Si por mayoría de votos conquistamos el poder, o por mayoría de votos sólo tenemos un instrumento de medición de las fuerzas acumuladas, en otro terreno, en el terreno de las movilizaciones, en el terreno del programa, en el terreno de las organizaciones del movimiento de masas, que es otro problema. En cuanto a la participación en ella, no hay contradicción.

Del punto de vista en cuanto al enemigo principal, no estando la compañera, no lo desarrollaré. Pero creo que uno de los problemas que tiene el reformismo es que confunde con mucha facilidad al enemigo principal. Lo confundió con Arnoldo Ríos, lo confundió en Lo Hermida, lo confunde incluso, en este debate. Los compañeros comunistas no se retiran de los foros de TV con los nacionales y los DC, pero siempre, en todo foro, estando el MIR, se retiran porque siempre hay algún hecho que "ofende al partido de la clase obrera" y "ofende al gobierno". Nos parece un artificio que disfraza su sectarismo y nada más.

Con esto, yo termino. No quisiera seguir argumentando, como digo, en ausencia de los compañeros, primero agradeciéndoles que nos hayan escuchado y en segundo lugar, diciéndoles que han asistido a una de las peores formas con que se enfrenta la lucha ideológica al interior del pueblo y al interior de la izquierda. Y creo que ustedes tienen un papel que cumplir en esto y pueden cumplirlo con bastante fuerza y eficiencia en adelante. Muchas gracias. (Aplausos).

